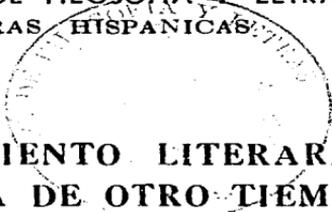




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
LETRAS HISPANICAS



18
207

ACERCAMIENTO LITERARIO
A "BALADA DE OTRO TIEMPO"
DE JOSE LUIS GONZALEZ

T E S I S
Q U E P R E S E N T A
MARIA TERESA LOPEZ VILLAGOMEZ
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA
H I S P A N I C A S

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Ciudad Universitaria. D. F., 1997

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
SECRETARIA DE CULTURA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

***Con infinito agradecimiento a
mi esposo por su amor, apoyo y
entusiasmo.***

***A mis hijos, por su ayuda,
comprensión y cariño.***

***A la UNAM noble Institución que me permitió
la maravillosa oportunidad de crecer
intelectualmente.***

***A todos mis queridos maestros por compartir
conmigo sus conocimientos y sabiduría.
En especial a Marcela Palma y Carmen Galindo
por su orientación, consejos y valioso tiempo***

INDICE

	<i>pág.</i>
Introducción.	3
Capítulo 1. José Luis González: Semblanza	6
1.1. Infancia y recuerdos.	7
1.2. Formación familiar.	11
1.3. La presencia femenina en la obra de JLG.	15
1.4. Cronología de su desenvolvimiento académico.	21
Capítulo 2. Producción literaria de José Luis González	22
2.1. Cronología de obras.	25
2.2. Todos los cuentos.	29
2.3. Las caricias del tigre.	33
2.4. Todos los relatos.	39
2.5. La luna no era de queso.	43
Capítulo 3. Los elementos mágicos, sagrados o sobrenaturales en la obra de JLG.	45
3.1. "Balada de otro tiempo" y su semejanza con el neorealismo y el realismo mágico.	49
3.2. Otras posibles influencias en la obra de JLG.	54
Capítulo 4. "Balada de otro tiempo"	60
4.1. Acercamiento literario a "Balada de otro tiempo".	61
4.2. Análisis de los personajes en cuanto a seres humanos.	64
a) Rosendo o el inicio del conflicto.	64
b) Fico y la ruptura con patrones establecidos.	84
c) Dominga o la búsqueda de la felicidad.	93
Conclusiones	103
Bibliografía directa	110
Bibliografía general	140

INTRODUCCIÓN

Ni un árbol ni un hombre pueden vivir, felizmente, con la raíz en un sitio y el corazón en otro, tal es el caso de José Luis González (JLG).

JLG nace en Santo Domingo (1928). A los cuatro años lo llevan a residir a San Juan de Puerto Rico; a los veinte se marcha a Nueva York, a estudiar cursos de posgrado, iniciando una vida nómada en Europa y América, hasta que finalmente, la situación lo obliga a vivir en México, en donde obtiene, para privilegio nuestro, la ciudadanía en 1955.

Con su obra literaria se inscribe en el universo de la corriente latinoamericana del realismo mágico, representada por Juan Rulfo o Elena Garro, y por otro lado en la corriente del realismo, junto a Vargas Llosa o José Revueltas, entre otros; sin embargo, tal vez por haberse manifestado ideológicamente como un opositor a las injusticias, la edición de sus obras se ha circunscrito a la UNAM, particularmente a la Facultad de Filosofía y Letras.

En cada uno de sus textos subyace una manifestación contra la injusticia, sin importar el régimen socioeconómico, socialista o capitalista, lo cual ha sido, aparentemente, un factor que ha influido para que las grandes editoriales no se hayan interesado en publicar su obra.

En este trabajo nos proponemos realizar un somero estudio sobre la obra de José Luis González, destacando el valor literario del relato "Balada de otro tiempo", por considerar que es una de sus mejores narraciones y un fiel reflejo de las carencias y errores que entorpecen la comunicación de la pareja.

En "Balada de otro tiempo" se encuentran elementos que nos llevan a reflexionar sobre la revaloración del individuo, como ser humano, capaz de ejercer su sexualidad sin menosprecio de su dignidad, donde el hombre y la mujer son concebidos como complementos y no como seres antagónicos. Nuestro interés es tratar de destacar la comprensión del ser humano que se percibe en el manejo de los personajes.

JLG nos plantea el problema de cada uno de los personajes, y a lo largo del relato nos permite "juzgar", y casi podría decirse "justificar", sus actitudes. Esta reconciliación no es fácil; casi siempre nos quedamos con la idea de que uno de los personajes fue el "villano" o viceversa, pues tal vez conservamos reminiscencias de una lectura maniquea de la literatura.

Desde el punto de vista literario lo anterior tiene gran importancia, porque entonces el relato se estructura no a través de un tradicional narrador omnisciente, sino por medio del punto de vista, es decir, el punto de vista de cada uno de los personajes, lo que da oportunidad al lector de obtener sus propias conclusiones.

El tratamiento que el autor le da al problema de la pareja, nos obliga a reflexionar en que, al hurgar un poco en la intimidad del individuo, encontramos una gran coincidencia y similitud de actitudes del ser humano en cualquier parte del mundo. Esto nos llevó, sin poder evitarlo, por el asombro que causa la semejanza y lo predecible de las acciones de las personas en una sociedad establecida, a una comparación de los personajes del relato señalado, con un estudio del doctor Ralph Linton y otro de la doctora Andrée Michel.

Un objetivo particular será realizar un análisis de "Balada de otro tiempo", subrayando la forma en que José Luis González concibe el derecho de cualquier ser humano de romper con patrones establecidos que obstaculizan la comunicación sana entre parejas y frenan la libertad de acción. Además,

proponer, a partir de una investigación, una breve semblanza biográfica de José Luis González, destacando la influencia, que en su obra tuvieron su formación familiar y profesional. Se incluye, asimismo, un somero análisis de la obra literaria de este escritor y la importancia que en este contexto tiene "Balada de otro tiempo".

CAPÍTULO 1

José Luis González:¹ Semblanza

Resulta curioso observar cómo algunos de los grandes escritores, principalmente los latinoamericanos, se han visto en la necesidad de vivir en el exilio, visto éste más como una condición de vida que como un castigo.

En el caso particular de José Luis González el exilio, le permite enriquecerse en experiencias y, al mismo tiempo, dejar en los centros universitarios que han tenido el privilegio de escucharlo y leerlo, parte de su vida en la que se manifiesta el mundo del Caribe en su totalidad, "...una especie de ombligo planetario donde han tendido a fundirse razas, lenguas, sociedades, tiempos históricos en conflicto".²

En este capítulo se presenta una visión sobre la vida de José Luis González, en la que se enfatizan algunos de los aspectos que a la postre influirán en su obra y, que a manera de hermosos rompecabezas, integrarán sus cuentos y novelas, y formarán al literato y al maestro.

¹ José Luis González (1926-1996). Este trabajo fue concluido antes de la desaparición física del querido maestro. No se hizo ninguna modificación.

² Arturo Souto Alabarce. *Todos los cuentos*. UNAM, México, 1992, pág.11 (Prólogo).

1.1 INFANCIA Y RECUERDOS

Al contrario de lo que muchos piensan, José Luis González no nace en Puerto Rico, sino en Santo Domingo, República Dominicana, el 8 de marzo de 1926. Él explica que

La familia en cuyo seno nací fue la de mi madre porque mi padre puertorriqueño emigró a la República Dominicana en 1924, a raíz de la intervención norteamericana iniciada en 1916, allí casó con hija del país en 1925 y el año siguiente vi yo la primera luz (que no fue la solar sino la eléctrica porque el alumbramiento tuvo lugar poco después de la medianoche).³

José Luis González considera que su mestizaje proviene de grupos haitianos, "los cuascuses", que emigran a la República Dominicana. Su abuelo materno era el médico Rodolfo Coiscou Carvajal, decano de la Universidad de Santo Domingo, especializado en Francia, presidente de la Cámara de Diputados de la República y del Ayuntamiento de la ciudad capital, así como miembro de la Junta de Defensa Nacional en el momento de la intervención estadounidense en 1916. Altargracia Henríquez Perdomo, su abuela materna, era maestra de escuela.

En forma un tanto forzada, JLG considera que el lado materno, además de ser mestizo, tiene raíces judías, tratando de encontrar en el patronímico Henríquez (hijo de Henrico) orígenes sefardíes, lo mismo que del Carvajal de sus bisabuelos, lo que lo lleva a concluir categóricamente que es de ascendencia judía.

Por el lado paterno, a su abuelo, puertorriqueño de origen español, lo cataloga como auténtico hispanófilo, con una abierta aversión a los "prietos" y al mismo tiempo, a los estadounidenses. Su abuela María Toledo se separó de su

³ José Luis González. *La Luna no era de queso*. UNAM, México, 1989, pág. 10.

esposo para radicar en Nueva York, siguiendo el camino de la mayor parte de los puertorriqueños.

Su padre fue José (Luis)⁴ González Toledo, hombre que estudió hasta el cuarto año de primaria, y que en principio trabajó para unos comerciantes de nacionalidad española que lo explotaron y mal pagaron, lo que ocasionó que fuera un hispanóphobo y, por lo mismo, proestadounidense; incluso, cuando Puerto Rico es dominado por Estados Unidos, obtiene esa ciudadanía, renunciando a la puertorriqueña.

El mismo González Toledo después de trabajar con el distribuidor estadounidense de las camisas Arrow, decidió exportar sombreros a República Dominicana, donde conocería, al mismo tiempo que el éxito, a su futura esposa Mignon Coiscou Henríquez, quien tenía una amplia vocación literaria y escribía poesía con una excelente métrica y una mejor musicalidad, como veremos más adelante.

Se casaron José Luis y Mignon, y bautizaron a su hijo como José Luis Rodolfo de la Altagracia González Coiscou Henríquez y Toledo, en la Catedral de Santo Domingo; nombre que con ironía el escritor supone debía preceder al de duque de la Mermelada, aludiendo a lo largo y rimbombante de su nombre.

El hecho de haber nacido afrosojón causó a su familia indoafrojudecohispanigalo-mestiza una profunda satisfacción: "había nacido el güerito y orgullo de la isla".

Cuando la familia residió en Dominicana, el padre de JLG era propietario de una fábrica de ropa, a la que se presentó un oficial del ejército solicitando una alta comisión para que, a su vez, su padre le vendiera los uniformes al ejército

⁴En realidad su padre no era Luis, pero como su familia así lo llamaba, en recuerdo de un hermano muerto, ese nombre habría de heredar el hijo.

dominicano. Era tan alta la "mordida" que pedía el oficial, que el padre de JLG prefirió deshacerse de la fábrica, enfrentándose con el militar. Resultó que este oficial, en 1930, gracias al gobierno de Estados Unidos, se convirtió en el general Leónidas Trujillo, Presidente Vitalicio de Dominicana, lo que condujo a que los González Coiscou se trasladaran a Puerto Rico.

En Puerto Rico, JLG vio transcurrir quizás sus mejores años. Fue ahí, como él refiere, que aprendió a amar el idioma español, pues tuvo el ambiente y los medios para desarrollar su inclinación a la lectura, e incrementar sus conocimientos en el idioma. Se describe torpe de manos, diciendo, con un excelente humor, muy parecido al de Jardiel Poncela, que nació con dos manos izquierdas (tomando en cuenta que no es zurdo).

Con gracia, comenta JLG que una de sus empleadas domésticas se embarazó y cuando le preguntaron cómo le pondría al niño, respondió:

-Marino, doña.

-¿De dónde lo sacaste?

-Es que mi novio y yo lo hicimos una noche en la playa de Cataño, cerquita del mar, y por eso, ¿ve?

Agrega JLG:

Yo por mi parte no dije nada entonces, pero muchos años después, cuando buscaba un nombre para los protagonistas de mi "novela" *Balada de otro tiempo*, lo encontré recordando aquella conversación. La mamá de Marino se llamaba Dominga.⁵

En la vida de JLG la pobreza de Puerto Rico entre 1930 y 1940 es un recuerdo doloroso y recurrente. JLG explica que cuando por razones de trabajo su padre se ausentaba algunos días del hogar, al regreso invariablemente se quejaba de lo mal que comía en las fondas y restaurantes de los pueblos que visitaba:

⁵ *Ibidem*, pág. 256.

Y no porque la comida fuera en todos los casos de mala calidad, sino porque tan pronto como se la servían se formaba ante la puerta del establecimiento un grupo de niños desaharrados que esperaban a que él terminara de comer para tratar de obtener las sobras de lo que había consumido..."

La escena anterior provoca en su padre la siguiente reflexión:

"Sólo los americanos', generosos y honrados por tradición, podrían hacer cambiar las cosas en Puerto Rico..."⁶

Reaparece su dolor cuando JLG recuerda la convivencia que tuvo con un peón llamado Cheo que trabajó con su familia. La descripción que hace de éste cuando llegó a solicitar empleo es desgarradora:

Venía descalzo, desde luego, pero eso era lo de menos: decir que además estaba "mal vestido" sería un eufemismo imperdonable. Podía adivinarse, sí, que las dos piezas de ropa que cubrían su cuerpo macilento habían sido una vez un pantalón y una camisa; pero cuál había sido el color original en aquellos harapos no habría podido conjeturarlo nadie.⁷

El clima político y social que priva en Puerto Rico durante su infancia y adolescencia es sumamente difícil; existe una abierta lucha (que en ocasiones cae en el fanatismo) entre nacionalistas, independentistas y anexistas, a la cual se suma el gobierno de Estados Unidos como un participante externo; aunque de externo poco tiene, puesto que Puerto Rico es gobernado por un representante estadounidense: el General Winship, nombrado por Roosevelt.

⁶ *Ibidem*, págs. 52-53

⁷ *Ibidem*, pág. 130.

JLG narra que entre los cuatro y veinte años de edad, la vida de su familia fue, por los avatares pecuniarios, un itinerario constante. Dos proyectos de trabajo de su padre, cuando viven en una finca arrendada en Juan Domingo y posteriormente frente a las ruinas de Capara –la primera ciudad de Puerto Rico–, lo ponen en contacto con la vida rural; lo cual le proporcionará los elementos necesarios para la creación de sus cuentos con esa temática.

Y define su inclinación a escribir sobre temas de campo, al citar que

[...] Mi formación ideológica me impide añorar lo que Karl Marx llamó "la idiotez de la vida rural", pero también me salva de adorar en el altar del urbanismo improvisado, clasemediero y ramplón que el desarrollo vertiginoso del capitalismo dependiente y comunista ha engendrado en el país.⁸

JLG manifiesta en forma permanente una profunda preocupación por recuperar sus más lejanas raíces, cuando regresa a Dominicana o Puerto Rico *En busca del tiempo perdido*.

1.2 FORMACIÓN FAMILIAR

En JLG existe una gran preocupación por encontrar sus raíces etnográficas o raciales; cree encontrarlas entre sus antepasados: franceses, españoles, holandeses, cubanos y, en un caso extremo, hasta judíos; como explicamos anteriormente.

Recuerda el escritor que una de las grandes satisfacciones que tuvieron sus padres cuando nació, fue el hecho de que fuera blanco, rubio, aunque con los

⁸*Ibidem*, pág. 26.

rasgos característicos de su sangre afrolatina, de cuya herencia se sentirá, él mismo lo dice, orgulloso.

En un poema que su madre le dedica, *Mi hijo*, nos transmite el sentir de ella misma con respecto a la salida de Santo Domingo:

aprendiste a decir
palabras diferentes,
tu voz cambió su tono
y todo ya en tu vida
se volvió de otro modo...⁹

Mignon, su madre, creía que para JLG la salida de Dominicana había sido desgarradora, por haber tenido que emprender otra vida, en una nueva patria, José Luis expone que su madre dejaba de considerar, que él en realidad era:

...un nuevo vástago, puertorriqueño esta vez de su frondoso y caribeño árbol familiar. Su actitud reflejaba la falta de conciencia de esa identidad mayor que aún mantiene divididos a unos pueblos hermanos que juntos han de salvarse o juntos han de perecer.¹⁰

Poco a poco, en la nueva tierra a donde llega, irán floreciendo las semillas de su cariño, su amor, su identidad. En este transcurrir, la idea de su padre respecto a que los estadounidenses eran la salvación de Puerto Rico; y la opuesta, de su madre, que vivió en Dominicana la intervención de Estados Unidos, sabía que no eran la salvación ni lo serían, JLG reflexiona sobre su nacionalidad puertorriqueña, que más que serle otorgada por nacimiento, fue adquirida paulatinamente y de un modo consciente:

⁹ *Ibidem*, pág. 48.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 49.

Y así fui yo creciendo entre aquellas dos versiones encontradas de la nación cuya bandera ondeaba sobre todos los edificios públicos de la tierra que ya iba sintiendo como mía.¹¹

Más que su familia, en su formación literaria influyen en él los "expulsos" y los visitantes dominicanos, amigos de sus abuelos, como es el caso de Juan Bosch, de quien recibe la guía más destacada para enriquecer sus cuentos.

JLG narra que llegó a visitar a Juan Bosh¹² varias veces, y que en una ocasión éste le dijo que le gustaban sus cuentos porque era un "narrador nato", seguramente por su herencia, pues por vía materna descendía de dos familias en las que escribir parecía ser tan necesario como respirar, pero que si no se cuidaba y trabajaba con ahínco, ni talento ni vocación le servirían a menos que les cultivara. Con sus propias palabras JLG nos explica la importancia de estos consejos:

En una de mis siguientes visitas me dijo Juan Bosch:

—Mira volví a leer los cuentos tuyos que me dio tu mamá y quiero explicarte algo. Encontré en ellos mucha narración y poca descripción. O sea que en esas historias se cuentan muchas cosas pero se nos dice muy poco sobre los lugares donde sucedieron. Y tú sabes que todo lo que sucede, sucede en algún lugar. Fíjate la diferencia que hay entre decir "Fulano salió y se fue" y "Fulano salió de su casa por la pequeña puerta que daba al patio y caminó hasta llegar junto a unos árboles muy altos y frondosos". ¿Te das cuenta? Saber que fulano salió y se fue en vez de quedarse donde estaba es muy importante, pero también lo es saber por dónde salió y cómo era el lugar adonde llegó. Si no, su acción queda incompleta para el lector. Entonces, quiero que la próxima vez que vengas me traigas cinco o seis trabajitos

¹¹ *Ibidem*, pág. 53.

¹² Juan Bosch nació en la localidad dominicana de La Vega, el 30 de junio de 1909. Por su temprana oposición al régimen de Rafael Trujillo se vio obligado a exiliarse en varias ocasiones. Alcanzó fama como intelectual y escritor desde el principio. En 1939 fundó el Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Regresó a su país en 1961, tras el asesinato de Trujillo, y en 1962 fue electo presidente, cargo que ocupó al año siguiente. Sólo siete meses duró su gobierno. En septiembre, Bosch fue sustituido por un golpe militar y debió volver al exilio, pero mantuvo una destacada presencia en la vida política e intelectual de su país y el resto de Iberoamérica.

cortos, de una o dos páginas, en los que describas varias cosas pero en los que no cuentes nada.

-Pero, ¿cómo qué, por ejemplo? -pregunté un tanto desconcertado.

-Cosas sencillas, de las que ves todos los días. Tus papás, tu casa, tu calle, tu caballo... Sólo di cómo son, no lo que hacen si son personas o lo que sucede en ellas si son lugares. Lo único que tienes que hacer es verlas bien y después escribir lo que ves. Un escritor trabaja tanto con sus ojos como con su imaginación".¹³

Esta entrevista con Bosch, constituye una lección de economía verbal que es definitiva en la obra de JLG.

También fue definitiva la influencia y participación de las mujeres en su formación literaria, a su abuela materna, como dice el mismo JLG, le debe el comienzo de su carrera como lector, pues cuando lo visitaba siempre le llevaba libros de regalo.

Del mismo modo, su madre, familiares y amigos contribuyeron, ya sea con el ejemplo o alentándolo, a su gusto y afición por el mundo literario.

1.3 LA PRESENCIA FEMENINA EN LA OBRA DE JLG

A lo largo de la historia (...) la mujer ha sido más que un fenómeno de la naturaleza, más que un componente de la sociedad, más que un criatura humana: un mito.

ROSARIO CASTELLANOS
Mujer que sabe latín

Tanto en la formación de JLG como en su obra, difícilmente puede separarse la imagen de la mujer. Comparte con Miguel de Unamuno la idea de que, por

¹³ José Luis González, *op. cit.*, pág. 291.

razones superiores, a las meras gramaticales, preferiría hablar de *matría* en lugar de patria. Reafirma, aclarando: "...Feminófilos más que feministas, don Miguel y yo, y por eso mismo, si se me entiende bien, lamento que tan buen neologismo no haya corrido mejor suerte".¹⁴

El término *feminismo*, tan de boga en México, desde hace algunos años, entró en la lengua francesa en 1837. El *Dictionnaire Robert* lo define como "una doctrina que preconiza la extensión de los derechos, del papel de la mujer en la sociedad".¹⁵

El diccionario escolar Larousse, el más consultado en las escuelas, irónicamente lo define como: "Doctrina que da a la mujer los mismos derechos que al varón". Hablo de ironía, porque desde el siglo XVIII, cuando Olimpia de Gouges redactó en París, Francia, la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, se pretende que la mujer tenga acceso a esos derechos: lo cual todavía a finales del siglo XX no se ha logrado; en la actualidad el desequilibrio persiste, principalmente en el aspecto social, por los excesivos deberes familiares que recaen aún sobre la mujer y la no aceptación de la libertad sexual femenina.

En todas las sociedades existe una división sexual del trabajo que varía de acuerdo con el tiempo y el espacio. Resulta que la mujer está muy mal remunerada y el feroz de esta remuneración, pues a lo largo de muchos siglos todas las tareas asociadas a la reproducción de la familia son responsabilidad de la mujer.¹⁶

Burgman y Ooijens señalan cómo a través de la división sexual del trabajo se han establecido los campos de acción del hombre y la mujer, resaltando la

¹⁴ José Luis González. *op. cit.*, pág. 87.

¹⁵ Andrée Michel. *El feminismo*. Biblioteca CREA, FCE, México, 1983, pág. 7.

¹⁶ Hetty Burgman y Jan Ooijens. *La participación de la mujer en el desarrollo rural*. Juan Pablos, México, 1989, pág. 46.

subordinación de esta última en la sociedad, y cómo se ha definido en general lo masculino y lo femenino; el machismo es sólo una forma específica de manifestación en la relación hombre-mujer. Dadas las tendencias del desarrollo rural, las mujeres han tenido que reponsabilizarse tanto de la planificación reproductiva y la crianza de los hijos, como del trabajo doméstico y productivo, sin percibir, en la mayoría de los casos, un salario por estas actividades.

Burgman y Ooijens realizaron un estudio en México, que refleja la situación de la mujer en toda Latinoamérica. Los autores demostraron que el trabajo dual femenino (doméstico y productivo) carece de la justa apreciación y valoración por parte de la sociedad, independientemente del nivel económico de la familia.

En las comunidades latinoamericanas, incluso Puerto Rico, lugar en el que se desarrolla "Balada de otro tiempo", las tareas hogareñas son las mismas: preparar la comida, arreglar la casa, cuidar a los niños, hacer compras, lavar ropa, planchar, hacer tortillas, cuidar animales, cultivar la huerta; tareas que llevan cerca de diez a catorce horas diarias. Las hijas ayudan en las tareas productivas y domésticas.

José Luis González, corrobora lo dicho anteriormente, cuando se despiden Tita y Rosendo y él le pregunta:

- Esa hortaliza allá atrás, ¿la atiende el hermano suyo?
- No, él no se ocupa de esas cosas. Y menos ahora, que está pensando en irse al pueblo. Es cosa mía.
- ¿Usted sola?
- Sí, ¿por qué no? El trabajo de la casa no me quita todo el tiempo.
- Pero su papá...
- Él tampoco se ocupa mucho.
- Pues es muy trabajadora.
- Es que me acostumbré desde chiquita, desde que se murió mi mamá.¹⁷

¹⁷ José Luis González. "Balada de otro tiempo", *Todos los relatos*, UNAM, México, 1992, pág. 190.

Lo anterior muestra de manera muy clara los patrones de dominación patriarcal que siguen las comunidades latinoamericanas, y que José Luis González logra reproducir de manera ejemplar en "Balada de otro tiempo". Curiosamente, como engrane que se rompe, la falta de uno de los campos, en el desarrollo de la mujer, el de la actividad reproductiva, desfasa todo el proceso normal de una pareja, como ocurre con Dominga que, por la carencia de hijos, no siente el *lazo* que la ate a Rosendo; cuestión que será analizada en el cuarto capítulo.

También resulta interesante la opinión de JLG acerca de la influencia que la literatura infantil comercial puede tener en los niños en la deformación de la imagen de la mujer:

Lo más dañino de aquellas lecturas, me atrevo a pensar ahora, fue la imagen del sexo femenino que me inculcaron las mismas: o madrastras y hermanastras perversas o pobres doncellas perennemente necesitadas de la protección masculina [...] Mucho esfuerzo me ha costado liberarme, hasta donde ha sido posible, de esa falsa concepción de la mujer cuya peor consecuencia, para los hombres, es la deformación de su propia masculinidad.¹⁸

Esta opinión nos parece importante porque es cierta. En la literatura infantil, sólo hasta que llega el "Príncipe Azul", el cazador o el héroe, es que la heroína o protagonista alcanza la felicidad; y por desgracia se siguen contando, escribiendo y publicando los mismos cuentos.

Su primera y platónica novia de la infancia fue su prima segunda Maruja, hija de su madrina Carmita Peña. Explica que él a los cuatro años, tomó muy en serio la opinión de los padres de Maruja y la de los suyos que él y Maruja estaban

¹⁸ José Luis González. *La Luna no ere de queso*, págs. 157-158.

hechos el uno para el otro y que habrían de casarse algún día, lo que influyó para que mantuviera una asidua correspondencia con su "novia dominicana" hasta los once o doce años. Pero no serían los lazos de parentesco los que impedirían la unión de ambos, sino la corta existencia de Maruja.

Pero el destino en que muchos creen quiso otra cosa y ella, la más mimada de todas la niñas que he conocido, nunca encontró la felicidad en el matrimonio. Ni en ninguna otra relación humana, al parecer, porque acabó poniéndole fin a su vida por su propia mano. Lo escribo con dolor porque nunca he podido ni he querido olvidarla.¹⁹

Durante su segunda estancia en Santo Domingo, a los seis años, JLG cuenta que la cocinera de su abuelo, Rafaela, además de hacerlo un amante de la cocina y sobre todo de los postres, lo condujo a las puertas del fantástico y real mundo del cuento, pues el repertorio de ella no tenía límites, y recuerda que fue entonces cuando, oralmente, compuso su primer cuento, inspirado por su personaje favorito, Pata de palo; que en los relatos de Rafaela siempre era un villano, pero a él le inspiraba ternura por su cojera.

Podemos percatarnos de la importancia que puede tener, para un niño, la convivencia sana con una persona de servicio, la cual no necesitaba ningún "Príncipe Azul", por lo menos hasta donde él podía darse cuenta.

El despertar de su sexualidad fue precoz, ya que se inició cuando él tenía apenas ocho años, con una sirvienta que tenía entre diecisiete y dieciocho años. Esta muchacha le propone enseñarle un nuevo juego, y cuando el pequeño José Luis le preguntó a la muchacha cómo se llamaba ese juego, refiriéndose a esa experiencia agradable y encendida, la chica lo bautizó como «dulce de coco», y le

¹⁹ *Ibidem*, págs. 71-72.

reafirma al niño: "... No hay nada más rico en este mundo que el dulce de coco", lo que también explica porqué le gustan tanto los postres a JLG.

Con su primera novia-prima, (más tarde, sería una de las protagonistas de *Mambrú se fue a la guerra*), inicia un noviazgo platónico, todo lo limitaban a besos, estilo código de Hays,²⁰ de no más de cinco segundos en pantalla. Se extraña JLG de que algunos críticos le reprochen la escasez de escenas eróticas en sus textos narrativos; arguye:

... deberían reparar los tales críticos en que en mis cuentos y relatos que yo recuerde, nunca se menciona un postre, y ya he confesado páginas atrás cuánto me gustan. Comprendan entonces que con el amor físico me sucede lo mismo que con los flanes, los helados, los bizcochos y las mermeladas: en lo que toca a compartir los grandes placeres de la vida, aunque sea con palabras, soy un tacaño incorregible.²¹

Existe en JLG una asociación muy marcada de la dualidad mujer-espíritu, que más tarde se hará evidente en "Balada de otro tiempo". Su madre juega un papel muy importante en su interés por el espiritismo, pues al escuchar sus relatos sobre experiencias espiritistas, decide hacer una investigación, por vía epistolar, acerca de estos hechos, con una prima que los había vivido intensamente, y que se analizan en el capítulo 3 (Los elementos mágicos, sagrados o sobrenaturales en la obra de JLG).

El espiritismo debe haber sido un tema recurrente en las conversaciones familiares, cuyo efecto se hizo patente en la vida y obra del autor.

²⁰ El código Hays imperaba en Hollywood en la época de McCarthy; era un riguroso y estricto límite para los besos, que deberían ser con la boca cerrada, y no debían durar más de cinco segundos, cinco cinco segundos. Además este código obligaba a los finales felices y al castigo obligatorio de los malos y el triunfo de las fuerzas del bien.

²¹ *Ibidem*, pág. 121

La figura de JLG se puede enmarcar esencialmente, en una circunstancia histórica: Puerto Rico, país inmerso en creencias y religiones. A pesar de que su vida transcurre en diferentes países, pues nace en Santo Domingo, crece en Puerto Rico, por algunos periodos vive en Praga, París y Nueva York, hasta residir en México; vemos cómo los diferentes lugares de residencia se engarzan en el conjunto de su obra. Sus familiares, amigos y personas cercanas a él tienen, también, gran importancia e influencia incluso a muchos de ellos los "hace hablar" en sus obras y a otros los "declara" autores de las primeras experiencias definitivas en su vida.

Las mujeres que rodean la infancia y adolescencia (abuela, madre, primas, cocinera, etc.) del escritor influyen no sólo en su obra, sino también en su postura ante la mujer. Pero sobre todo esto continuaremos adelante, y, específicamente al analizar el relato "Balada de otro tiempo".

Y pensamos que con seguridad se quedaron fuera de este capítulo, anécdotas y hechos de la vida de JLG muy importantes y reveladores, que nos permitirían conocer y acercarnos más a él y a su obra, pero se hubo que hacer una rigurosa selección. En este primer capítulo se trató de tocar exclusivamente lo que consideramos nos permitirá identificar personas y acontecimientos de la vida del escritor que tuvieron alguna influencia en su obra, y percatarnos de que a lo largo de los 16 años que vivió en Puerto Rico, JLG se dio cuenta de que la vida, muchas veces, obliga a aceptar las cosas como son y como se presentan, que esa es la realidad, y hay que aprender a vivir dentro de ella porque *La luna no es de queso ni se come con melao*. Esta conclusión es mía, pero inspirada en la obra de mi maestro, y creo que él me la va a entender.

1.4 CRONOLOGÍA DE SU DESENVOLVIMIENTO ACADÉMICO

También vemos que dentro de su desenvolvimiento académico JLG logra lo siguiente:

En 1946, José Luis González obtiene la licenciatura de Ciencias Políticas en Puerto Rico, fecha en la que parte a Nueva York para realizar estudios de posgrado en la misma disciplina. Posteriormente, obtiene la maestría en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México. En 1990 la Universidad de Puerto Rico lo nombra *Doctor Honoris Causa*.

El autor ha dictado cátedra en las universidades de San Juan, Puerto Rico, Stanford, EUA, y Toulouse, Francia. En 1987 la Universidad Nacional Autónoma de México le otorgó la *Cátedra Especial Samuel Ramos* como reconocimiento a su brillante labor docente en el campo de las letras hispánicas.

Ha recibido los premios *Xavier Villaurrutia* por la obra "Balada de otro tiempo", y el *Magda Donato*, además de dos premios nacionales de literatura en Puerto Rico.

Ha trabajado como traductor, guionista, editor, corresponsal de prensa en Alemania y Polonia, y pertenece a la planta docente de la Facultad de Filosofía y Letras, donde ha impartido las cátedras de Literatura Iberoamericana y Literatura y Sociedad.

CAPÍTULO 2

Producción literaria de José Luis González

Los escritores, los críticos, los intelectuales en su conjunto, representan en hispanoamérica una fuerza moral muy importante, tanto más significativa cuanto mayor es el subdesarrollo del país al que pertenecen. Pero su labor ha sido hasta la fecha una toma de conciencia de los grandes problemas sociales.

ARTURO SOUTO
Literatura y sociedad

La tarea del escritor de denuncia en latinoamérica debe considerarse fundamental, debido al doble papel que juega en todo el continente como creador de cultura y hostigador de conciencias, ante las desigualdades sociales y económicas de las sociedades iberoamericanas.

La directa vinculación de su producción literaria con la realidad social ha convertido al escritor, muchas veces, en un obligado referente moral, pero también en víctima de regímenes políticos que los han forzado al exilio o a prolongados silencios.

Tal es el caso de nuestro autor, José Luis González, quien tuvo que autoexiliarse de Puerto Rico por el acoso de que fue objeto. La denuncia está presente en toda su obra. Encontramos cuentos escritos hace más de cincuenta años, en los que aparecen situaciones injustas, problemas de marginación y abusos que se viven hoy con la más desconsoladora persistencia.

Ya vimos que sus relatos están escritos con fechas cercanas a su salida de Puerto Rico; esto aclara su realismo y sentimiento de denuncia al escribirlos, pero

después de más de treinta años de haber salido de Puerto Rico asombra que nada haga cambiar su compromiso inicial con los suyos.

Lo importante aquí no es tanto el querer encontrar realmente el sentido de la obra por el medio social en que vivió su autor, sino alcanzar a entender la mezcla de su realidad con lo imaginativo y diferenciar lo circunstancial de lo trascendente. Desde luego que la obra estará determinada por el entorno al que pertenece su autor, pero lo difícil es entender que la creación poética nunca se separa del punto en el que nació.

Bien sabemos que muchos autores escriben sus mejores obras (o las más conocidas) en el destierro, como sería el caso de Dante, o de Cervantes en la cárcel, por citar a dos de los más conocidos e importantes.

Y claro que entendemos que los problemas sociopolíticos de su país de origen los marcaron, como a nuestro autor José Luis González; pero, por supuesto que lo relevante, cualquiera que haya sido la motivación en principio, es la necesidad de verter en un papel, con auténtico deseo, la denuncia como recuerdo o memoria conserve el escritor.

[...] Hay que escribir en contra de algo, decía Unamuno, y ésta es en efecto la actitud válida; escribir a fondo sobre lo que verdaderamente conmueva el espíritu.¹

Creemos sentir la conmoción de espíritu en nuestro autor al encontrar, sin remedio, ya sea al trabajador explotado por la central cañera, o su impotencia representada por sus personajes cuando se encuentran ante la desolación de una fría e indiferente ciudad.

¹ Arturo Souto Alabarce, *Literatura y sociedad*, ANUIES, México, 1973, pág. 30.

De todas maneras la explotación, discriminación, despojo, etc., son motivos recurrentes, ya sea en el campo puertorriqueño o en la ciudad de San Juan, en el mar o en la montaña, en el barrio hispánico de Nueva York, o en el subway de la calle 103, porque la injusticia se ubica en cualquier lugar, con situaciones y momentos concretos y reales.

Ahora veremos que la producción literaria de José Luis González comprende un amplísimo periodo, de 1942 a 1992; y se conforma, principalmente, con cuentos, "cuentos-largos o relatos"². Confiesa JLG que nunca ha querido escribir una novela, género que no suscita su entusiasmo, porque siempre le ha parecido artísticamente inferior al cuento.

Esta opinión la comparte con dos de los mejores narradores del siglo veinte: William Faulkner y Jorge Luis Borges. El primero consideraba que cuando un escritor es malo escribe novelas, cuando es bueno escribe cuentos y cuando es muy bueno escribe poesía; Borges, fue más explícito:

...la novela es una superstición de nuestro tiempo, como lo fuera la tragedia de cinco actos y la epopeya. Es verosímil que desaparezca. Puede haber una literatura sin novelas de cuatrocientas o quinientas páginas, pero no sin poemas o cuentos.³

Aunque demasiado categórica y rebatible la apreciación de JLG, en mucho tiene razón, es más fácil encontrar pésimos novelistas que malos cuentistas, aunque no necesariamente todo cuentista sea mejor que cualquier novelista.

² JLG prefiere utilizar estos dos términos, porque la denominación "novela corta" nunca le agradó, pues para él implica novela resumida o incompleta.

³ José Luis González. *La luna no era de queso*. UNAM, México, 1989, pág.9.

De acuerdo con Julio Cortázar, empleando el lenguaje boxístico, deporte al que JLG es aficionado, algunos de sus cuentos nos causan tal impacto que en verdad nos tiran a la lona:

[...] en el combate que se entabla entre un texto apasionante y su lector, la novela gana siempre por puntos, mientras que el cuento debe ganar por knock-out; el buen cuentista es un boxeador muy astuto y muchos de sus golpes iniciales pueden parecer poco eficaces cuando, en realidad están minando ya las resistencias más sólidas del adversario.⁴

Tal es el caso de los cuentos de JLG: cuando se reflexiona, está uno "levantándose de la lona", porque el autor es un noqueador nato y por la maestría de su trabajo.

2.1 Cronología de obras

La producción literaria de José Luis González, por año, es la siguiente:

1942

- *El cacique*
- *El viento*
- *Mar*
- *Pájaros de mar y tierra*
- *San Andrés*
- *Un hombre*

1943

⁴ Julio Cortázar. "Algunos aspectos del cuento" en *Diez años de la revista de las Américas 1960-1970*. Núm. 60, Cuba, 1970, pág.182.

- *En la sombra*
 - *El ausente*
 - *La guardarraya*
 - *La desgracia*
 - *Viejo Melesio y el forastero*
- 1944
- *El cobarde*
 - *Cangrejos*
 - *Creer o no creer*
- 1945
- *Regalo de reyes*
 - *Miedo*
 - *Contrabando*
- 1946
- *Me voy a morir*
 - *La hora mala*
- 1947
- *La carta*
 - *El hijo*
 - *El vencedor*
- 1948
- *El vendedor*
 - *En Nueva York*
- 1950
- *Paisa (un relato de la emigración)*
 - *En el fondo hay un negrito*
- 1951

- *La galería*
- 1952
- *Una caja de plomo que no se podía abrir*
 - *El pasaje*
- 1953
- *Esta noche*
 - *El enemigo*
 - *Breve historia de un hacha*
 - *El arbusto en llamas*
 - *Santa Claus visita a Pichirilo Sánchez*
 - *País de cuatro pisos (Ensayo)*
- 1954
- *La despedida*
 - *En este lado*
- 1956
- *El abuelo*
- 1970
- *La tercera llamada*
 - *La noche que volvimos a ser gente*
- 1972
- *Mambrú se fue a la guerra*
- 1974
- *Historia de vecinos*
- 1978
- *Balada de otro tiempo*
- 1979

- *La llegada (Crónica con "ficción")*

1982

- *Historia con irlandeses*

1983

- *¿Qué se hicieron los aztecas?*
- *El oído de Dios*

1987

- *La luna no era de queso (autobiografía)*

JLG escribe en forma ininterrumpida de 1942 a 1948, lapso en el que produce veinticinco cuentos. Deja de escribir en 1949, fecha en que inicia su vida matrimonial. Retoma la pluma en 1950, pero sin recuperar su anterior productividad; entre este año y 1952 sólo escribe cinco cuentos. Sin embargo, al regreso a su Puerto Rico querido, en 1953, el espíritu de Pata de Palo¹ lo posesiona de nuevo y produce en sólo dos años, ocho cuentos más.

El más grande de los periodos improductivos de JLG va de 1955 a 1969, en que la "pluma se seca" o bien se le presentan conflictos personales. Regresa a la escritura en 1970 y, con excepción de siete años, no deja de escribir hasta 1987, en que crea la primera parte de su autobiografía: *La luna no era de queso*.

¹ Pata de Palo es un personaje de los cuentos que relataba la cocinera de su abuelo materno.

2.2 *TODOS LOS CUENTOS*

La obra literaria de José Luis González ha sido editada en forma anacrónica, aunque justo es decirlo, las ediciones están decorosamente trabajadas. En algunas de las colecciones el prólogo es insuficiente para que el lector pueda conocer la formación y el valor que JLG representa, tanto para la literatura iberoamericana como para la universal; es frecuente que los editores destaquen más su postura ideológica que no necesariamente se manifiesta en sus cuentos, y se deja de lado el aspecto literario.

Aun cuando pueda parecer arbitrario se analizará primero, *Todos los cuentos* porque en él se incluye el primer cuento publicado por JLG: *El viento*, aparecido en la revista puertorriqueña *Alma Latina*, el día 7 de noviembre de 1942, cuando él tenía apenas 16 años.

Este primer cuento es una apología de la *La llamarada* de Enrique A. Laguerre. En él, empleando el argot del boxeo, JLG muestra su estilo, se sabe mover en el ring, pero le falta punch y un mayor repertorio de golpes, por lo que difícilmente podría noquear al lector, sin embargo, el púgil promete.

A partir de este cuento, cuando escribe sobre temas rurales, JLG hace una división de la gente de este medio: los dedicados a la caña de azúcar y su industrialización en las tierras bajas, y los cafeteros de la zona montañosa. De la misma manera, se hará recurrente en él mencionar las migraciones que origina la temporada de siembra-cosecha en las zonas.

El viento permite a JLG cuestionar la relación obrero-patronal, para él los trabajadores, por sí mismos, pueden luchar contra patrones y líderes sindicales, poniendo de manifiesto la inútil participación de gente extraña. Es un cuento muy

bueno, pero bastaría preguntarse por qué un determinado cuento es malo o bueno. No es malo por el tema, porque en literatura no hay temas buenos ni temas malos; hay solamente un buen o mal manejo del tema. Tampoco es malo porque los personajes carezcan de interés, ya que hasta una piedra es interesante cuando de ella se ocupa un Henry James o un Franz Kafka. Un cuento es malo cuando se le escribe sin esa tensión que debe manifestarse desde las primeras palabras o las primeras escenas. Y así podemos adelantar ya que las nociones de *significación*, de *intensidad* y de *tensión* han de permitir, como se verá, acercarse mejor a la estructura misma del cuento.

Y aquí recordamos la teoría de que la fotografía es al cine como el cuento es a la novela; mientras que tanto en el cine como en la novela, la captación de la realidad, amplia y multiforme se logra mediante el desarrollo de elementos parciales, acumulativos, que no excluyen, por supuesto, una síntesis que dé el clímax de la obra. En una fotografía o un cuento de gran calidad se procede inversamente; es decir, el fotógrafo y el cuentista se ven precisados a escoger y limitar una imagen o acontecimiento que sean significativos.

Conviene hacer algunas aclaraciones sobre lo anterior. Si se toma cualquier cuento y se analiza la primera página, será difícil encontrar elementos gratuitos, meramente decorativos. El cuentista sabe que no puede proceder acumulativamente, que no tiene por aliado al tiempo: su único recurso es trabajar en profundidad, verticalmente, ya sea hacia arriba o hacia abajo del espacio literario. Y esto, que así expresado parece una mera metáfora, expresa sin embargo, lo esencial del método. El tiempo y el espacio del cuento deben estar *condensados*, sometidos a una alta presión espiritual y formal para provocar una *apertura* que proyecta la inteligencia y la sensibilidad hacia algo que vea mucho más allá de la anécdota visual o literaria contenida en la foto o en el cuento.

Tal es el caso de *El viento*, el primer cuento de JLG. En este cuento, aun cuando apenas se inicia como escritor formal, no encontramos elementos innecesarios; es un muy buen cuento que corrobora todo lo dicho anteriormente. Después nos vamos a encontrar con algunos relatos en que se notará la evolución y disciplina del escritor en el manejo de la forma y las ideas. También es conveniente hacer énfasis en el lenguaje poético o metafórico que el maestro empleaba en este primer cuento:

Ya había aprendido desde niño que el viento se arrastra por los pastizales, gatea en las laderas de los cerros y hace susurro entre los árboles y onda en el agua de los ríos (...) lo descubrí acariciando en silencio la vasta superficie verde del cañaveral.⁶

A través de la lectura de su obra nos dimos cuenta que es factible que el antecedente de "Balada de otro tiempo" se localice en el cuento *Un hombre*, escrito en 1942. Aquí, sólo se transcriben los párrafos que guardan alguna similitud entre los dos relatos:

El designio de venganza volvió a ocupar su pensamiento. Lo mejor (ahora que sabía dónde se encontraban los culpables) sería dejar el caballo en las cercanías de la casa y aproximarse a pie. Lo otro... Lo otro, se dijo por enésima vez, estaba escrito ya en el filo de su machete.

Se acercó con cautela, caminando en las puntas de los pies. Se detuvo a un lado de la puerta. Adentro se oían voces pausadas, como de conversación. Escuchó a la mujer que decía:

-Yo nunca quise a Jacinto. Me junté con él por necesidad. Sólo contigo supe lo que es un hombre.

⁶ *Ibidem*, pág. 37.

El otro pronunció una palabras que llegaron apagadas a los oídos de Jacinto: después rió por lo bajo. El ofendido, junto a la puerta, sintió que la sangre le subía a la cabeza de una oleada abrazadora.

El machete, de pronto, le pesó una enormidad.

Regresó por donde había venido. Encontró al caballo paciendo tranquilamente en la oscuridad. Montó y dejó que el animal se encaminara a su querencia..

Respiró hondo. Se sintió hombre a plenitud.⁷

En "Balada de otro tiempo" también es la venganza amorosa y el machete lo que ocupa la mente del personaje principal; además escucha a la pareja a través de una puerta y también pierde el deseo de hacer uso de su arma. La similitud entre *Un hombre* y "Balada de otro tiempo" es clara, pero este relato que analizaremos más adelante, es mucho más completo y rico literariamente.

De los cuarenta y cuatro relatos que se incluyen en *Todos los cuentos* sólo en seis no recurre a la muerte, además de que en la mayoría de sus historias la violación o el honor ofendido por el ejercicio de la sexualidad en las mujeres, es también eje central.

En su autobiografía *La luna no era de queso*, nos relata el gran dolor que le causó y le sigue causando, el recordar que su primera novia-prima, Maruja, no encontrara la felicidad ni en el matrimonio ni en ninguna parte, porque terminó quitándose la vida por propia mano. Es posible que este amargo recuerdo tenga alguna influencia al insistir en el tema de la muerte. Aunque es justo decirlo, de los dos grandes temas de la literatura que son el amor y la muerte, JLG trabaja con mucho más impacto e interés para el lector, el primero de éstos. Amén de sus salpicadas de buen humor y la riqueza en elementos literarios.

⁷ José Luis González. "Un hombre", *Todos los relatos*. UNAM, México, 1992, pág. 30.

Sólo dos de sus cuentos incluyen parcialmente escenas en México: *En este lado* y *Esta noche no*. Cinco se desarrollan en Estados Unidos, aunque uno de estos relatos concluye en Corea. Una más de las historias transcurre en Francia; todos los cuentos restantes se desarrollan en Puerto Rico.

Entre su primer cuento *El viento* y *La tercera llamada*, existe una diferencia abismal; se distingue la evolución de José Luis González en los 28 años que separan los dos relatos. En la *tercera llamada* no abusa de la muerte, la violación ni la venganza; el manejo que hace del lenguaje es mucho más claro, más sencillo, sin el exceso de eso que llaman el *color local*. Recuerda mucho a Truman Capote en *Desayuno en Tiffanis*, porque los acontecimientos se dan a través de una ventana.

2.3 LAS CARICIAS DEL TIGRE

Bajo el título de *Las caricias del tigre*, la editorial Joaquín Mortiz, México, publicó en 1985 la primera edición de tres relatos de José Luis González: *Historia de vecinos* (1974), *Historia con irlandeses* (1982), y *¿Qué se hicieron los aztecas?* Posteriormente, en 1991, el Consejo General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México, reedita el texto completo, incluyéndolo en la Colección Lecturas Mexicanas con el número 46 de la tercera serie.

Los tres relatos de este volumen son independientes entre sí; la única característica común es que los tres tienen como escenario el extranjero.

Historia de vecinos

Procediendo cronológicamente, *Historia de vecinos* (1974) fue escrita después de dos años de silencio editorial, y versa sobre la estancia de JLG en París; relata los problemas a los que se enfrentan los latinoamericanos en el ambiente hostil y cerrado de esa ciudad: el papel que juegan los indocumentados laborales al aceptar trabajar por salarios inferiores al de los franceses; condición que, por supuesto, va en contra del proletariado de ese país. Además denuncia situaciones que por milenios los parisinos han disfrazado:

Lo confieso ahora porque viene a cuento: siempre me ha tentado la idea de componer un álbum fotográfico de París. Pero no, entiéndase, del París de las fachadas armoniosas y espléndidas que han seducido a media humanidad, sino al París de los traspatios malolientes y sórdidos, donde una raza con el genio de las apariencias ha arrumbado y escondido durante dos milenios la evidencia tangible de sus miserias.⁸

En esencia, desenmascara la actitud de los empresarios que aprovechan la mano de obra barata, para desplazar, a la mitad de costo, a los trabajadores franceses o extranjeros legalizados. En la historia al protagonista se le plantea la disyuntiva entre aceptar ser mantenido por una mujer o quitarle el trabajo a un martiniqueño (francés); considera más indigno lo segundo, aunque siente que lo primero también lo denigra, pero lo prefiere a dejar sin trabajo a un hombre necesitado.

En este cuento, JLG, al igual que la mayoría de los escritores latinoamericanos que han tenido el privilegio de vivir en países distintos al de su nacimiento y con idioma diferente, abusa del empleo de oraciones en francés, de

⁸ José Luis González, *Las caricias del tigre*. Col. Lecturas Mexicanas, 3ª Serie, No. 46, Conaculta, México, 1991, pág.92.

tal forma que resulta difícil comprender algunos diálogos, si no se conoce el idioma de Víctor Hugo.

Once breves páginas contiene el libro y sólo en la última, que es media cuartilla, no aparecen diálogos en francés. Creo que esto le resta un poco de interés a su relato.

Historia con irlandeses

Historia con irlandeses (1982) se desarrolla en Praga, Checoslovaquia. Su probable origen fue la estancia de JLG en este país como corresponsal. Cuenta la historia de un grupo de periodistas extranjeros encargados de una agencia socialista de noticias, cuyo equipo está integrado por un griego, tres canadienses, un irlandés, una hermosísima irlando-portuguesa (neologismo aparte), un neoyorquino y él –un latinoamericano-estadounidense.

En la narración hace una abierta crítica al sistema de información socialista. Relata las vicisitudes de los corresponsales extranjeros, ante el gobierno de una nación comunista y la forma en que logran salir adelante gracias a su ingenio. La nota humorística acerca de un perro que tiene el don de hablar que inventan el latinoestadounidense y la irlando-portuguesa, provoca el conflicto de los protagonistas que los obliga a dejar Checoslovaquia.

Al decir que logran salir adelante, me refiero a que algunos de ellos son expulsados y otros renuncian debido a la intransigencia, autoritarismo y burocracia del sistema que padecen sus propios miembros.

Pareciera que el relato funcionara como catarsis para JLG, como desahogo y constancia de lo que otrora fuera admiración y después desencanto socialista.

Pero, ni el texto ni el lenguaje son desilusionadores o pesimistas; al contrario, JLG utiliza el humor para integrar al relato personajes ficticios, como un perro

que tiene el "don" de hablar, científicos académicos como Pedanteiev, Ignorantov y Stupidovski; una hostelera: Tetudovskaia; con quienes teje un reportaje apócrifo –parafraseando al mismo JLG–, algo muy cómico pero escrito con mucha solemnidad, con seriedad incluso; que ridiculiza el sistema soviético.

El nombre de los personajes habla por sí solo de las características que, para JLG, adolece el sistema. Un sistema oscuro y sórdido que esconde la aplicación de sus propias reglas, donde los oficiales y representantes de la autoridad no escapan al servilismo, burocracia y morbosidad en sus funciones, caracterizadas (en el mismo reportaje apócrifo) por Truculentov, subcomandante del pueblo.

Dentro del relato, *Historia con irlandeses*, Cathy (la irlandesa-portuguesa) y JLG escriben el texto apócrifo en la agencia de noticias, durante las horas muertas de guardia nocturna, pero olvidan llevárselo o deshacerse de él, y al día siguiente no saben cómo, pero la directora de la agencia lo ha leído y se los reprocha acremente.

El autor pone en voz de Cathy la razón inconsciente del olvido de ambos:

El psicoanálisis no será muy materialista ni muy dialéctico, pero un freudiano diría que lo que pasó fue que *no queríamos* destruir el producto de nuestro desahogo.⁹

Consideramos que JLG no hace una crítica superficial al sistema socialista como tal, sino a sus fallas. No es una renuncia tajante a sus ideas e ideales políticos de ese entonces; es más bien un ajuste personal fuera de libros y teorías;

⁹ José Luis González: "Historia con irlandeses", *Todos los relatos*. UNAM, México. 1992. pág.403.

una reflexión sustentada en la experiencia; tal vez, un acto de purificación ideológica, o de justificación de entusiasmos juveniles, como el mismo piensa: "Y como la vida no suele fruncir el ceño ante los excesos juveniles, sino que en ocasiones llega a premiarlos, (...)".¹⁰

Quizá en algún momento le haya parecido excesiva su juvenil admiración por el sistema socialista, pero creemos que esta clase de excesos casi siempre dejan algo positivo, y a la larga, esto puede ser un premio.

Y el mismo JLG nos hace recapacitar sobre la mejor manera de defender nuestras convicciones al dejarnos saber que su héroe histórico favorito es Galileo Galilei, y reflexiona:

[...] morir por la verdad no me parece reprobable en modo alguno, pero vivir para propagarla me parece mucho más sensato y productivo. No por nada, la frase apenas musitada por Galileo ha resonado a lo largo de los siglos con más fuerza que todas las altisonantes arengas y todos los valerosos pronunciamientos juntos: *Eppur si muove*.¹¹

¿Qué se hicieron los aztecas?

Contra lo que pudiera pensarse, este cuento sólo tiene una relativa conexión con México. En opinión de Arturo Azuela, quien por cierto prologó *Todos los relatos* y después publicó en *La jornada semanal* el mismo escrito bajo el título de *El heroísmo razonado*¹², pero sin aclarar que es el mismo texto que sirvió de prólogo para esta obra. Según el maestro Azuela, este cuento es un "rescate de los años juveniles en Nueva York, historia de un amor lejano".¹³

¹⁰ *Ibidem*, pág. 357.

¹¹ *La luna no era de queso*, op. cit., pág. 115.

¹² Véase: *La jornada semanal*. Núm. 163, 26 de julio de 1992, México, págs. 20-23.

¹³ José Luis González. *Todos los relatos*. UNAM, México, 1992, pág. 15.

La opinión del maestro Azuela es ambigua y se presta a confusión para quien que no ha leído el relato, pues puede creer que se trata de algún amor de pareja en la juventud de JLG, pero no es así; pienso que el maestro Azuela quiso decir que Nueva York era el amor lejano del autor, aunque no es el tema principal del relato.

Lo que sí, en *¿Qué se hicieron los aztecas?* JLG da un excelente viraje a su narración del pasado, abandona su trabajo ideológico y se atreve, como en *La tercera llamada*, a hacer una literatura diferente. Con maestría singular sumerge al lector en su punch impactante, no más jibarado con machete ni socialistas-burgueses; ahora, ante las candilejas del entarimado, aparece la estela del boxeo: Kid Puerto Rico, ahora sí, su "golpeo" es demoledor, cada línea es un jab que prepara el golpe distintivo que no administra con la *izquierda* –ese es su lado débil–, sino con la cabeza, que ahora es su principal arma. Su repertorio boxístico-literario incluye desde este momento el lenguaje coloquial; se atreve a escribir: hijo de perra, cabrón, etc. Ha nacido un nuevo JLG pero desconoce su poderío y baja los guantes, pues abandona la pluma varios años, y los que creemos en él todavía no nos atrevemos a tirar la toalla. ¡Ánimo Kid, eres mejor que "Sugar" y estás vivo!

En el cuento *¿Que se hicieron los aztecas?*, el protagonista regresa a Nueva York "en busca del tiempo perdido", y se encuentra a un antiguo amigo, al que él le ofreció su hospitalidad en los momentos en que el otro estaba a punto de morir. El reencuentro es accidental.

Santos (así se llamaba el amigo) pensaba escribir un guión cinematográfico sobre los aztecas, de ahí que interroga al protagonista sobre *¿Qué pasó con los aztecas?* El protagonista le hace ver que la conquista y colonización en EUA y

México fueron diferentes, que no hay reservaciones indias, que actualmente todos son mestizos por la fusión racial.

Después de que el personaje principal se ha tomado sus coñacs y comenta con el taxista que lo conduce a su hotel, sobre los aztecas, el conductor le hace la observación de que poco sabe sobre los aztecas (él conoce a los Aztecas de Los Ángeles, un equipo de fútbol sóquer de los años 70, en donde jugara Leonardo Cuéllar) pero que a él le gusta más el beisbol. Hace patente, en forma simpática, el desconocimiento de nuestra historia en los EUA.

2.4 TODOS LOS RELATOS

La Universidad Nacional Autónoma de México, como justo homenaje a José Luis González, publicó en 1992 una selección de su obra bajo el título de *Todos los relatos*. Probablemente el origen del nombre obedece a que contiene algunos cuentos largos, como son: *Paisa (Un relato de la emigración)*, *Mambrú se fue a la guerra*, "Balada de otro tiempo", *La llegada (Crónica con "ficción")*, *Historia con irlandeses*, *¿Qué se hicieron los aztecas?*, *El oído de Dios*. De este florilegio, cuatro se publicaron por primera ocasión en este tomo:

- *Balada de otro tiempo*
- *La llegada (Crónica con "ficción")*
- *El oído de Dios*
- *Mambrú se fue a la guerra*

"Balada de otro tiempo" será analizada en su momento. Ahora trataré de hacer una revisión de *La llegada*, *El oído de Dios* y *Mambrú se fue a la guerra*.

Mambrú se fue a la guerra (1972) es uno de los textos más largos del autor, dividido en tres partes: "Liberación", "Los héroes" y "Maruja" (seis años después); relatos aparentemente independientes pero unidos por el estrujante tema de la guerra y la posguerra, narrados por un mismo personaje.

La primera parte, como su nombre lo indica, es una narración sobre la liberación de París, con la llegada del ejército estadounidense, al que pertenece el protagonista. Se trata de la relación que él establece con una parisina, Marie Croizat, quien se le entrega a cambio de una tableta de chocolate y para olvidar a su anterior amante Helmut, un alemán muerto en campaña. Él le reprocha (en español) que mencione el nombre de Helmut cuando tienen relaciones; ella, al ver que es latinoamericano y no estadounidense, le reprocha a su vez que combata por otro país que no es el propio, llamándole mercenario. Marie lo echa de su departamento. Cuando se encuentra en la calle e introduce sus manos en la bolsa del abrigo, se sorprende con verdadera furia de encontrar el chocolate por el que había "comprado a la puta", repitiéndose con vehemencia y malestar: ¡Mercenario! ¡Mercenario! ¡Mercenario! Le duele aceptar que Marie tiene razón, pero es algo que él tampoco entiende.

La segunda parte: "Los héroes", es una continuación de lo anterior. Relata la acción heroica de un combatiente latinoamericano en el ejército de Estados Unidos en Francia contra el ejército alemán. El soldado es herido y rescatado posteriormente por otro batallón. Es una crítica fuerte y muy interesante donde nos señala el autor las dificultades (hasta de idioma) a las que se enfrentan los muchachos latinos que tienen que ir a una guerra que no es suya y que no entienden:

-Suave, muchachos -murmuré en español.

-What did he say? (¿Qué dice) -preguntó el camillero que había tropezado.

-I dunno (deformación de I dont know: no sé)

-I guess hes raving (supongo que está delirando).

"Delirando". Delirando estará tu madre. "Delirando" porque hablé en español, yanqui pendejo. ¿Qué carajos tengo yo que hacer aquí?

En ese momento empezó a nevar una vez más.¹⁴

La tercera jornada, "Maruja" (seis años después), cuenta la historia del mismo soldado seis años más tarde, en la que un grupo de bebedores: el puertorriqueño, Juan Manuel, el Gitano, e Iñaki Barrenechea, discuten por una mujer. Iñaquí acusa al latinoamericano de tener amoríos con su novia, porque Iñaquí lo confunde con alguien llamado Juan Candelas. Después de aclarar este asunto que se desarrolla en un café, deciden visitar a un amigo, el pintor brasileño que también vive en París, llamado Edison Leitão.

Al llegar a su estudio se encuentran con Edison acompañado de Maruja, la novia del vasco Iñaki. Después de beber unas botellas de vino, acaban peleándose el Gitano e Iñaki, por lo que ponen fin al jolgorio y se retiran del estudio del brasileño, yéndose por un lado el Gitano y el Gallego (Iñaki se va solo) y por el otro Maruja y el puertorriqueño, quienes terminan teniendo relaciones sexuales en el departamento de ella.

Cuando le pregunta el exsoldado a Maruja, si le fue infiel a Barrenechea, ella con el mayor desparpajo del mundo le responde: "Eso es lo que él cree, pero se trata de otra cosa. Lo que pasa es que nunca le fui fiel. Para ser infiel hace falta ser fiel primero, digo yo ¿Comprendes?"¹⁵

¹⁴ José Luis González. "Los héroes", *Todos los relatos*. UNAM, México, 1992. pág. 103.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 141.

En la primera y tercera jornadas, JLG nos deja ver el deterioro de los valores humanos en las relaciones mujer-hombre durante las descarnadas e incomprensibles épocas de guerra y posguerra.

La llegada (Crónica de "ficción") son cuatro historias entrelazadas. JLG cuenta a sus lectores la llegada del ejército estadounidense a una pequeña población puertorriqueña: Valle Verde. Tal vez el segmento más interesante es el que trata sobre el cura del pueblo, porque nos da la visión de JLG en cuanto a las relaciones clero-sociedad-mujer.

El oído de Dios describe una época de sequía, en cualquier población de América Latina, que ocasiona la desesperación de Crescencio y de su esposa — personajes del relato—, quien le suplica que se vayan del pueblo a buscar nuevos horizontes. Cuando Crescencio se lo comenta al Padre Victorino, éste le responde, en tono colérico: que no debe perder la fe, que todo mejorará y no es la actitud de un buen creyente el renunciar a la esperanza; lo correcto es soportar lo que Dios mande.

Crescencio, siempre con la cabeza inclinada, había hablado una vez más; y el padre había vuelto a contestar acompañando las palabras con aquel movimiento afirmativo de la cabeza, severo hasta la intimidación, actitud de la que tanto solía servirse en sus sermones:

—¡Rogarle a Dios, eso es lo que has de hacer! Implorar su ayuda y su misericordia una y otra vez, con humildad y fervor de buen cristiano. Puedes estar seguro de que no rogarás en vano, porque el Señor nunca es sordo a las súplicas de sus criaturas. Eso sí, para que nos oiga bien hay que pedirle con verdadera fe. ¿Me entiendes, hijo?¹⁶

¹⁶ *Ibidem*, pág. 491.

Resignados, regresan a su casa con la pobreza siempre a cuestas, y aunado ahora, el dolor de la pérdida de su hijo de cuatro meses. Al poco tiempo de los consejos del cura del pueblo, ven cómo un avión cae en medio de la selva. La explosión los asusta, pero el espíritu humanitario se impone, y toman el "calabazo" con la poca agua que tienen para la gente que la pueda necesitar, y caminan varias horas hasta que llegan a donde cayó la nave. El espectáculo es sobrecogedor. No encuentran a ningún pasajero vivo.

Después de la impresión tan desagradable, Crescencio ve una mano con un anillo de oro, y esto lo impulsa a retirar todos los objetos de valor a los muertos. Su esposa se lo reprocha, pero él responde que ésta es una clara respuesta de Dios a sus súplicas y ruegos: el padrecito tenía razón.

La impotencia y la ignorancia están claramente involucrados en este relato. Además, JLG pone de manifiesto la inmensa influencia y autoridad del clero sobre la gente humilde, principalmente en la provincia; aunque es indudable que en las grandes ciudades también tienen poder.

2.5 LA LUNA NO ERA DE QUESO

En esta obra, primera parte de la autobiografía inconclusa, José Luis González relata los aspectos más importantes de su niñez y adolescencia, prácticamente desde su nacimiento hasta los veinte años. Fue publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1988, pero utilizando los negativos de la primera edición efectuada en Puerto Rico por la empresa Editorial Cultural de Puerto Rico.

Debido a que sirvió como base para el primer capítulo de esta tesis, resulta irrelevante hacer un nuevo análisis en este apartado.

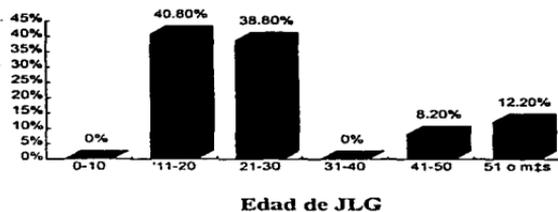


Figura 2.1. *Gráfica de la producción literaria de José Luis González por décadas de edad.*

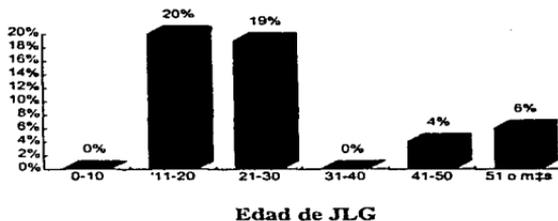


Figura 2.2. *Porcentaje de producción literaria.*

CAPÍTULO 3

Los elementos mágicos, sagrados o sobrenaturales en la obra de JLG

En este capítulo veremos que en la obra de JLG se encuentran conceptos muy particulares de la vida, que tienen como un posible objetivo dar respuesta a los grandes problemas humanos: el amor, la muerte, la felicidad, etc., y logra de alguna manera, caracterizar el pensamiento de una época, de un pueblo o de él mismo.

Si analizamos su obra como producto del clima social en que el autor se formó, nos percatamos de la estrecha relación de los hechos sociales y culturales de la época con la filosofía y postura ideológica del autor plasmadas en la obra y de cómo el creador, en tanto artista, ha tratado de manifestar sus inquietudes, sus sentimientos y su manera de expresar el "yo y los otros" de esa época a través de sus narraciones.

Aquí haremos un análisis somero de la obra general de JLG desde dos puntos de vista: lo mágico, sobrenatural o sagrado, y la posible ubicación de su obra dentro del neorrealismo o del realismo mágico.

El concepto de lo sagrado o mágico en JLG se manifiesta casi en todos sus textos, cuando se sustrae de la realidad para entrar en el campo de la ficción; ficción que en última instancia no es sino reflejo de esa realidad natural. Como cuando JLG nos presenta una "luz" diferente en la obra de un artista:

"Tú eres un hijo de las tinieblas, Leitao, de las tinieblas de la historia de tu raza. Por eso aprecias la luz mejor que todos nosotros. Tus padres tuvieron un acierto insospechado cuando te nombraron Edison". El brasileño sonrió (...) y explicó: "Tal vez. Pero no fueron mis padres sino mi padrino que era espiritista".¹

Leitao es un pintor africano que vive en París y siente necesidad, periódicamente, de ir a "buscar la luz" a África. Él y sus amigos creen que algo inexplicable o sagrado existe en la luz que emana de sus pinturas.

Mircea Eliade considera que "...lo sagrado se manifiesta siempre como una realidad de un orden totalmente diferente al de las realidades naturales".²

Y es que el hombre entra en el conocimiento de lo mágico o sagrado cuando de alguna manera, esto se le manifiesta, porque se muestra diferente, por completo, de lo normal. Para denominar el acto de esa manifestación de lo sagrado propone Eliade el término de *hierofanía*. JLG nos da otro ejemplo al relatar:

Sucede que mi abuelo soñó una noche en París que su padre lo visitaba "para despedirse", y cuando llegó la carta que informaba la fecha de su fallecimiento, ésta coincidía exactamente con la del día del sueño.³

Una explicación para estos hechos sería que en la religión del abuelo existiera la creencia en "un más allá". Eliade, en su libro, nos dice que la historia de las religiones, desde las más primitivas a las más elaboradas, está constituida por una acumulación de hierofanías y de manifestaciones de estas realidades sacras o mágicas. De la hierofanía más elemental —por ejemplo, la manifestación de lo

¹ José Luis González, "Tercera jornada: Maruja (seis años después)", *Todos los relatos*, UNAM, 1992, pág. 112.

² Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Quinto Centenario, Colombia, 1994., pág. 18.

³ José Luis González, *La luna no era de queso*, UNAM, México, 1989, pág. 12.

sagrado en un objeto cualquiera, una piedra o un árbol— hasta la hierofanía suprema, que es para un cristiano, la encarnación de Dios en Jesucristo, no existe solución de continuidad; se trata siempre del mismo acto misterioso: la manifestación de algo completamente diferente, de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, y que se manifiesta en objetos o hechos que forman parte de nuestro mundo "natural".

Así por ejemplo, en *Historia con irlandeses*, el protagonista experimenta la aparición imaginaria de un expugilista que en su infancia lo motivara a seguir luchando, sacando fuerzas de flaqueza, cuando hacía deporte.

Recordé sin proponérmelo y sin sospechar por qué, a Kid Charolito (Hermenegildo Verdejo era su verdadero nombre), el negro que me enseñó a boxear a los quince años y lo recordé con tanta intensidad que lo *sentí* a mi lado, como si de repente Cathy se hubiese esfumado y el veterano gladiador de nariz desparramada hubiese ocupado su lugar. [...] (Así muchachito, aprobó junto a mi oído la gangosa voz del Kid, así, poniéndola a distancia con el jab.)

4

JLG nos relata, también, los hechos sobrenaturales o mágicos que le suceden a una prima de él que estaba estudiando medicina. Ella asegura que en varias ocasiones la visitó su abuelo fallecido y a quien nunca conoció, pero que una de estas visitas sí la dejó admirada, pues lo vio claramente y la ayudó a salir de las dificultades que tenía al atender un parto, pues la luz se había ido y sólo contaba con una pequeña lámpara. Su abuelo le dijo que no se preocupara, que él le guiaría las manos, y así lo hizo:

Así lo hice, muy sorprendida pues esta vez lo vi bien claro: su estatura, su cuerpo, su voz, sus manos que eran idénticas a las mías de esa época... Luego

⁴ José Luis González. *Las Caricias del Tigre*. CNCA, México, 1991, pág. 64.

me tomó del brazo y me acompañó hasta mi habitación, donde me quedé sentada hasta el amanecer sin poder dormir, pensando en esas cosas que me sucedían sin poder entenderlas.⁵

Eliade nos plantea la idea de que el occidental moderno experimenta cierto malestar ante las diversas formas de manifestación de lo sobrenatural o sagrado; le cuesta trabajo aceptar que, para determinados seres humano = lo mágico o sagrado pueda manifestarse en las piedras, en los árboles o en una persona. La piedra, el árbol, o la medium (como en la siguiente cita), no son adorados en cuanto tales; lo son precisamente por el hecho de ser hierofanías, por el hecho de "mostrar" algo que ya no es ni piedra ni árbol ni gente común, sino lo sobrenatural o sagrado. Como ocurre en "Balada de otro tiempo", cuando Fela, poseída por el espíritu de la hermana Mary, le grita a Rosendo: "Otra mujer te está esperando, óyeme bien, ¡Ella puede salvarte y tú no la estás dejando!"⁶

A Rosendo le sorprende que una persona que acaba de conocer sepa acontecimientos recientes y pasados de su vida privada. Sale corriendo al no encontrar explicación para estos hechos, que podrían llamarse sagrados, mágicos o sobrenaturales.

Al manifestar lo mágico o sobrenatural, un objeto cualquiera se convierte en otra cosa, sin dejar de ser él mismo, pues continúa participando del medio cósmico circundante. Una piedra sagrada sigue siendo una piedra; aparentemente nada la distingue de las demás piedras. Para aquéllos a quienes esa piedra se revela como diferente, su realidad inmediata se transforma en realidad sobrenatural.

⁵ José Luis González. *La luna no era de queso*, págs.13-14.

⁶ José Luis González. "Balada de otro tiempo", *Todos los Relatos*. UNAM, México, 1992, pág. 2, v. u.

Varios etnólogos —dice JLG— explican, con evidente conocimiento de causa, por qué un negro nunca se siente solo:

...aun extraviado en medio de un bosque se siente acompañado, no digamos ya por los animales de cualquier especie que lo rodean, sino por los árboles, los arroyos y las piedras que también viven y tienen el don de comunicarse con él.¹

Todo esto me parece interesante, porque JLG nos da una visión de su misticismo o de su percepción de lo mágico o sobrenatural en varias ocasiones; una de tantas es cuando nos relata que Rafaela, la cocinera de sus abuelos maternos: "Como buena cocinera, campesina y negra solía entablar largos y animados diálogos con los trastos de la cocina".² Trastos que sin dejar de serlo adquieren un valor oculto, singular, abstracto, mágico o sagrado.

Este animismo es parte muy importante de la raíz africana, y coincido con JLG al afirmar que sin ella, nuestros pueblos (y aquí también entra el mestizaje en México) no serían las culturas que son: ricas en tradiciones y misticismo. Y así vemos que JLG parte de un mundo muy personal donde lo natural y sobrenatural se mezclan al grado de confundirse.

3.1 "BALADA DE OTRO TIEMPO" Y SU SEMEJANZA CON EL NEORREALISMO Y EL REALISMO MÁGICO

Podríamos ubicar a José Luis González en la corriente literaria del neorrealismo, lo cual tal vez pueda ser aplicable a la primera parte de su producción.

¹ *La luna no era de queso*. pág. 77.

² *Ibidem*. pág. 76.

Conviene destacar que el siglo XX, tan pleno de novedades, en donde lo raro y lo insólito se mezclan con la realidad, ejerce una gran influencia en la literatura; la novela y el cuento son unas de las manifestaciones más claras de esto. En el pasado el realismo había llegado al extremo, pero siempre manteniéndose dentro de la realidad, a veces extraña y compleja, pero al fin realidad.

En los siglos anteriores se desarrolló, por otra parte, una literatura de fantasía. Fincando sus bases en una super-realidad, construía un mundo maravilloso lleno de princesas, gnomos, adivinos, hechiceras, hadas, dragones. Los dos caminos, realismo y fantasía, se habían desarrollado independientemente. Al llegar al siglo XX estos planos, real y fantástico, van a llegar a yuxtaponerse, a empalmarse, creando así el realismo mágico.

El realismo mágico conjunta las dos notas principales que le han dado su nombre; por un lado hunde sus raíces en el plano de lo real, de lo cotidiano, pero mezcla en éste lo insólito, lo maravilloso. Supone un enfrentamiento y una actitud distinta ante lo real.

Una de las mejores novelas con las que se puede ejemplificar esto es *Cien años de soledad* del colombiano Gabriel García Márquez. Para el pequeño y alejado pueblecito de Macondo, lo mágico está constituido por la ciencia: el hielo, el imán, la lupa; son cosas que no pueden ser explicadas, y por el contrario, lo fantástico es para ellos totalmente normal; por ejemplo, el que un cadáver no se corrompa durante varios meses, o el que Remedios se eleve a los cielos al morir. Allí lo real (hielo-imán) ha sido convertido en fantástico, y lo mágico (que Remedios se eleve a los cielos o que a la muerte de José Arcadio lluevan flores amarillas) es normal, como lo es el trance de Fela en "Balada de otro tiempo".

cuando la hermana Mary le advierte a Rosendo que abandone sus planes y regrese con Tita que lo espera, o cuando Rafaela habla con los trastos de la cocina, o cuando su abuelo recibe la visita de su padre "para despedirse", o cuando "siente" a su lado a Kid Charolito con tanta intensidad, que se le borra todo a su alrededor, o las coincidencias que propician la muerte de Rosendo.

Estas dos tendencias —realismo y magia— se entremezclan formando una sola. No existe, ni hay diferencia entre ellas. El mismo lenguaje, la misma técnica descriptiva es utilizada para narrar.

América presentó al realismo mágico una tierra ya abonada. Autores como Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Juan Rulfo y muchos más, habían presentado ya lo fantástico en sus obras, y fue en Latinoamérica donde esta tendencia llegó a su máximo esplendor, a la cual se suma JLG con "Balada de otro tiempo".

Es importante señalar que con "Balada de otro tiempo", JLG se incorpora a la corriente literaria del realismo mágico, como ya dijimos antes, probablemente, porque al radicar en México, donde dicta cátedra en la Universidad Nacional Autónoma de México, se ve obligado a acercarse a la literatura de este continente, lo cual lo identificará de alguna forma con otros escritores latinoamericanos, como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar, y abandona el neorrealismo de los cuentos anteriores.

Son muy interesantes las ideas que sobre el *cuento* han expuesto Horacio Quiroga y Julio Cortázar; dos de los cuentistas más desatacados del presente siglo. La importancia de detenerse en ellas nace del interés por la obra de JLG, y de exponer algunos conceptos que permitan comprender, bajo una concepción general, cierta técnica del género que representan los autores que hemos mencionado.

Quiroga es un autor fuertemente influido, como lo testimonian algunos de sus primeros cuentos –*El almohadón de plumas*, por ejemplo–, por Edgar Allan Poe, uno de los fundadores más importantes del cuento moderno; de él toma, de manera teórica y práctica, la noción del cuento como una estructura limitada y acabada en sí misma. En su producción será siempre fiel a este postulado, que además recomendará expresamente en el punto V de su *Manual del perfecto cuentista*:

No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra a dónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la misma importancia que las tres últimas.⁹

La demanda de concisión y sobriedad en la composición de cuentos está directamente enlazada para Quiroga, con una utilización cuidadosa del sustantivo. Bajo esa óptica advierte al futuro cuentista: "No adjetivos sin necesidad". Un cuento es una novela depurada, sin ripios; la emoción puede constituir también un serio obstáculo si se impone primitivamente inhibiendo toda capacidad de elaboración artística. Esta preocupación, estrictamente estética, finalmente es el único deber o compromiso a que está obligado un cuentista responsable de su arte: "No pienses en los amigos al escribir, ni en la impresión que hará tu historia".¹⁰

Para Julio Cortázar, el cuento también establece una "tensión" o "intensidad" desde sus primeras palabras. Gracias a esta intensidad, producto del dominio de

⁹ Horacio Quiroga. *Cuentos*. Porrúa, México, 1979, pág. XXXIV.

¹⁰ *Ibidem*, pág. XXXVI.

las formas literarias, el escritor consigue "...que un cuento sea eficaz, haga blanco en el lector y se clave en su memoria".¹¹

José Luis González conocía muy bien lo que propone Cortázar, porque en muchos de sus cuentos logra las tres propuestas; y como dice Azuela en el prólogo de *Todos los relatos*:

De *Paisa* a *El oído de Dios*, de *Mambrú se fue a la guerra* a *Historia con irlandeses*, pasando por *La llegada*, *¿Qué se hicieron los aztecas?* y *Balada de otro tiempo*, JLG ha reafirmado su extraordinaria calidad de narrador.¹²

El trabajo del estilo es una necesidad impetuosa, por la intensidad con que se procura crear el cuento y es condición de su calidad estética: el puro entusiasmo emotivo por contar algo no es garantía de efecto perdurable en el lector. Lo que, por otra parte, no significa que los asuntos o materiales de la realidad viviente de que parte el escritor sean irrelevantes en la estructuración del cuento.

Cortázar se aleja del esteticismo superfluo al reivindicar en su dimensión justa la importancia de la realidad circundante como elemento decisivo de la creación literaria. Este escritor señala que:

...un cuento, en última instancia, se mueve en el plano del hombre donde la vida y la expresión escrita de esa vida libran una batalla fraternal, si se me permite el término.¹³

¹¹ Julio Cortázar, "Algunos Aspectos del Cuento". *Literatura y arte nuevo en Cuba*. Estela, España. 1971, págs. 261-276.

¹² *Todos los relatos*, pág. 16.

Cortázar completa esta proposición, que caracteriza a la literatura moderna, como una experiencia a medio camino entre la vida y el arte; cada vez más ella misma, en la medida en que recupera, articula y expresa las vivencias:

...y el resultado de esa batalla es el cuento mismo, una síntesis viviente a la vez que una vida sintetizada, algo así como un temblor de agua dentro de un cristal, una fugacidad en una permanencia. Sólo con imágenes se puede transmitir esa alquimia secreta que explica la profunda resonancia que un gran cuento tiene en nosotros y que explica también por qué hay muy pocos cuentos verdaderamente grandes.¹⁴

Entre estos dos extremos (vida - literatura), independientemente de las motivaciones históricas, sociales o exclusivamente estéticas y biográficas que orientan el impulso inicial hacia la literatura, se puede ubicar "Balada de otro tiempo".

3.2 OTRAS POSIBLES INFLUENCIAS EN LA OBRA DE JLG

La técnica de JLG nos hace recordar Pompeya, donde todo quedó paralizado, en movimiento y cada escena nos revela sus antecedentes y su futuro, de haberse podido efectuar la acción; uno se puede imaginar lo que sigue. Así, en la obra de JLG hay cierta reticencia a decirnos el todo, pues utiliza constantemente los puntos suspensivos, como si el personaje no supiera o no quisiera continuar. En

¹³ Julio Cortázar, *Algunos aspectos del cuento*, pág. 275.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 275.

cualquiera de sus relatos o cuentos nos encontramos dos o tres veces, y hasta más, esta figura retórica de la reticencia.

En varias ocasiones JLG manifiesta su admiración por Ernest Hemingway, quien también utiliza con frecuencia los puntos suspensivos o la "teoría del *iceberg*" en su obra. Y esta observación nos remonta al comentario del mismo Hemingway acerca de su técnica para escribir o, como él la llama, su nueva teoría:

Era un cuento muy sencillo titulado *Out of Season*, en el cual omití el verdadero final, que era que el viejo protagonista se ahorcaba. Lo omití basándome en mi recién estrenada teoría de que uno puede omitir cualquier parte del relato a condición de saber muy bien lo que uno omite, y de que la parte omitida comunica más fuerza al relato, y le da al lector la sensación de que hay más de lo que se le ha dicho.¹⁵

Siempre podemos hablar de influencias en la obra de un escritor, y llevarnos un capítulo o un libro entero para justificar los argumentos en los que se basen las propuestas. Sin embargo, por no ser ése el objetivo de este trabajo, consideramos pertinente mencionar solamente las que el propio escritor admite, o por lo menos declara que tiene cierta preferencia por tal o cual escritor. Leamos lo que nos dice con sus propias palabras:

A *La llamada* le debo el despertar de mi vocación literaria, más que a ningún otro libro puertorriqueño. [...] La primera novela de Laguerre fue la que me hizo concebir la posibilidad y más aún la necesidad, de llegar a ser escritor, para decir cosas muy parecidas a las que se decían en aquella. Tanto así que el verdadero protagonista de mi primer cuento publicado es en realidad *La llamada*.¹⁶

¹⁵ Ernest Hemingway. *Paris era una fiesta*. Biblioteca Breve, núm. 200, Seix Barral, Barcelona, 1964, pág. 76.

¹⁶ José Luis González. *La luna era de queso*. pág. 162.

JLG sigue relatándonos de manera honesta y amable lo que significa la amistad y admiración por Enrique Laguerre:

Enrique y yo nunca nos hemos ocultado nuestras discrepancias literarias e ideológicas, pero partiendo siempre de las premisas de que sin desacuerdos la vida sería muy aburrida y de que lo cortés no quita lo valiente.[...] y todas esas discusiones siempre han terminado con un intercambio de sonrisas amistosas.¹⁷

Otra de sus admitidas o admiradas influencias es la del poeta puertorriqueño Luis Lloréns Torres, y nos platica cómo llegó a sus manos y a su vida la poesía de este famoso poeta: "*Voces de la campana mayor* le gustaba mucho a mi padre, a quien nunca le vi leer otro libro de poesía.[...]"

Tiempo después JLG interroga a su padre por su preferencia de la poesía de Lloréns y no por la de otros poetas también muy conocidos, y éste contesta:

Porque esos otros poetas escriben para las orquídeas, y Lloréns para las calabazas, como yo. Mi padre, desde luego, no tenía conciencia de todo el arte —el artificio, en el mejor sentido de la palabra— que había detrás de aquellos versos engañosamente fáciles; pero estoy seguro de que a Lloréns, poeta enamorado de su popularidad, le hubiera encantado la respuesta de aquel a mi pregunta.¹⁸

JLG nos da muestra clara de su admiración por Lloréns y de las posibles razones por las cuales el pueblo, de cualquier nivel social, se identificaba con la poesía de éste:

Lo que tal vez no salga sobrando en un libro de memorias como éste, es la evolución de una persona humana y literaria cuyos rasgos iluminan, me parece, toda una época de la historia de la sociedad puertorriqueña. Si por algo

¹⁷ *Ibidem*, pág. 162.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 167.

mi padre pudo identificarse con la poesía de Lloréns [...] fue porque también podía identificarse con un telurismo todavía muy vigente en una sociedad predominantemente rural y, lo que me parece igualmente importante, con los visos más salientes de su personalidad.¹⁹

JLG retoma el escenario de Lloréns y nos hace notar los cambios y las diferencias en las actitudes de la gente del medio rural y la ciudad, ya sea en situaciones de celos, de sumisión en la mujer, o en la política, y aquí nuestro autor da un ejemplo al presentarnos el diálogo de dos hombres de ciudad, al comentar la entrada, de un jibaro con machete a un cafetín.

—¿Te fijaste?

—¿En qué? [...]

—El jibaro que acaba de entrar. Míralo allí, en el mostrador.

—¿Qué tiene?

—Parece salido de un verso de Lloréns. Con machete y todo. A lo mejor dejó el caballo en la acera.

—Lloréns ha hecho lo suyo, Luis [...] Y no lo ha hecho mal.

—No lo niego. Pero ahora hay que hacer otra cosa, porque el país se aleja cada vez más de eso [...]²⁰

JLG intercala este diálogo con los pensamientos del jibaro que quiere lavar su honor matando a su esposa y al hombre con el que ésta huyó, y la diferencia de los temas que les preocupan a ellos y a él, es para asombrarse:

El jibaro:

[...] hasta que dé con ellos y haga lo que tiene que hacer para poder seguir viviendo sin despreciarse, cada uno de los días que le quedan por delante hasta la hora de su muerte.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 167.

²⁰ "Balada de otro tiempo", *Todos los relatos*, pág. 228.

Diálogo entre los dos amigos:

—Yo no estoy defendiendo el criollismo, ¡por los clavos de Cristo! Pero una cosa es reconocer que en este país hay muchos negros, [...] y otra muy distinta es sostener que nuestra cultura es más africana que europea.

El jbaro:

[...] en el momento de demostrarle al mundo que la honra de un hombre no es juguete en manos de una desvergonzada y de un badulaque [...] No, no le va a temblar la mano cuando llegue ese momento, pero sabe que no va a ser fácil.

Diálogo entre los dos amigos:

—Ni una cosa, ni la otra, sino antillana, étnica y espiritualmente mestiza. Pero aquí lo que se ha hecho es ignorar al negro. Dime si en nuestra literatura no hay que buscar a los negros con lupa.

—Es natural. Si el negro puertorriqueño es puertorriqueño, es porque se ha occidentalizado. Si no, seguiría siendo africano.

—¿Y por qué los puertorriqueños blancos no seguimos siendo europeos?

—Porque somos criollos, y los criollos somos hijos de Occidente, de la cultura de Occidente.

—Somos mulatos, Pepe, hijos de un afortunado mestizaje. Si los negros en este país se han occidentalizado, los blancos, en la misma medida, se han africanizado. Todos bailamos como negros, andamos como negros, fornicamos como negros...²¹

De una remembranza de Lloréns, los amigos llegan a estas importantes reflexiones sobre la identidad, la política, la segregación, el deseo de cambio, y la necesidad de sentir cierta igualdad de condiciones con los blancos; en fin, que

²¹ *Ibidem*, pág. 230.

JLG por medio de estos diálogos y monólogos nos lleva de la mano a enterarnos del sentir de un pueblo en franco conflicto, y una gran diferencia de razonamientos entre la gente del campo y la de la ciudad.

Así hemos visto, someramente, algunas de las influencias más importantes en la obra de JLG.

CAPÍTULO IV

"Balada de otro tiempo"

El manejo del costumbrismo puertorriqueño en "Balada de otro tiempo", uno de los mejores relatos de José Luis González, le confiere a éste un valor indudable. Como menciona Arturo Azuela, con esta obra, JLG,

Regresa al Puerto Rico rural y urbano, a un ambiente anterior a la Segunda Guerra Mundial; entre los ires y venires de un triángulo amoroso campesino, los personajes de "Balada de otro tiempo" representan las vidas laboriosas de un mundo estrecho, difícil, a veces dramático, muchas veces cargado de angustia.¹

Con este cuento, JLG obtiene el premio Xavier Villaurrutia en 1978, cuando ya había obtenido la nacionalidad mexicana. De acuerdo con el mismo Arturo Azuela, el manuscrito lo preparó en "menos de un lustro", lo cual es encomiable por la maestría del relato.

A continuación se presentará un análisis de "Balada de otro tiempo". Se tratará de ubicar su contenido y estructura al medio social en que se desarrolla el relato, pero sobre todo, se tratará de entender la actitud humana basada en patrones culturales establecidos, esto mezclado con la realidad y la imaginación del autor en la obra, y con la magia o realismo mágico del que hablábamos en el capítulo anterior.

¹ José Luis González. *Todos los Relatos*. UNAM, México, 1992, pág. 11.

4.1 ACERCAMIENTO LITERARIO A "BALADA DE OTRO TIEMPO"

En "Balada de otro tiempo" los *flash-backs* o cuadros retrospectivos que configuran el relato, son un magistral seguimiento para concluir en un inesperado final. Así, se inicia relatándonos el asombro de Rosendo al llegar a su casa y no encontrar a su mujer, para en seguida, darnos la visión de una pareja que:

Avanza en silencio, bajo el sol que castiga con más fuerza a medida que el descenso transforma las veredas en caminos, su mano en la del nuevo compañero que marcha a su lado, también de callada. ¿Arrepentido acaso o pensando igual que ella en lo que han dejado atrás (...)?²

Enseguida continúa dándonos elementos para conocer a los personajes, y los motivos que los orillan a actuar de tal o cual manera, sin orden cronológico JLG, nos ofrece los hechos de la historia en un supuesto desorden que no es más que otro orden, que como encontramos en Helena Beristáin es: "... un orden artificial, artístico (intriga). Esto ocurre cuando se presentan los acontecimientos comenzando por el final o por en medio, e intercalando tanto anticipaciones como retrospectaciones".³

Una característica de la forma balada es que es versificada, sin estrofas; es decir, una narración continua, sin interrupciones; rasgos que, de alguna manera, se encuentran en "Balada de otro tiempo", pues me parece que se trata de un poema (metafóricamente hablando). Es popular, por el origen de sus personajes...

² José Luis González. "Balada de otro tiempo". *Todos los relatos*. UNAM, México, 1992, pág. 152.

³ Helena Beristáin. "Temporalidad". *Diccionario de retórica y poética*, 2a. ed., corregida, Porrúa, México, 1988, pág. 479.

Es, como toda balada, maravillosamente sencillo, conmueve por sí solo, no necesita adornos ni descripciones abigarradas para producir una serie de emociones en el lector; por tanto, es emotivo, es un suceso novelesco y legendario, y, al mismo tiempo, actual, a pesar del desarrollo tecnológico y la "civilización". No es versificada, pero las imágenes son como versos. No hay interrupciones, pues el lenguaje y la trama fluyen en "Balada de otro tiempo".

Una visión interesante es la de Bernard Pingaud que nos invita a admitir que ninguna obra literaria es verdaderamente "realista", en el sentido de que la literatura no muestra las cosas: las *representa*. Se ve el mundo en un espejo, como en una pantalla de cine; pero, al leer, no se ve; se imagina. Lo que propone el escritor no pertenece, pues, al orden de lo real, sino al orden de lo posible:

Hay dos posibles: el *quizás* que se realiza y el que no se realizará nunca; lo posible de la acción y lo posible del ensueño; lo posible-posible y lo posible-imposible. Se puede reivindicar para la creación el derecho al realismo, si se añade en seguida que este realismo es, por naturaleza, quimérico. El novelista auténtico crea sus personajes con las direcciones infinitas de la vida posible.⁴

El escritor nunca habla pues, en el vacío, sino siempre de lo que conoce o adivina. El mismo JLG nos da su idea acerca de lo anterior:

...que en la buena literatura latinoamericana y sobre todo en la caribeña, *lo imposible siempre ha sido más revelador que lo posible* (...) No ignoro, porque es cosa muy sabida y porque mi propia experiencia me lo reveló hace mucho, que toda creación literaria como toda creación artística por más realista que se proponga ser su autor es un pequeño milagro.⁵

⁴ Bernard Pingaud. *La Hora del Lector*. Seix Barral, España, 1987, pág.120.

⁵ *La Luna no era de queso*. pág.148.

Así, el autor realiza el milagro, que se convierte en un libro, una ficción –no una acción real–, sino un sueño verdadero.

En el caso particular del escritor, su cultura y sus características innatas influirán para la asignación de los papeles que sus personajes tendrán en cada una de sus obras. Ya sea en pro o en contra de la situación real, el autor estará mostrando constantemente, aún en la ficción, su cultura, personalidad y medio ambiente entorno.

"Balada de otro tiempo" relata los conflictos que se desencadenan a partir de un triángulo amoroso formado por Rosendo, su esposa Dominga y Fico Santos, un peón circunstancial.

Un triángulo en el que el destino parece jugar un papel muy importante, por ejemplo, cuando Fico acepta el trabajo sólo por la comida y el techo, sin paga. A Dominga le parece un abuso de parte de Rosendo un contrato tan disparado y no se imagina que a partir de ese sentimiento ella experimentará el deseo de proteger al muchacho, lo cual desencadenará toda la trama.

La narración se desarrolla en Puerto Rico, en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, cuando se convulsiona esta nación caribeña por la lucha independentista, después de 37 años de yugo estadounidense.

La obra está estructurada en quince escenarios distintos, en catorce de los cuales cada uno de los personajes se convierte en el principal protagonista, con excepción del último en el que los tres participan sobresalen en el mismo plano.

El manejo del tiempo no lleva un orden riguroso, pero las escenas, aunque cambian de lugar y de personajes sin previo aviso, como si fueran *flash-backs* –o castellanizando el término tan usado, vuelven al pasado o son retrospectivas– nos llevan de la mano de manera sencilla y con interés a la secuencia lógica y clara de la obra, como ya explicamos anteriormente.

4.2 ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES EN CUANTO A SERES HUMANOS

Pero ahora veremos que aunque la denuncia social a favor del marginado es constante e impactante en la obra de José Luis González, nos vamos a enfocar en otras denuncias: las de la cosificación y las del deterioro en la pareja; a las que, como dijimos antes, les da un tratamiento poco usual, pues no cae en el melodrama tan socorrido en la relación hombre-mujer, sino que la resuelve de forma totalmente diferente a lo esperado. Por lo menos así nos parece y queremos demostrar la diferencia que encontramos en el tratamiento del triángulo amoroso.

a) Rosendo o el inicio del conflicto

Desde luego que las reacciones humanas serán las mismas que en cualquier conflicto entre pareja, pero la sorpresa, el enojo hasta llegar a la ira, y el deseo de venganza se irán aminorando a través de la trama. Vemos enojo y sorpresa que podría tomarse por odio en Rosendo cuando dice: "...pero ahora también van a saber, hijos de mala madre, quién es Rosendo Arbona y el precio que tiene su deshonra".⁶

Aquí es donde vamos a tratar de analizar la carga cultural, los patrones establecidos que lo hacen actuar de este modo, porque claro que a cualquier persona le duele el abandono de su pareja pero ese dolor es peor cuando la

⁶ *Todos los Relatos*; pág. 151.

compañera huye con otro, y cuando es con un individuo conocido que nosotros ni nos imaginábamos que tuviera esos alcances debe ser muy doloroso y naturalmente que la primera reacción será de agresividad hacia los causantes del agravio.

Como dijimos en la introducción, nos asombró lo predecible de las actitudes de los seres humanos, con base en estudios del doctor Ralph Linton y de la doctora Andréé Michel y aunque no somos psicólogos trataremos de hacer una buena combinación entre los aspectos literarios y psicológicos más evidentes que encontramos en la obra de JLG.

Aquí podemos recordar las teorías de que la calidad de ser humano se adquiere, se aprende. No se nace con los conocimientos de cómo amar y cómo llevarse bien con nuestros congéneres. Hasta a odiar tenemos que aprender. Los sentimientos humanos se adquieren a través del entorno social; como sostiene Ralph Linton:

...su problema como individuo no es de ayudar a la organización de una nueva sociedad, sino el de ajustarse a los patrones de un grupo viviente, que desde antes de nacer él, llegó a implantarse.⁷

La teoría de que a más pobreza va a llegar el momento en que el hombre va a adquirir calidad de objeto, de cosa, se ve reflejada en situaciones como la que estamos tratando de analizar. No es fortuito llamar al hombre *ser* humano, porque cuando nacemos sólo somos seres vivientes. La sociedad humaniza al hombre o, en el caso opuesto, la misma sociedad que lucha por darle valores y fuerza moral, se equivoca en el camino al darle patrones y cargas que lo pueden llegar a deshumanizar; Ralph Linton nos aclara:

⁷ Ralph Linton. *Cultura y personalidad*. FCE, México, 1992.

El muchacho puede aprender a actuar como un hombre y aspirar a ser un hombre próspero el día de mañana, porque todos los de su sociedad están de acuerdo en cómo deben conducirse los hombres, y los recompensa o castiga según se acerquen a estas pautas o se aparten de ellas. Al conjunto de éstas los antropólogos le llaman patrones culturales.⁸

Claro que la burguesía no se salva de esta cosificación, de este continuar con patrones culturales, pero el trabajador es su principal víctima. Como leemos en Igor Caruso: "La alienación del trabajo humano, que hace de él una *cosa* propiedad de otros, es la base social para todas las demás superestructuras de la alienación".⁹

El hombre nace con la capacidad de experimentar todos los sentimientos humanos, pero la sociedad se los va a desarrollar; estos sentimientos tienen que ver con la razón, por eso son aprendidos, como ya vimos, a diferencia del artista, que puede traer el talento nato, aunque también se desarrolla o puede frenarse esa capacidad.

La sensibilidad parte de una función irracional, y aunque las cualidades innatas del individuo influyen sobre su desarrollo, la influencia está condicionada a los factores del medio ambiente. Existen pautas características de su sociedad, y aunque muchas no le afecten directamente al individuo, sí le proporcionan modelos para el desarrollo de sus respuestas ante diversas situaciones: muchas de sus primeras experiencias se derivan de la conducta de otras personas cercanas a él.

Así, vemos que un gran número de los acontecimientos importantes y de consecuencias duraderas en la formación de una persona son del tipo repetitivo.

⁸ *Ibidem*, pág. 76.

⁹ Igor Caruso. *La separación de los amantes*. Siglo XXI, México, 1990, pág. 62.

Pero después veremos que la repetición de conductas como respuesta ante un hecho inusitado y violento se va a ver influida por la propia capacidad y percepción del individuo, y esto es parte de lo que quiero destacar en la obra de José Luis González, que como dije antes, les da un tratamiento poco común a los integrantes del triángulo que nos ocupa.

Vemos cómo el *deber ser* va a perjudicar a los tres integrantes de nuestro relato, y cómo el deber-ser masculino, o sea Rosendo, el esposo de Dominga, será casi quien inicie el conflicto de los otros dos, por las esperadas represalias de marido ofendido, y también será él quien se cuestione acerca de la actitud que ha tomado ante la situación: "No le gusta esto; no es así como él había imaginado (...) la reacción de un marido engañado".¹⁰

Nos percatamos de que está siguiendo patrones establecidos y que sus dudas crecen acerca de lo que oyó, siempre en relación con problemas como el suyo. Los pasos que sigue y cree correctos no le dan soluciones a sus incógnitas. ¿Qué pasa cuando el ofendido es un hombre pacífico? ¿Qué se hace con el resentimiento y la impotencia si no se quiere llegar a hechos violentos?

Y es que a pesar de la evidente influencia que las cargas sociales establecidas ejercen sobre el individuo, existen también la conducta instintiva y las tendencias fundamentales que, en última instancia, suministran los incentivos de la conducta individual.

Sin embargo, aunque estas reacciones hagan un poco de contrapeso, las cargas culturales tienen un sentido extraordinariamente amplio y parece que los individuos cuentan con muy pocos reflejos que no sean condicionados. En consecuencia, nos explicamos la actitud y angustia de Rosendo:

¹⁰ *Todos los relatos*; pág. 168.

No le gusta esto, no; pero su corazón, su cabeza y hasta el tuétano de sus huesos le dicen que la venganza incumplida no le concedería sosiego durante el resto de sus días.¹¹

Rosendo se pregunta si todos los que han pasado por este problema habrán tenido esta serie de inseguridades, porque en su memoria no hay una sola persona que haya hablado sobre estos temores y vacilaciones del rencor que siente al principio:

...prefiere dormir a campo raso por buscar la soledad en que su rencor crece como la enconadura de una herida mal cuidada. De propósito mal cuidado, porque ese rencor (...) es preciso vigilarlo, cultivarlo, impedir que flaquee al paso de las horas y días.¹²

Cualquier individuo puede sentir esta inseguridad cuando se encuentra ante hechos en los que tiene otras opciones, y si una de éstas es la establecida por su medio, vendrá la duda de si lo que ha venido llevándose a cabo a través del tiempo será lo correcto o lo que él piensa que es mejor:

No sólo se ve obligado a escoger, sino que al mismo tiempo puede no sentirse seguro de que ha escogido correctamente y de que la conducta recíproca de los demás será la que él se imagina basándose en los status que ha supuesto que ocupan. Esto da como resultado numerosas decepciones y frustraciones.¹³

La lucha interna en el género humano ante estas disyuntivas pone de manifiesto la naturaleza del *ser*, y su conducta estará determinada por los procesos y estados a los que se haya sometido a lo largo de su vida.

¹¹ *Ibidem*, pág. 169.

¹² *Ibidem*, pág. 168.

¹³ Ralph Linton, *op. cit.*, pág. 77.

Entra en juego la personalidad que se ha formado como entidad activa y prevalece a través del tiempo. En la repetición de respuestas semejantes a estímulos semejantes, y en los casos en que las respuestas vienen con dificultades y no son instintivas, se presenta la respuesta con duda; creemos que la explicación sería que la experiencia se encuentra de alguna manera organizada para que al enfrentarse a una situación no acostumbrada tienda a registrarla en el nivel consciente, y una vez que se vuelva un tanto familiar y se vincule con una respuesta aceptable para el individuo, su registro pueda ser absolutamente inconsciente, pero para que se produzca la respuesta adecuada a un estímulo externo es indispensable que éste sea registrado. Así entendemos que:

...la función de la personalidad en su conjunto es la de permitir al individuo que produzca formas de conducta ventajosas en las condiciones impuestas por su medio ambiente.¹⁴

Muchas de las situaciones que enfrentan los hombres en su vida se vuelven familiares por la frecuente repetición, ya sea por experiencia propia o ajena, y por eso las respuestas llegan a ser automáticas o habituales; y es que es un poco más fácil vivir de hábitos que de intentos conscientes, ¿o no? De hecho, la mayor parte de nuestra existencia vivimos con los hábitos adquiridos a lo largo de nuestra trayectoria:

...la imitación puede considerarse como la copia de la conducta de otros individuos, independientemente de que el imitador haya llegado a conocer dicha conducta mediante la observación directa, por referencia verbal o, en las sociedades más adelantadas, por la lectura.¹⁵

¹⁴ *Ibidem*, pág. 95.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 104

Las respuestas imitadas no son tan rápidas y certeras ni tan confiables, como las de experiencia repetida, pero son de un valor incalculable para el individuo en casos de urgencia.

Si resumimos, llegaremos a darnos cuenta de que el hombre en general llega a cualquier situación provisto del conocimiento de los patrones de conducta establecidos por otros miembros de su sociedad que los han creado y experimentado. Cuando estos antecedentes están fuera de su alcance es cuando se verá obligado a reflexionar en cuanto al proceso de solución de los problemas por sí mismo.

Otra situación importante derivada de seguir las pautas impuestas es la facilidad con que la sociedad puede predecir la actitud de las personas involucradas en el conflicto; en este caso nuestro personaje Rosendo, al tener el papel del marido ofendido, está al alcance de los grupos de su medio aunque no lo conozcan:

...basta que esté enterado de la categoría a que pertenece otra persona para que sepa cómo debe tratarla y la clase de conducta que de ella puede esperar.¹⁶

Lo anterior es la clara explicación de la teoría, y el ejemplo lo tenemos manifiesto y evidente en la conservación de Rufo y Fico cuando éste le explica el problema en el que está metido:

...mira, esas cosas no se ven por allá de la misma manera que las vemos por acá, ¿tú me entiendes? Si a mí se me va una mujer que ya no quiero, es como si... ¿qué te diría?... como si me quitara una carga de encima. (...) pero

¹⁶ *Ibidem*, pág. 21.

un jbaro de esos... lo primero que piensa es que lo deshonraron y que tiene que vengarse y...¹⁷

Los dos siguen la conducta que han asimilado de su medio; ese fue el comportamiento de sus antecesores, por eso la respuesta inmediata casi siempre será, principalmente, a través de la imitación, pero también frecuentemente existirá el proceso lógico del pensamiento y aparecerá la indecisión:

Aunque una pauta de conducta se haya visto practicar repetidas veces, el sujeto que trata de imitarla por vez primera está inseguro en ciertas partes del procedimiento, y si únicamente la ha oído mencionar, su inseguridad será mucho mayor.¹⁸

Así vemos la inseguridad instalada en los pensamientos de nuestros personajes; y es que cada situación se compone de tantos elementos que aunque ésta sea nueva para el individuo, pueden ser muy familiares algunos de los elementos que la componen por haberlos conocido en otras situaciones. Cuando se le presentan estas semejanzas, el individuo tiende, con frecuencia inconscientemente, a cambiar varios elementos de la conducta de sus pautas de respuesta ya establecidas a la pauta emergente asociada a la nueva situación. Parece que después también al reducir las respuestas emergentes en automáticas se sigue el mismo curso, independientemente de la exactitud de los métodos por los que se creó la primera respuesta. Al estar ante la misma situación y respuesta, ésta última sufre modificaciones que aumentan su eficiencia para lograr sus fines, pero también sirven para ajustarla a las cualidades especiales del individuo.

La nueva respuesta deberá ser congruente aunque no siempre es, con la formación de la personalidad que existe en el individuo; así podrá incorporarse sin serios conflictos, como cuando Rosendo escucha la conversación de Dominga

¹⁷ *Todos los reinos*, pág. 224.

¹⁸ Ralph Linton, *op. cit.*, pág. 109.

con Fico, y toda la furia y deseo de venganza se va aminorando, se efectúa el cambio de actitud y la nueva respuesta es asimilada sin violencia ni grandes aspavientos. Aquí se ve el tratamiento, amable e inteligente que José Luis González le otorga a uno de los personajes del relato, aun cuando las cargas y patrones sociales establecidos lo orillaban a seguir actitudes y reflexiones equivocadas o de crítica y aun condena hacia la mujer adúltera.

Rosendo tiene predisposición hacia cualquier actitud que salga de los cánones que él considera correctos. Cuando está buscando a Dominga y quiere ocultar que es el marido, advertimos en qué concepto tiene a la mujer y en qué concepto la tienen en el medio que se desarrolla la historia: "...desde chiquita se veía que iba a salir así. Usted sabe como es. Algunas mujeres son como el palo que nace torcido: ni Dios lo endereza".¹⁹

Aquí podríamos creer que está externando esta idea porque le conviene para salvarse de los comentarios mal intencionados y/o burlas por la situación que está viviendo, pero a lo largo del desarrollo de los hechos nos damos cuenta que tiene un concepto de la mujer muy pobre y que consideraba totalmente apropiada la sumisión y la marginación en que vivía su mujer. Si no, analicemos cuando el autor plantea el inevitable momento de la denuncia en cuanto a los trabajadores que son traicionados por sus líderes; la impotencia del hombre que se autonoombra socialista y se lamenta de que hayan vendido la huelga. Digo inevitable, porque nuestro autor nos expone a través de su obra la problemática de casi toda la gente de campo, en donde unos pocos se interesan por la política y a la mayoría ni por asomo se les ocurre informarse de qué pasa a su alrededor. No se dan cuenta que mejorando la calidad de sus líderes podrían llegar a elevar un poquito el nivel de vida que llevan. Pero para ellos eso es pérdida de tiempo y mucho más para la

¹⁹ *Todos los relatos*, pág. 168.

mujer que, según los cánones establecidos, no deben meterse en política ni siquiera enterarse de si tienen que votar o no, como cuando le preguntan a Rosendo si le interesa la política de su país, y él contesta que no, y menos le interesa que las mujeres se metan en esas cosas:

- ¿Usted vive solo?
- No, soy casado.
- Entonces serían dos votos.
- Ah, no, yo no creo que las mujeres deban meterse en eso.²⁰

Así de cerrada es la sociedad y de castrante la situación para la mujer, sobre todo, en el campo, situaciones muy bien plasmadas por la pluma de JLG en "Balada de otro tiempo".

Rosendo es un hombre que ha vivido con los prejuicios sociales que engendran el machismo y la sumisión femenina, por esta causa, no puede reconocer la riqueza que tiene en su relación de pareja; por querer que la mujer siempre sea sumisa y no tenga iniciativa ni para una conversación con nadie, menos con un desconocido, se hunde en sus razonamientos internos sin tomar en cuenta a los demás, por eso nunca piensa que Dominga pudiera entablar alguna amistad con el recién llegado al ranchito pidiendo trabajo; y no solamente exige ese comportamiento en su esposa, sino que ve mal esta conducta hasta en mujeres de edad avanzada, que se supone tienen más experiencia en la vida, son de "más respeto", y ya no les preocupa mucho el qué dirán. Pero a Rosendo, y aquí se refleja el comportamiento de casi toda la gente del campo, le parece una actitud atrevida el que una señora se desenvuelva con desparpajo y confianza frente a un

²⁰ *Ibidem*, págs. 210-211.

hombre ya sea conocido o no. Esto lo manifiesta nuestro personaje cuando lo llevan a una fonda a comer en un pueblo donde no conoce a nadie y se portan muy amables con él, pero los tabús con los que carga en contra de ciertas actitudes de la mujeres hacen que no se dé cuenta de esa amabilidad de la señora y de que quieren darle confianza para que coma a gusto:

—Bueno —dice la mujer mirando al desconocido a los ojos, con tanto desenfado que el hombre se cohibe—; porque así deben mirar los hombres, no las mujeres aunque tengan esa edad...²¹

El razonamiento de Rosendo va acompañado por una idea ancestral de disminución de la condición social de las mujeres y su encierro en la familia. De manera que los hombres sí tienen derecho a ver a los ojos a cualquier ser humano, pero una mujer no. Se revela en el relato el puritanismo de algunas sociedades que han detenido férreamente el desarrollo de la mujer, sin percatarse de que perjudican los intereses de su mismo grupo, pues continúan con patrones obsoletos que no dejan avanzar a los seres humanos con inquietudes que ellos mismos castran, y al mismo tiempo, anulan la posibilidad de progreso.

La visión que tiene nuestro personaje de la posición de las mujeres en la sociedad no es nada nuevo; sólo nos da la ocasión aquí para el análisis de las causas que contribuyeron al deterioro y franco rompimiento de la pareja.

Cada vez que nos internamos en el pensamiento de Rosendo nos damos cuenta que hubiera sido bueno aclarar con Dominga, hablando, externando su sentir, sus dudas, sus insatisfacciones; y digo aclarar, que no evitar el deterioro, pero por lo menos no tener tantos remordimientos por no tomar en cuenta las actitudes del ser humano con el que se vive.

²¹ *Ibidem*, pág. 211.

A lo largo de las reflexiones de Rosendo con las que nos inserta el autor, caemos en la cuenta de lo indiferente que era él hacia cualquier actitud de Dominga. Recuerda, cuando ya conoce la traición, que ella siempre iba a buscar agua al manantial y que desde que Fico llegó se tardaba más en regresar. Una vez que vio como había llorado, no le dijo nada, porque "ya me había acostumbrado a verla llorar sin que me dijera por qué...".²²

Esta indiferencia hacia los sentimientos de cualquier ser humano nos lleva a la cosificación o, mejor dicho demuestra que se está dentro ya, que consideramos a los demás como "cosas" y él mismo se siente "cosa". Pero la costumbre de ver a la mujer en un plano más bajo no se pierde, y así viene a su mente que Dominga le echó en cara que sólo se había casado con ella por su ranchito; y rápidamente le dice que no es capaz de venderse a nadie pero "...menos a una mujer", y se arrepiente de no haberle dado una bofetada en esa ocasión que tanto la merecía (según él) y no hubiera tenido que dársela después delante de Fico, porque ahí sí que le faltó al respeto frente al otro.

No se dio cuenta de que el ignorar el sufrimiento de una persona es una tortura para el ignorado, y toda tortura implica una cosificación que alcanza al torturador que, sin duda, está también cosificado, estructural y moralmente. Así se inicia una cosificación lenta y previa a la tortura que después sufriran nuestros personajes. La cosificación en la pareja demuestra la impotencia para vivir el amor como libertad (reconocimiento del "otro" inviolable y libre) y la imposibilidad de vivir el amor como ascenso hacia la vida.

Las reflexiones de Rosendo son muy interesantes, porque se nos presenta como víctima, y sigue atormentándose de por qué no malició nada ni se le ocurrió pensar que Dominga podría estar descontenta; se autollama ingenuo porque bien

²² *Ibidem*, pág.

dicen que "...el último que se entera de los malos pasos de una mujer es el marido", y piensa que tiene que ser así porque "...al marido es al que más se le esconden esas cosas".²³

Él mismo se consuela pensando que por eso el marido se entera hasta el final, pero no porque "...sea más zángano que nadie"; se autojustifica pero nunca se percata del error tan grave que cometió ignorando el sufrimiento de su mujer, evadiendo incluso interrogarla para que no se queje de la vida que llevaba al lado de él. Tampoco la tiene al tanto de la economía de su hogar y le recrimina en su interior que cómo le va a dar mejor vida si el cafetalito del que viven estaba arruinado.

Con todos estos hábitos y actitudes erróneas mucha gente logra pasar la vida entera en compañía de una pareja a quien no entiende, y lo que es peor, no quiere, o creía quererla al principio y se fue acabando el amor, o se confundió un sentimiento de necesidad con el de amor.

Lo que sí es cierto es que todo ser humano tiene necesidad de cariño, comprensión, apoyo e identificación con el otro o como queramos llamarle, y lo triste es que a veces nos cegamos o no protestamos ante lo injusto de las situaciones que nos toca vivir. La reflexión a la que nos lleva José Luis González, por medio de los personajes de la obra, es clara: para la mujer siempre es y ha sido más difícil realizarse como ser humano y tener ciertas libertades, que a los hombres les son dadas casi en el momento de nacer.

Y así vemos cómo para Rosendo es fácil que se repita el "enamoramiento-atracción" que surgió entre él y Domíngua, ahora con Tita, la joven que conoce cuando está buscando a su mujer. Aunque la necesidad de afecto o amor se encuentra en todo ser humano, aquí en el campo, se agudiza por la falta de

²³ *Ibidem*, pág.

oportunidades, dificultades en la comunicación y por no contar con un buen transporte para ir de pueblo en pueblo, pero sobre todo, por las pautas impuestas a una mujer que se ve en la necesidad de quedarse encerrada, ya sea cuidando a alguno de los padres o trabajando igual que un hombre, porque así la acostumbraron "desde chiquita, desde que murió mi mamá", dice la misma Tita, y le confía a Rosendo que su hermano falta a la casa cuando quiere por andar con malas compañías y ella tiene que hacerse cargo de la casa, la hortaliza, el padre enfermo, en fin de todo. A él le parece mucho trabajo para una sola persona. Así Tita le inspira ternura y siente atracción por ella. Y claro, ella también, porque ante este panorama, cualquiera tendría que ilusionarse con la primera persona del sexo opuesto con quien pudiera entablar una conversación. Con los dos personajes nos identificamos y coincidimos con nuestro autor cuando nos presenta a una Tita triste, pasiva y sin esperanzas, porque ve alejarse al hombre que pudo darle una pequeña ilusión y tener alguna alternativa o cambio en la vida: "...justo a tiempo de ver cómo la primera curva le hurta el caballo, el jinete, la esperanza".²⁴

Aunque la alegría, el dinamismo y las ilusiones no dependen de otra persona que no sea uno mismo, inferimos que el desánimo de Tita podría justificarse por las limitaciones de su medio, en las que la inserta JLG.

Muy diferente es la reacción que nos presenta JLG en el personaje masculino. Rosendo, que siente atracción y, sobre todo, la sensación de que podrá rehacer su vida, pues asegura que volverá por allí. Pero no se da la oportunidad de tratar más tiempo a la joven y dejar un poquito de lado la incansante búsqueda de Dominga y Fico, cansado e inseguro de que todo lo que está pasando sea correcto; siente que hasta la naturaleza está en su contra "Y el sol convertido en

²⁴ *Ibidem*, pág. 191.

maldición, en condena, en enemigo del aire, que vuelve seco, caliente y áspero, se lo dicen su piel y sus pulmones".²⁵

Ni la advertencia que le hace la mujer que le dio de comer en la población a la que llega buscando a los fugitivos, lo hace reaccionar:

Esa mujer piensa que ya no te quiere, pero ella misma no sabe lo que pasa en su cabeza. Y el otro no tiene la culpa de nada de eso. ¿tú entiendes? Pero otra mujer te quiere y te está esperando, te lo dice esta hermana que está viéndola.²⁶

Él se da cuenta de que la señora no podía estar inventando porque nadie sabía que había conocido a una joven (Tita) a la que quería volver a ver. Seguramente esa mujer tenía dotes o talento para la premonición y no era correcto darle poca importancia a lo que le decía: "Guarda tu dinero, hombre sin cabeza! ¡Deja tu pensamiento malo y saca odio de tu alma!"²⁷

Después veremos, como hemos venido diciendo a lo largo de este trabajo, que no es realmente odio, sino inercia lo que lo empuja a actuar así, porque sólo repite conductas establecidas, patrones sociales y pautas a seguir; porque él asume que así debe actuar un marido engañado. En este pasaje también nos percatamos de la influencia del espiritismo que existe en JLG. La mujer que le da de comer a Rosendo cae en trance y, sin una explicación lógica, sabe todo lo que él trae en la cabeza y en el corazón.

²⁵ *Ibidem*, pág. 207.

²⁶ *Ibidem*, pág. 218.

²⁷ *Ibidem*.

El conflicto sigue su cauce sin faltar las coincidencias o ironías de la vida, tan importantes en la literatura. Todos recordamos a Edipo o a los Nibelungos, por mencionar sólo dos obras, en donde la fatalidad o el destino se juntan para lograr la tragedia. También aquí vemos cómo los azares del destino llevan a Rosendo a escuchar a Rufo narrando dónde está el muchacho (Fico), al cual quiere ayudar y está metido en un problema "de faldas", y temen que el marido los esté buscando. Rosendo se asombra de enterarse de esa forma, así nada más por destino, por casualidad, del paradero de su esposa y Fico: "Por ahí pasé ayer cuando venía bajando de Guavate. Pero ellos todavía no podían estar allí. Carite... Mira cómo vine a saberlo. Carite..."²⁸

Una explicación lógica o realista sería que el pueblo era muy pequeño, y no era difícil que le dieran señas de lo que lo inquietaba; sin embargo, la búsqueda había sido infructuosa, llevaba dos días de hacer preguntas y nada ni nadie lo orientaba hacia lo que quería. La ironía o coincidencia es que en el momento menos esperado, y de la manera menos adecuada, se entera de lo que tanto deseaba saber.

Y todo se va reuniendo y se conjuga para que la tragedia se consuma y el desenlace llegue a su fin. Rosendo sudaba, los nervios de estar escuchando algo que lo atormentaba lo hacían temblar, pues a pesar de que dudaba un poco de la actitud a tomar, seguía obsesionado con la venganza. El odio y la amargura al cumplir con las pautas establecidas se apoderaron de él sin darse cuenta de que el odio ciego, paraliza y destruye; antes que nada, a la persona que lo padece, pues si se deja llevar por este sentimiento producirá tal ponzoña en su interior que la cantidad de veneno será la necesaria para destruirse. Pero se siente obligado a

²⁸ *Ibidem*, pág. 233.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

consumar la venganza o, de lo contrario: "No se concederá sosiego durante el resto de sus días".

No se da cuenta de que ya ha tenido avisos y no debería continuar con ese deseo de "lavar su nombre"; el primer aviso es cuando él mismo duda y se pregunta si está haciendo lo correcto; el segundo, cuando la medium le da razones inequívocas para que desista de su venganza y haga un esfuerzo titánico por entender que debe librarse de ese rencor y resentimiento contra Dominga y Fico, que tampoco tienen culpa, y que sólo tratando de quitarse esa hostilidad y desprecio será capaz de enfrentarse a la vida con más serenidad y confianza en sus semejantes. Asimismo, buscar la armonía con su espíritu para extirpar cualquier sentimiento de odio, para ayudar a evitar el insomnio insoportable durante las noches de "luna inmóvil", vislumbrar alguna posibilidad de reconciliación, algún proceso de reconstrucción personal, porque nadie puede hacerle más daño que el que él mismo se hace.

Pero, ahora, ha dejado de ser dueño de sí mismo y corre tras el inexorable destino sin saber que éste será fatal. Con gran resignación se plantea mentalmente que lo que suceda tendrá que ser así, quizá presintiendo la fatalidad del desenlace. Pero con valentía asume la responsabilidad de sus actos:

...desde ahora estoy obligado a saberlo, porque si algún día tengo que pagar por ser el hombre que soy ahora, no voy a poder pagar dejando de ser ese mismo hombre...²⁹

²⁹ *Ibidem*, pág. 236.

Aun cuando la duda lo persiguió todo el tiempo, no vacila en llegar hasta las últimas consecuencias, es una necesidad porque, como ya dijimos, esta conducta ha sido una constante en su medio ambiente.

Las condiciones que contribuyeron al registro de esta necesidad de venganza fueron casi continuas a lo largo de su vida. Los seres humanos nos encontramos tan sujetos y condicionados que tendemos a actuar como si nos vieran, aunque no haya nadie. Es que inconscientemente se prevé cómo reaccionarían los demás si descubrieran lo que hemos hecho, o nos comportamos en función de un espectador invisible.

El componente social es extraordinariamente importante para la comprensión de la conducta humana. Si la conducta del individuo es ineficaz para los fines perseguidos, los demás opinarán casi siempre ante ese fracaso, con la benévola frase de "hizo lo que pudo". Claro que la forma de alcanzar los objetivos es tan importante como el hecho mismo de lograrlos. El componente social mantiene la creación de las diversas formas de conducta del individuo, pero también asegura la congruencia con los nuevos integrantes de la sociedad a través de los mismos mecanismos.

Las diferentes situaciones exigen respuestas del individuo según las necesidades por satisfacer. Teniendo esto presente, podemos entender las relaciones recíprocas entre la personalidad y la cultura o sensibilidad del individuo y así, continuando con lo que dijimos en la página 70, según Ralph Linton, las respuestas se pueden dividir en dos grupos principales:

- a) Respuestas emergentes
- b) Respuestas ya establecidas.

Las respuestas emergentes representan un grado de conciencia de la situación y un esfuerzo por resolver el problema del momento; las establecidas son automáticas y pueden producirse sin alcanzar el nivel consciente.

Rosendo, después de seguir los impulsos de patrones establecidos, rompe con esos esquemas al escuchar la conversación entre Dominga, su esposa, y Fico, el hombre con el que huyó ella. Rosendo hace uso de una respuesta emergente: en lugar de irrumpir con el machete cuando está seguro de que son ellos, reflexiona sobre lo que la mujer está relatando acerca de cómo se conocieron él y ella, y cómo sintió que estaba enamorada desde que él fue a su casa y habló con sus padres. Escucha la forma en que se fue deteriorando su relación y las causas, tal vez pequeñas, que con un poco de interés se hubieran salvado o mejorado:

Bueno –dice la mujer–, la verdad es que él me quería. Yo lo sabía y por eso me casé con él. Lo que pasa es que... no sé cómo decirlo... el amor puede morirse si uno no lo cuida, ¿sabes? Y Rosendo no supo cuidarlo... pero yo tampoco.³⁰

La escucha sollozar, y en ese momento retira su mano lentamente, de la empuñadura del machete. La ternura, el razonamiento, la impotencia al ver los errores y no poder hacer nada lo hacen retroceder. Esa venganza absurda palidece, y lo más violento que alcanza a hacer es demostrar su enojo dejando el machete clavado en el suelo frente a la puerta. Se aleja pensando en una nueva vida, en el recuerdo de la muchacha que conoció hace dos días.

³⁰ *Todos los relatos*, pág. 241.

Pero estudiemos un poco la reacción que tuvo Rosendo ante el buscado pero inesperado encuentro. Cuando ocurrió, su respuesta no coincidió con las pautas a seguir, sino que mostró una de las manifestaciones más elevadas del hombre: el razonamiento, frente a los instintos animales de matar a un semejante. Esto hace que nazca la esperanza, aunque sea un simple preludio, a la conciencia y replanteamientos de los patrones culturales.

Los miembros de los diferentes grupos sociales imponen sistemas de valor-actitud, pero tratan de que sean más importantes para la comunidad que para el individuo. Claro que la valentía es necesaria para el éxito en la defensa de cualquier grupo, pero estos sistemas contribuyen a la sobrevivencia de la sociedad a expensas de sus miembros. Podríamos decir que cuando la valentía es por la defensa de la patria será común aceptar los sistemas impuestos, pero cuando es una valentía errónea, como la de matar por "lavar el honor", y el individuo acepta esos sistemas desventajosos desde el punto de vista personal, traen como consecuencia actitudes no deseadas que se cumplen sólo por quedar bien, y así siguen reproduciendo conductas que le otorgan cierto aprecio en su grupo social:

...aunque a la larga la conducta valerosa tal vez le cueste la vida a un sujeto, mientras esto no ocurra se hace acreedor al respeto y admiración de los demás.³¹

Pero a Rosendo sí le costó la vida esa actitud, ese seguir con las pautas creadas por otros. La actitud de Rosendo confirma la tesis de Linton, pues le costó la vida. Nunca supo por qué el destino le tenía reservada una trampa aviesa y artera después de escuchar lo que hubiera sido muy importante en su vida. Con valentía toma la decisión de olvidar el pasado y buscar la posibilidad para

³¹ Linton, Ralph, *op. cit.*

encontrar la paz perdida, responsabilizarse de sus actos y enfrentarlos sin culpar y sin condenar a los demás. Hacer uso de la experiencia amarga y tratar de no registrar los momentos difíciles, tal vez reprochando el haberse permitido llegar hasta esto, dejando que los patrones culturales dominaran su conducta, como si no hubiera tenido otras posibilidades de felicidad apartadas de la vulgaridad de lo establecido.

Claro que no es fácil apartarse, porque la alienación es cegadora; la persona enajenada no oye ni razona con claridad, a pesar de que le lleguen diferentes "avisos" para que se dé cuenta de que está actuando mal, como las advertencias que JLG plantea en el relato, para hacer reaccionar a Rosendo.

Así, el destino de Rosendo nos demuestra la gran influencia que tienen los esquemas sociales en la conducta humana: éstos le fueron impuestos en forma de configuraciones organizadas y no los desarrolló por sí mismo a partir de su propia experiencia. De esta manera, vemos que la actuación de nuestro personaje respondió a la enseñanza, a la influencia de su medio ambiente, mucho más que a su personalidad. Podemos concluir con sus propios razonamientos: "...pero de una cosa está seguro: su padre y su abuelo habrían hecho lo mismo, y él no va a ser el primero de su nombre al que le tiemble la mano en el momento de...³²

b) Fico y la ruptura con patrones establecidos

Diferente es el planteamiento de la problemática de Fico, el otro personaje masculino, integrante del triángulo en conflicto, pero igual de profundo y realista, porque éste no solamente trata de evadir patrones establecidos, sino que logra romper, de alguna manera, estas pautas desde el principio de la trama.

³² José Luis González, "Balada de otro tiempo", *Todos los relatos*, pág. 229.

El problema de Fico es mucho más complicado que un simple desengaño amoroso (que puede llegar a consecuencias fatales), porque cargar y sufrir el desasosiego que implica una frustración amorosa en el despertar viril de un joven, no puede ser fácil de superar.

Conocemos la idea de que en toda sociedad los nuevos miembros tienen que aprender las formas de comportamiento adecuadas para ser artesanos, jefes, maridos o amantes. Debe ser así para asegurarse de perpetuar estas posiciones y también el sistema social existente. Sin estos antecedentes no podrían unirse nuevos miembros al grupo ni se sostendría ningún sistema social de tipo humano. Linton corrobora:

...las sociedades se perpetúan enseñando a los individuos de cada generación las pautas culturales referentes a la situación que es de esperar que tengan en la sociedad.³³

Así vemos que Fico que es un muchacho joven, atormentado por un acontecimiento desagradable en su adolescencia que quisiera olvidar, trata de comportarse como la sociedad espera que se comporte, aunque no sin esfuerzos, como cuando vemos que su amigo Marcial lo invita a tomar a la cantina: "No le gustaba el ron, pero era invitación de hombre y aceptó".³⁴

Fico quiere unirse al grupo social al que pertenece, pero tiene que ocultar lo que le atormenta. Accede a tomar el ron que no le agrada, pero cuando su amigo le habla de buscar mujeres, no acepta tan fácil. Para cuando Marcial logra

³³ Ralph Linton, *op. cit.*, pág. 36.

³⁴ *Todos los relatos*, pág. 155.

convencerlo, con argumentos por demás necios, Fico ya no puede dejar de sufrir, por más que haga intentos de sobreponerse a la angustia de pensar que no puede tener una relación sexual "normal": "Cuando la mujer descorrió el cerrojo desde el interior, Fico sintió un escalofrío en la boca del estómago".³⁵

Para un muchacho sensible y con el antecedente de su adolescencia, aparte de que le da miedo el que su organismo no responda, también le da asco la acción tan mercantil en la que están mezclados sentimientos humanos tan profundos. Se resiste a entrar a un cuarto con una mujer que no le inspira nada agradable: "El muchacho la miró de arriba abajo y sintió crecer su repugnancia".³⁶

Pero cuando la mujer pronuncia las palabras clave: "Yo creo que lo que le pasa a éste es que no le gustan las mujeres", el chico no soporta oír semejante acusación; ha tenido miedo todos estos años de que lo acusen de eso precisamente; él quisiera deshacerse de esa angustiada acusación, de olvidar, pero su voz interna tampoco lo deja:

"Tienes que ir y tú sabes por qué. Acuérdate de aquella vez. Acuérdate".³⁷

"...¡No supiste cumplir como varón, Fico Santos, tú lo sabes!... ¡Busca mujer otra vez, Fico Santos, a ver si ahora no fallas!..." Primero trató de no escucharlo, pero, ¿acaso es posible taparse los oídos desde adentro?³⁸

Y es que por mucho que un individuo haya asimilado las pautas de su entorno, no podemos olvidar que somos únicos e irrepetibles, y cada ser humano actuará con base en sus propias necesidades. Tendrá capacidad para pensar, sentir

³⁵ *Ibidem*, pág. 157.

³⁶ *Ibidem*, pág. 159

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*, pág. 155.

y actuar con individualidad aunque las presiones de la gente cercana a él sean tan opresivas, como sería el caso del amigo de Fico y de las prostitutas de la casa de citas; pero siempre habrá un grado considerable de individualidad que el hombre conserva, pues su integración dentro de la sociedad y la cultura sólo llega hasta las respuestas que ha aprendido, y aunque éstas son muchas, una parte de su interior seguirá en libertad y libre albedrío, porque hasta en las sociedades y culturas de integración más compacta no hay dos personas que sean absolutamente semejantes:

Como simple unidad en el organismo social, el individuo perpetúa el *statu quo*, y como individuo contribuye a alterarlo cuando hay necesidad. Puesto que ningún medio ambiente es absolutamente estático.³⁹

Y es que ese residuo de individualidad que sobrevive en cada uno de nosotros, a pesar de la gran influencia de la sociedad y la cultura, es la facilidad del individuo para ajustarse a las condiciones e idear respuestas siempre más eficaces. Mucho más cuando las condiciones reinantes alcanzan a afectar a algún miembro del grupo social, porque las innovaciones o ajustes de orden social las hacen quienes las padecen, no los que de ellas se aprovechan.

A nuestro personaje le afectan de manera desagradable estas pautas a seguir. Porque "es de hombres" tiene que tomar lo que no le gusta y tiene que fingir amor o atracción con alguien que le produce todo lo contrario. Nadie puede entenderlo, se siente acorralado, tiene mucho miedo, un miedo atroz, irresistible y aquí recordamos que: "...el miedo no es más que un acto de resistencia desesperada de la voluntad..."⁴⁰

³⁹ Ralph Linton, *op. cit.*, pág. 37.

⁴⁰ José Luis González, "Un relato de la emigración", *Todos los relatos*, pág. 45.

Fico deseaba que las señoras de esa casa y su amigo tuvieran facultades telepáticas, que pudieran adivinar lo que le sucede; la angustia que vive en su prisión, en la cual no hay otro acontecimiento que la pena; que él debe medir su tiempo por las punzadas del dolor al registro de los momentos amargos que vivió en su adolescencia.

Pero en lugar de eso, la mujer se burla de él y lo sigue ofendiendo, dudando de su hombría. Fico tiene que portarse mal con las personas que lo atacan. No tiene alternativa, porque pagar sin haber obtenido las caricias y favores de esa mujer sería aceptar que no es hombre, que está ocultando algo. En cambio, si dice que no quiso, hay una pequeña esperanza de que lo tomen como valiente.

Pero los problemas ya se habían iniciado y ya nadie podría detenerlos. Los golpes, las ofensas, en fin, la agresividad los atrapa para volver a saber de Fico cuando ya está en la cárcel y manifiesta otro de sus traumas inevitables cuando el defensor le sugiere que alegue enajenación mental momentánea para disminuir la condena. Pero las cargas culturales siguen dañando y atormentando al chico. No puede aceptar lo que la gente ya decía de él años atrás:

"A ese muchacho se le están aflojando los tornillos", había dado en comentar la gente cuando se le vio hablando solo por los caminos y hasta en el trabajo. Pero entonces nadie sabía por qué. Ahora, de seguro, Marcial lo habría contado todo.⁴¹

El doble papel que juega el hombre, como individuo y como unidad de la sociedad son clave de muchos de los problemas de la conducta humana. Cuanto más perfecto sea su condicionamiento e integración consiguiente a la estructura social, mejor será su contribución para el buen funcionamiento de lo establecido y más seguras sus recompensas. Pero cuando, como nuestro personaje, no está de

⁴¹ *Ibidem*, pág. 175.

acuerdo en asumir estas formas de conducta que le agreden y que no ayudan a satisfacer sus necesidades y no le dan opciones a sus problemas, se le reprobará y señalará como inadaptado. Porque estos patrones de conducta tienden a perpetuar las estructuras sociales más que a satisfacer necesidades individuales.

Así vemos que nuestro personaje, en su inconformidad con lo que le rodea, tiene que aceptar ciertas normas que él no entiende, pero tampoco se ajustan a su modo de pensar.

Las interminables noches de insomnio sudoroso y angustiante lo hacen hablar incoherencias en la cárcel cuando cae en un estado semidormido, y así entabla relación con otro recluso que intenta inspirarle confianza y le cuenta lo que lo atormenta, pero como bien sabemos, los mayores pecados del hombre sólo tienen lugar en su cerebro, y Fico no deja que salgan de ahí. Su compañero se da cuenta de que es un muchacho bueno y con esa inocencia de gente de campo. El recluso le pide un favor a Fico, por el cual tenemos una liga para el seguimiento de nuestro relato, pues conoce a Rufo, el hombre de quien recibe ayuda cuando huye con Dominga, y quien irónicamente contribuye a la decisión de Fico de irse "a la altura", o sea, a buscar trabajo lejos de su pueblo, y ahí es donde se origina el conflicto del relato.

Cuando llega a buscar trabajo y el dueño de la finquita lo recibe con hostilidad, no le da importancia, porque el único deseo de Fico es alejarse de su entorno, de quienes lo señalan porque conocen su problema, pero nunca se imaginó que iba a encontrar más problemas, y tampoco que en esa huida encontraría alguna solución a su conflicto:

Paz y sólo paz es lo que busca en esta huida con la mujer ajena: paz con el demonio que lleva adentro y no le da tregua desde el día, años atrás, en que una vecina también adolescente se le revolvió en el último momento sobre el

áspero suelo de una pieza de cañas y frustró a dentelladas y arañazos el despertar de su virilidad.⁴²

El autor nos presenta la problemática de los personajes de una manera tan realista que nos hace meditar en adolescentes que enfrentan estos conflictos, sobre todo en el medio rural, donde la estructura social es más rígida, porque en general, la mayoría de las personas que ocupan una posición en ésta, responderán casi en la misma forma aprendida en su entorno. Esto no demuestra otra cosa sino que cuentan con una capacidad común para adaptarse, pero en cuanto a su personalidad, inquietud mental, insatisfacciones, etc... no muestra nada.

Así cualquier hombre, según cierto sector de la sociedad, debe responder y hasta acosar a una mujer indefensa o con problemas, como sería el caso de Dominga, que se atrevió a decirle a Fico que quería irse con él. Éste se sintió confundido, no esperaba esa reacción y la deja hablando sola. Claro que le atrae, pero él no sabe que su problema sexual se puede superar, porque a un ser humano no se le da de inmediato la reacción animal, sino que puede controlar su instinto y satisfacerlo después de tratar a la otra persona un poco más, o hacerse a la idea de la relación amistosa con una persona del sexo opuesto, o en su momento, contar con el necesario juego amoroso, pero no tiene a su alcance quien lo tranquilice; su desasosiego va en aumento, se siente totalmente anormal, porque no puede (o no quiere a causa de su bloqueo mental) responder a los requerimientos de Dominga:

Yo mismo le dije anoche que así a campo abierto nunca he podido por el miedo de que pase alguien y vea lo que no tiene que ver [...] Pero la verdad es

⁴² *Ibidem*, pág. 155

que me pasó lo de siempre: hasta el último momento estaba seguro de que iba a poder, y entonces...⁴³

Ella lo tranquiliza y le dice que no tiene importancia, que puede ser por el cansancio de la huida, además de la situación nerviosa que están pasando. El miedo de saberse perseguidos, la lucha interna de no tener la seguridad de que están actuando bien o mal, el terrible abismo del temor a lo desconocido, esa inseguridad en sus actos y sí, como dice ella, el cansancio, pero este era más profundo que el cansancio físico, al que se refería ella:

Porque yo no estaba cansado el día que se me metió en la tormentera cuando el marido estaba en el pueblo[...] En la tormentera tampoco pude, y entonces me dijo que así era mejor por que eso la hacía ver que yo no quería aprovecharme de ella.⁴⁴

No; esta fatiga es una falta de fuerza mucho más profunda que la de no responder a un escaqueo amoroso; es un fastidio, una herida, una impotencia que le ha afectado tan profundamente y por tanto tiempo, que ya él mismo cree que Domingo sólo lo quiere consolar. Aunque muy en su interior sabe que lo que tiene que hacer es tratar de olvidar:

Lo malo conmigo es que todo lo llevo en la cabeza y no sé cómo sacármelo de ahí. Pero ahora voy a tener que hacerlo, porque esta noche vamos a dormir juntos y va a ser la tercera vez que yo trate y dicen que a la tercera va la vencida.⁴⁵

⁴³ *Ibidem*, pág. 225.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ *Ibidem*, pág.226.

Qué alejado estaba Rosendo de la realidad cuando en su comprometida y equivocada búsqueda piensa que la pareja ha consumado su amor, pensamiento común que justifica su huida:

Eso tienen que haberlo hecho antes de que se fugaran, piensa el hombre ahora [...]. Nadie se lleva a una mujer si ya no la... si no la ha conocido ya como mujer.⁴⁶

No se imagina que puede haber otras razones para huir más fuertes que la simple atracción sexual; que un hombre que llegó tan indefenso y que aceptó, sin protestar, todas las tareas que él le impuso y sin ninguna paga, debía tener algún problema, y no propiamente el de andar buscando complicarse la existencia al entablar relaciones con una mujer casada.

Pero Rosendo no pudo ver ni entender la soledad y angustia que vivía Dominga, y que ella tampoco entendía, menos los problemas de un ser tan atormentado como Fico.

Paradójicamente, Fico, que por instinto sabía que su obligación era hacer un esfuerzo y olvidar lo que le había pasado en su adolescencia, comprende, por todo lo que le cuenta Dominga acerca de su relación con Rosendo, que el problema de ella fue la carencia de comunicación con su esposo y el poco entusiasmo de ambos para acercarse, la cosificación fue penetrando en la pareja y esto anuló la visión inteligente de sus problemas. Se alegra de que ella le cuente todo eso porque siente que la mente se le aclara:

-Dominga, ¿tú sabes, por qué estás llorando? Yo voy a decirte, pero no vayas a contestar cualquier cosa porque lo que te voy a decir no tiene que ser triste para ninguno de los dos. Dominga, tú estás llorando por Rosendo.⁴⁷

⁴⁶ *Todos los relatos*, pág. 230.

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 241.

El llanto se vuelve incontenible porque internamente la mujer sabe que puede ser cierto que todavía quiere a su esposo, y que en la sociedad donde viven ya no será posible reparar el daño, ni la ofensa por haber tomado la iniciativa y romper con él abandonando su hogar.

Fico también lo sabe, el daño está hecho y se deberá afrontar, pero aquí está lo paradójico; que él, que estaba tan desesperado con sus traumas, se da cuenta de que ya superó su bloqueo mental y trata de ayudar a la mujer a pensar de manera más abierta y también le confiesa:

—No voy a pensar que no te quiero, óyeme bien. Pero también tendría que contarte muchas cosas para que tú pudieras entender de qué manera te quiero. Déjame decirte nada más que a ti te debo desde esta noche lo que nunca voy a deberle a otra mujer.⁴⁸

La paciencia, comprensión y cariño de esta mujer lograron romper con años de sufrimiento.

La conclusión sería, atendiendo a los dos personajes masculinos, Rosendo y Fico, el interesante contraste en el modo de responder a un mismo y ancestral proceso cultural: el machismo. Rosendo lo asume, sin objeción reproduce el papel tradicional del hombre a lo largo de la historia de la humanidad. Por el otro lado, Fico, rehúsa, aunque de manera inconsciente, "paradigmas" o conductas patriarcales, cuando causan conflicto entre él y lo que la sociedad ha establecido.

c) Dominga o la búsqueda de la felicidad

En Dominga se presentan todas las situaciones de explotación de la mujer latinoamericana (descritas en el punto 3.3 del capítulo primero), dedicada a las

⁴⁸ *Ibidem*, pág. 241.

actividades no productivas, es decir, no remuneradas, excepto a una que romperá el patrón: los hijos; no existen hijos que alivien la inmensa soledad de Dominga. JLG resalta este hecho al darnos la siguiente imagen: "...sólo poseían una frazada que compartían ellos dos en su única cama de matrimonio sin hijos".⁴⁹

El único par de zapatos que tiene Dominga, se los obsequió su padre para que asistiera a su primera fiesta, en la cual conoce a quien será su marido, y a quien JLG describe como a un extraño o invasor de la comunidad:

El hombre blanco y delgado, no demasiado joven, que se hallaba de pie en un rincón con las manos metidas en sus bolsillos del pantalón muy almidonado, debió pensar lo mismo (que se veía bonita y bien presentada) porque desde que la vio no le quitó los ojos de encima.⁵⁰

JLG presenta en este pasaje a Dominga como una evocación de la Malinche que, como expresa Octavio Paz:

El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. En verdad que ella se da voluntariamente al Conquistador, pero éste, apenas deja de serle útil, la olvida.⁵¹

Rosendo adopta el papel de Conquistador; anda en busca de tierras o cosechas para comprar, aunque él mismo sea, como dice José Luis González, un "Juan Lamas". El futuro de Dominga es pactado sin consultar su voluntad, a pesar de que ella desea casarse con Rosendo con la finalidad de que al faltar su padre, hubiera alguien que se ocupara de la finca.

Una vez que le ha sido útil, la comienza a olvidar:

⁴⁹ *Ibidem*, pág.192.

⁵⁰ *Ibidem*, pág.220.

⁵¹ Octavio Paz. *El Laberinto de la Soledad*. FCE, México, 1976, pág. 77.

-¿Qué te hacía? -pregunta el muchacho.
 -No era lo que hacía, era lo que no hacía. No se ocupaba de mí. Me hizo ver que yo ya no le importaba que ya no me quería.⁵²

La relación enfermiza da comienzo sin que ninguno tenga la voluntad o iniciativa para aclaraciones porque así creen que debe ser, porque la costumbre es más fuerte:

Pero aún queda el rabo por desollar: lo más inerte, lo más inhumano, lo que se exige como depositario de valores eternos e invariables, lo sacralizado: las costumbres [...] La costumbre de que el hombre tenga que ser muy macho y la mujer muy abnegada. La complicidad entre el verdugo y la víctima, tan vieja que es imposible distinguir quién es quién.⁵³

La llegada de Fico a la finca de los Arbona, plantea para Dominga el despertar de su inconformidad ante la actitud de Rosendo y el reproche por no tener hijos: "Ahora dile que trabaje por la comida, como a todos. Como se lo dirías a tu propio hijo, si Dios no te lo hubiera negado".⁵⁴

Dentro del sometimiento a la dominación patriarcal, JLG nos presenta un personaje femenino con claros indicios de una naciente rebeldía y una abierta oposición a seguir siendo cosificada a través del abandono y la indiferencia. Se rebela (inconscientemente) a la sumisión en la que se supone debe vivir su sexo. Aquí cabe mencionar lo que señala Andrée Michel:

...no se puede invocar la "naturaleza" femenina para reducir el papel de la mujer a la domesticidad y para la comodidad de su esposo. [...] Ya es tiempo de efectuar una revolución en las costumbres femeninas; es tiempo de devolver

⁵² *Todos los relatos*, pág. 240.

⁵³ Rosario Castellanos. *Mujer que sabe latín*. Col. Lecturas mexicanas, FCE, México, 1992, pág. 38.

⁵⁴ *Todos los relatos*, pág. 173.

a las mujeres su dignidad perdida y de hacerles contribuir, en tanto que miembros de la especie humana, a la reforma del mundo.⁵⁵

Hasta que la golpea Rosendo, ella tolera con mansedumbre su situación infrahumana, de mujer, a pesar de haber llegado ya Fico, "...la presencia de los varones la movía a encerrarse en sí misma"⁵⁶; sin embargo, la presencia de éste hace renacer su sexualidad e ir haciendo a un lado sus atavismos y por las noches:

...Tras de sus ojos abiertos a la oscuridad cobraban vida los pensamientos audaces que durante el día su mente ni siquiera osaba concebir: el posible rescate de la felicidad que el amor de un hombre la había hecho conocer una vez, la gozosa sumisión a otra voluntad que acaba por fundirse dulcemente con la propia... [...] antes de la llegada del muchacho, ella ni siquiera soñaba tales cosas.⁵⁷

Mentalmente, Dominga inicia así su propia liberación, la cual alcanza, tal vez, su máxima expresión cuando después de haber atendido a Fico de un resfriado, hasta su total alivio, Rosendo en tono altanero, le explica a Dominga que Fico estaba impuesto a dormir a la intemperie: "...y ¿usted piensa que soy tan bruta que se lo voy a creer?"⁵⁸

Cita Andrée Michel que "...la emancipación de las mujeres no podía provenir más que de las propias mujeres"⁵⁹; así, la emancipación de Dominga sólo es posible cuando ella misma lo decide y, de acuerdo con el texto, la respuesta-

⁵⁵ Andrée Michel. *El feminismo*. FCE, México, 1983, pág. 63.

⁵⁶ *Todos los relatos*, pág. 192.

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 193.

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 196.

⁵⁹ Andrée Michel. *op. cit.*, pág. 88.

pregunta genera instantáneamente la duda de ella: "¿Era eso lo que yo deseaba que él hiciera cuando le contesté como lo hice?"⁶⁰

Deseándolo o no, la reacción de Rosendo es una bofetada que le hizo ladear violentamente la cabeza hacia la ventana, y con el golpe se habría roto para siempre el nexo matrimonial, el grito de independencia hace vibrar su propio ser: "Es por usted. Yo quiero irme con usted".⁶¹

A Dominga, a pesar de ser un personaje ficticio, la podemos insertar perfectamente en la realidad de una gran mayoría de mujeres:

...la sumisión excesiva de la mujer al hombre ha enfriado el amor, degradado el matrimonio e impedido a los sexos ser lo que debieran ser a sus propios ojos.⁶²

Ya no hay regreso ni remordimiento, parte con su nueva esperanza de encontrar la felicidad.

Para Dominga, ella no ha hecho mal alguno porque en su casa, al lado de Rosendo ya no podía seguir viviendo y porque su decisión parte del "amor" por Fico y no del odio por Rosendo.

El elegido, no sólo de nuestro corazón sino también de nuestro entendimiento, es uno y único. Y la amistad tiende a permanecer porque no bastaría la vida entera para aquilatar los méritos del amigo, [...] para colmarlo de esa superabundancia de sentimientos generosos que suscita en nosotros.⁶³

⁶⁰ *Todos los relatos*, pág. 196.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 198.

⁶² Andrée Michel. *op cit.*, pág. 88.

⁶³ Rosario Castellanos. *El uso de la palabra, Una mirada a la realidad*, Col. Literaria Universal, Editores Mexicanos Unidos, México, 1982, pág. 83.

Su deseo es sentirse acompañada; no estar más sola. Claramente nos describe su inmensa necesidad de sentirse segura al lado de un hombre, como se lo habían establecido las normas de su medio ambiente:

...todavía falta lo peor y desde ahora tengo que saber que no estoy sola, que no voy a estar sola cuando llegue lo peor ni después ni nunca en el resto de mi vida.⁶⁴

La ideología de la mujer en el hogar (que se inicia con el capitalismo en el siglo XVIII) ha fomentado la ignorancia y el desconocimiento —en muchos casos— hasta de los elementos básicos para el trabajo en una comunidad; el encierro hace sentir torpe o confundida a cualquier persona, cuando se tiene que enfrentar a gente y ruidos a los que no está acostumbrada. JLG describe esto en dos pasajes de "Balada de otro tiempo"; el primero es cuando le pregunta Dominga a Fico sobre los toldos que cubren las matas de tabaco, desconocidos para ella, puesto que jamás había salido de su casa:

—¿Tabaco? ¿Así de blanco?
—No —explicó él—. Lo blanco son toldos.⁶⁵

Es decir, Dominga no conocía siquiera las matas de tabaco, que se cultivan en la parte media de la isla, puesto que nunca había bajado de la montaña, como confiesa a Fico.

La segunda ocasión es cuando llegan a Guayama; el episodio es descrito de la siguiente forma:

⁶⁴ *Todos los relatos*; pág. 152.

⁶⁵ *Ibidem*, pág. 153.

La profusión de ruidos a los que no está acostumbrada no puede menos que aturdirla, reconoce con una desazón que trata de ocultar apretando los dientes y manteniendo la mirada baja: los motores de automóviles y camiones que a cada rato, cuando menos se lo espera, la espantan con estampidos súbitos y secos como escopetazos; el destemplado coro de bocinas que le encrespan los nervios estragados ya por la incertidumbre y la ansiedad de los tres días de viaje sin término previsto;⁶⁶

Aquí volvemos a ver el contraste de dos mundos, tan cercanos, como lo son el campo y la ciudad, pero separados abismalmente por la falta de recursos o de atención para el medio rural, por innumerables razones; pero el caso es que a Dominga le impacta la forma en que grita la multitud. Piensa que en la montaña sólo se grita cuando lo requiere la distancia y a pesar de eso, de una forma diferente, en la montaña —medita— se mueve el cuerpo por simple y natural necesidad, no para llamar la atención. A Rosendo también le altera el contacto con tanta gente, a pesar de que él iba más al pueblo.

José Luis González subraya las tres prisiones contra las que la mujer latinoamericana debe luchar: el hogar como cárcel, la región (montaña-planicie) y el medio (rural-urbano); cuestión que aparentemente, sólo puede resolver Dominga con el apoyo de su hombre, como señala Ralph Linton:

Las únicas condiciones en que la técnica imitativa no puede aplicarse son:

- a) cuando la situación es nueva tanto para la sociedad como para el individuo,
y
- b) cuando el individuo no ha tenido la oportunidad de aprender lo que hace otra gente para responder a la situación dada.⁶⁷

Aquí se encuentra la gran diferencia de Dominga y Rosendo, ella no puede seguir todas las pautas para actuar pues ha vivido en un medio muy limitado, él

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 219.

⁶⁷ Ralph Linton. *op. cit.*, pág. 104.

actúa según las pautas de los hombre engañados, pero además, ella tiene a Fico quien no la deja abandonada a sus propios recursos, en cambio Rosendo: "...se ve obligado a acudir al laborioso proceso de resolver los problemas por sí mismo".⁶⁸

A pesar de que la obra de JLG no tiene muchas escenas de erotismo, Dominga es un personaje que nos trasmite una fuerte carga de anhelos y deseos reprimidos que luchan por verse culminados en la huida; la imagen es velada y elegante pero no deja de ser erótica: "Tengo que darle tiempo. Eso es lo que él necesita y yo tengo que dárselo. Tiempo: quiera Dios que no sea mucho".⁶⁹

Es tal la pobreza de vivencias, desarrollo mental e iniciativa que se vive en algunas comunidades rurales, que admira ver a mujeres que logran salir de ese estancamiento:

[...] cómo es posible que a estas fechas, cuando el hombre civilizado traspasa las barreras del cosmos, la mujer se afane aún por traspasar el umbral doméstico, porque únicamente más allá de él puede tener acceso a una partícula de autonomía, a una migaja de determinación propia y de independencia, a una brizna de dignidad.⁷⁰

Como atinadamente señala André Michel:

"...al exigir la separación de la sexualidad de la procreación gracias al derecho a la contracepción y al aborto, al prohibir que las mujeres sean violadas, las feministas reclaman también el derecho al placer para las mujeres."⁷¹

En este contexto, Dominga es situada por JLG, en un plano eminentemente feminista, la época en que "Balada de otro tiempo" fue escrita (1973-1978), fue el

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 105.

⁶⁹ *Ibidem*, pág. 154.

⁷⁰ Rosario Castellanos, *El uso de la palabra*, *op. cit.*, pág. 41.

⁷¹ André Michel, *op. cit.*, pág. 133.

momento en que la revolución sexual o feminista estaba en su clímax. Y aunque creemos que hubo muchas "Domingas", el atraso y la marginación en las mujeres, sobre todo en el campo, persiste irremediablemente. La soledad que se vislumbra después de una separación aterra a cualquier ser humano, ya sea del campo o de la ciudad; quizá por esto muchas mujeres prefieren seguir con una vida llena de insatisfacciones:

La separación, dice Emily Dickinson, es lo único que necesitamos del infierno. Cada instante compartido es precioso. Y la hora de soledad únicamente pueden recordarla aquellos que sobreviven a ella.⁷²

Por otro lado, JLG deja al lector pensando que Dominga no sabe si ama o no a Rosendo, puesto que el amor: "...puede morir si uno no lo cuida, ¿sabes? Y Rosendo no supo cuidarlo... pero yo tampoco".

Así, aquella mujer que había renunciado al llanto, nuevamente llora; Fico le pregunta a Dominga:

-¿Tú sabes por qué tú estás llorando?
[...] Dominga, tú estás llorando por Rosendo.⁷³

Y así nos identificamos con ese llanto, esa nostalgia, que JLG nos presenta en un personaje que se puede adaptar a cualquier mujer y en cualquier medio: "Y la mujer guarda lo único que será suyo, completamente suyo para siempre: la nostalgia".⁷⁴

⁷² Rosario Castellanos, *El uso de la palabra*, op cit., pág. 83.

⁷³ *Ibidem*, pág. 241.

⁷⁴ Rosario Castellanos, *El uso de la palabra*, pág. 10.

Cuadro 4.1. Ficha técnico-literaria de "Balada de otro tiempo"

1. Título:	"Balada de otro tiempo"
2. Autor:	José Luis González
3. Origen del autor:	Puertorriqueño nacionalizado mexicano.
4. Época:	1935, antes de la Segunda Guerra Mundial. Considerando que Puerto Rico se anexó a Estados Unidos en 1898 y la historia transcurre 37 años después.
5. Género:	Narrativo
6. Contenido general:	Narraciones o descripciones mixtas en que lo posible o lo real se mezcla con lo puramente imaginario o inverosímil; los personajes frente a los instintos, las pasiones y el destino.
7. Especie:	Cuento
8. Contenido particular:	Costumbrista psicológico, con un cierto ambiente político que se desarrolla de manera simultánea y secundaria.
9. Época literaria:	Época contemporánea, terminado en 1978.
10. Escuela o tendencia:	Realismo mágico; en esta obra JLG conjunta las notas principales que le han dado el nombre a esta escuela; por un lado hunde sus raíces en el plano de lo real, de lo cotidiano, pero mezcla en éste lo insólito, lo maravilloso.
11. Forma rítmica general:	Prosa.

CONCLUSIONES

Dentro de la historia de la literatura se observan, generalmente, diversas obras que se ubican bajo el predominio de dos corrientes opuestas, pero no antagónicas, cuando su objeto a desarrollar lo constituye un personaje del sexo femenino.

La primera de estas vertientes no es más que la visión negativa del papel de la mujer como ser individual en los diferentes ámbitos sociales. Frecuentemente, bajo esta óptica, la mujer aparece configurada como un ser que "desvirtúa" los papeles sociales preestablecidos a que ha sido destinada por la milenaria cultura patriarcal.

Al "desvirtuar", más que transgredir, los patrones de conducta impuestos por el hombre, la mujer violenta la dinámica social entre hombres y mujeres, vulnerando el poder social y sexual que detentan los hombres. Esta visión misógina en la literatura, simple y sencillamente resalta la "maldad" "natural" de la mujer respecto al hombre, el que se perfilará históricamente como la "inocente" víctima de Circe y sus descendientes.

La segunda vertiente que se desprende es del todo opuesta a la misógina. Esta visión sobre el papel de la mujer en la literatura nos presenta al personaje de sexo femenino como el objeto en el cual recae toda la problemática exterior e interior de la dinámica social de ambos sexos.

Dentro de esta perspectiva, la mujer no sólo no "desvirtúa", y mucho menos "transgrede" el orden establecido, sino que lo perpetúa, pues asumirá las características de fondo, las fundamentales de su actuar en cuanto mujer "femenina", en un mundo dominado por el sector masculino. En esta visión es la

mujer quien aparece como víctima y es el objeto de agresión del hombre "malvado"; sin embargo, la mujer continúa aceptando acriticamente los matices de abnegada y sumisa, en su eterno papel de mujer "femenina".

No obstante lo anterior, es posible destacar la existencia de una tercera vertiente. En ésta, ciertamente se observa una síntesis o el "justo medio" de las dos antes referidas. De hecho, no sólo es una visión que elimina el marco conceptual maniqueísta, sexista, que se ha ido desarrollando en el contexto de la literatura de esta temática, sino que abunda y trasciende la problemática planteada en dirección de presentarnos a la mujer y al hombre en cuanto seres individuales y humanos integrales; es decir, los reivindica, con el afán de rehumanizarlos.

En este sentido, podemos afirmar que el relato del escritor José Luis González, "Balada de otro tiempo", se halla inmerso en esta tercera vertiente. Y es que "Balada de otro tiempo" no sólo se opone y/o contradice a las dos vertientes señaladas, sino que incluso también a aquella corriente literaria conformada mayoritariamente por mujeres escritoras, que arguye acerca de la imposibilidad de que los hombres escritores sean capaces de delinear, con toda rigor y sensibilidad, un personaje del sexo femenino, así como la realidad externa e interna de éste.

Dentro de la historia de la literatura existe, por mencionar a algunos de los más relevantes, tres escritores que han dejado perfectamente bien asentado que el argumento anterior es falso, si no es que claramente sexista. Tanto Gustave Flaubert, con Emma Bovary, Leon Tolstoi, con Ana Karenina, como Leopoldo Alas Clarín, con Ana de Ozores, logran llevar a la perfecta cristalización esa atmósfera femenina, en la que notamos la comprensión de los autores respecto a la insatisfacción de las heroínas y la clara incompetencia de los esposos para una relación equitativa y duradera.

Y si queremos abundar a este respecto, también podríamos recordar a Miguel de Cervantes Saavedra, que en *El ingenioso Hidargo Don Quijote de la Mancha* (Parte primera, capítulo XIV) , plantea la reivindicación directa de las implicaciones de esa misma atmósfera femenina.

También vimos que algunas de las influencias más importantes en la obra de JLG son un tanto fáciles de detectar, como la de la "reticencia", que nos pareció claramente de Hemingway, por la admiración que se advierte en los comentarios de JLG acerca de este autor, o en las francamente declaradas por nuestro querido escritor, como lo son "La llamarada" de Enrique Laguerre, que él considera definitiva para su deseo e inclinación hacia las letras. Del mismo modo, JLG asegura que ningún otro poeta tuvo tanta influencia y repercusión en su obra como su compatriota Luis Lloréns Torres, pues él mismo se admiraba de la penetración de esta poesía en el pueblo y de que, aunque algunos no llegaran a la profundidad del mensaje, como era el caso de su padre, algo dejaba en quienes la leían, al grado de hacer que la gente reflexionara, aun en diferentes estratos sociales.

Así vimos, de manera muy breve, los aspectos literarios y las influencias más importantes en la obra de JLG, porque lo que quisimos destacar en este trabajo es la singularidad de JLG en oposición, guardando las respectivas distancias, con los autores antes señalados. Pues a diferencia de ellos, JLG no sólo se avoca, en profundidad, a la mujer en sí, sino que al mismo tiempo plasma la problemática masculina. Con el afán del equilibrio, nuestro autor busca presentarnos la serie de conflictos que se desarrollan en sus personajes de uno y otro sexo, sin olvidar el entorno. De esta manera, nos conduce a la problemática global de una realidad determinada, que cosifica tanto a mujeres como a hombres por igual.

A través de "Balada de otro tiempo", José Luis González buscó replantear las causas verdaderas por las cuales el hombre y la mujer se autodestruyen por no encontrar elementos para alcanzar la libertad, que implicará configurarse en individuos, en seres autónomos, en seres humanos abiertos a todas sus potencialidades y facultades por cristalizar.

Tampoco es casual que en "Balada de otro tiempo" JLG nos remita a un entorno que se halle al margen de un contexto propiamente ciudadano, puesto que a pesar de que evidentemente aún existen —por desgracia en toda América Latina— marcadas diferencias en buena parte de los ámbitos subyacentes, tanto de la ciudad como del campo, es en este último en donde se encontrarán con mayor claridad los lineamientos cosificantes, lo cual sin embargo, no limita la posibilidad de hacer extensivas las consecuencias de la problemática concreta a que nos referimos, en el terreno de la ciudad.

Todos y cada uno de los tres personajes principales que intervienen en el texto, se configuran en los moldes en los cuales se depositan toda una serie de rasgos y matices que conjuntan una forma de ser y actuar aprendida conforme al rango que la sociedad en particular les confiere. Es decir, dependiendo del sexo, del estado civil y del nivel económico que se ostente. Adoptadas sin mayor análisis, esas características llegan a converger en el individuo en forma total e inexorable, con lo cual se anulará el margen de acción propia, el margen de decisión de sí mismo ante él, en primera instancia, y frente a los individuos que lo rodean, en segunda. Sólo hacen lo que se dice deben hacer. Esto es: el deber se opone al ser, como vimos a lo largo de este trabajo.

No obstante, en "Balada de otro tiempo" se alcanza un clímax que obligará a los tres personajes al cuestionamiento de sí mismos y respecto a su entorno. Rosendo y Dominga, quienes conforman el matrimonio en conflicto, y Fico

Santos, el hombre joven y soltero con el que huye Dominga, es decir, su presunto amante, son los tres personajes en los cuales se conjugará la carga social-moral contradictoria y anulante. En apariencia, ésta y aquéllos juegan el papel de víctimas y victimarios, porque su visión del mundo se perfila unidimensional; el deber ser los anula, arrojándolos a una única alternativa: por un lado, Rosendo deberá cumplir con la obligación de todo marido "engañado"; por el otro, Dominga y Fico deberán buscar los elementos necesarios para justificar su "crimen".

Sin embargo, todo ello no es más que la larga serie de consecuencias que encontraron su origen años atrás, en función de un contexto histórico determinado de características culturales.

El deber-ser empieza por verse en tela de juicio, pero más que del lado femenino, del masculino, pues es éste el que contribuye a alimentar el malestar del primero. Así, será Rosendo el que por momentos se permita disentir de llevar a cabo, de principio a fin, el ritual del esposo ofendido, en virtud de que la situación aparente es que el problema está en la superficie, y en realidad se encuentra en los matices intrínsecos del papel social masculino. De ahí el conflicto interno, tanto de este personaje como el de Fico Santos. Los dos se hallan bajo la sujeción de un cúmulo de conceptos y aspectos de corte afectivo-emocional, que no les permite pensar o sentir de manera opuesta a lo que se les ha dicho que implica el ser hombre. Esto es, detentar el poder en todas sus posibles manifestaciones con relación a los demás individuos del sexo masculino como del femenino.

Acaso con más claridad se observe esto en Fico, pues él desea internamente y de manera crucial, tener una relación sexual con alguna mujer, pero no por una necesidad básica, biológica y plenamente natural, sino por saberse obligado, en función de esa moral aprendida, que lo estigmatizaría si no cumple con su papel

de hombre. Tener relaciones sexuales con una mujer, sea quien sea ésta, deberá significar simbólicamente el acceso al poder, a la "verdadera y real" masculinidad, a la virilidad. A lo cual él no ha tenido acceso, paradójicamente por esa misma presión moral de mujeres y hombres, pues al no lograrlo, se le rechaza como presunto homosexual, el más grave calificativo que puede recibir un individuo del sexo masculino en el contexto de esta sociedad machista.

Mención aparte merece el personaje de sexo femenino de nuestra historia, Dominga. Como hemos dicho ya, se observó en un primer plano la serie de conflictos de los personajes del sexo masculino, porque de ahí partirán, como consecuencia, los del personaje femenino. La carga cultural negativa recae directamente en el hombre, en su propio detrimento. Rosendo y Fico saben que deben actuar como hombres, aunque esto los lleve a la desesperación, por intuir que es erróneo el camino; en tanto que esa manera de ser alimenta el malestar de la mujer, como analizamos antes. Dominga, a pesar de las actitudes aprendidas obligatoriamente de sus padres y de su marido, empieza a anidar el rechazo para él, como hombre y como esposo, y para su condición de mujer sumisa, en primera instancia, y en su condición de esposa abnegada, en segundo término. De ahí se desprende, por añadidura, su rechazo para con su entorno.

La única salida que Dominga llega a avizorar es el rompimiento abierto y declarado de su vínculo matrimonial, y de poder, con Rosendo. La cosificación perpetrada en su esposo, a su vez la cosifica a ella. Por ello, Dominga quiere romper con su propia asfixiante cotidianidad. Fico, otro ser cosificado, será el elemento externo que se constituirá en la posibilidad, para ella, de acceder a ser libre en cuanto individuo autónomo. Dominga busca explorar todas sus facultades individuales y encontrar su plenitud con otro ser, en estricta reciprocidad, lo que no obtuvo en su relación matrimonial.

De ahí, que en ningún momento hablemos de un conflicto de orden amoroso-pasional en todo ello. Lo plasmado por José Luis González es mucho más profundo.

Todo lo anterior no es más que, a grandes rasgos, una conclusión de lo que nos permitió sumergirnos en la problemática vital de hombres y mujeres en busca de su verdadera identidad, a través del relato "Balada de otro tiempo".

BIBLIOGRAFIA DIRECTA

I. Obras de José Luis González

A. Libros de cuentos

1. En la sombra, Pról. de Carmen Alicia Cadilla, San Juan, Puerto Rico, Imp. Venezuela, 1943, 110 p.
2. 5 cuentos de sangre, Pról. de Francisco Matos Paoli, San Juan, Puerto Rico, Imp. Venezuela, 1945, 59 p.
3. El hombre de la calle, Santurce, Puerto Rico, Bohique, 1948, 75 p.
4. Paisa -un relato de la emigración-, Pról. de Luis Enrique Délano, México, Fondo de Cultura Popular, 1950, 71 p.¹
5. En este lado. México, Los Presentes, 1954, 180 p.
6. En este lado, 2a. ed. corregida, La Habana, Nuevo Mundo, 1961, 123 p.
7. La galería y otros cuentos, México, era, 1972, 144 p.²
8. Mambrú se fue a la guerra (y otros relatos), México, Joaquín Mortiz, 1972, 205 p.³
9. cuento de cuentos y once más, México, Extemporáneos, 1973, 125 p.
10. En Nueva York y otras desgracias, Pról. de Ángel Rama, México, Siglo XXI, 1973, 125 p.⁴
11. Veinte cuentos y Paisa, Pról. de Pedro Juan Soto, Río Piedras, Puerto Rico, Cultural, 1973, 203 p.
12. En Nueva York y otras desgracias. 3a. ed., Pról. de Andrés O. Avellaneda, Río Piedras, Puerto Rico, Huracán, 1981, 168 p.

¹ Algunos críticos del autor califican esta obra como "novela corta".

² 2a. ed., México, Iira, 1977, 144 p.

³ El relato que da título al volumen ha sido llamado "novela" por el autor y algunos críticos. El resto de la obra recoge cuatro cuentos.

⁴ 2a. ed., México, Siglo XXI, 1975, 140 p.

B. Cuentos publicados en antologías, periódicos y revistas.³

1. "Cangrejeros", Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 18 de marzo de 1944, 1944, XIV, 433, 17 p.
2. "Contrabando", Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 20 de agosto de 1949, 716, p. 6,20.
3. "Despojo", Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 2 de diciembre de 1944, XV, 470, p. 12, 31.
4. "El arbusto en llamas", en Demetrio Aguilera Malta y Manuel Mejía Velero (selección, Pról. y notas), El cuento actual latinoamericano, México, Andrea, 1973, p. 273-284.
5. "El ausente", Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 21 de octubre de 1944, XXXV, 1804, p. 11, 59.
6. "El cobarde", Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 21 de agosto de 1943, XIV, 403, p. 5.
7. "El cobarde", Alma latina, San Juan, Puerto Rico, 2 de julio de 1949, 709, p. 7.
8. "El compadre", Alma latina, San Juan, Puerto Rico, 25 de septiembre de 1943, XIV, 408, p. 12, 57.
9. "El despojo", Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 3 de julio de 1943, XXV, 9702, p. 12, 57.
10. "El escritor", Asomante, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre de 1946, II, 4, p. 94-100.
11. "El escritor", en Concha Meléndez, (Selección y notas), El cuento, antología de autores puertorriqueños, San Juan, Puerto Rico, Ediciones del Gobierno, Estado Libre Asociado, 1957, p. 204-210.
12. "El escritor", Claridad, San Juan, Puerto Rico, 1 de octubre de 1972, XIV, 409, p. 22.
13. "El hijo", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 6 de febrero de 1946, VII, 202, p. 5, 8.
14. "El paisaje", en René Marqués, (Pról. L; selección y nota), Cuentos puertorriqueños de hoy, San Juan, México, Club de libro de Puerto Rico, 1959, p. 89-94.
15. "El vendedor", KO en el séptimo round (Siete cuentos sobre box), México, Extemporaneos, 1972, p. 95.

³ Organizados en orden alfabético, a fin de facilitar la localización de los resultados publicados en diversos lugares.

16. "El viento", Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 7 de noviembre de 1942, XIII, 362, p.13, 18,37.
17. "En el fondo del caño hay un negrito", Asomante, San Juan, Puerto Rico, Julio-septiembre de 1950, VI, 3, p. 88-91.
18. "En el fondo del caño hay un negrito", Empaul J. Cooke, Antología de cuentos puertorriqueños, Godfrey, Illinois, Monticello College Press, 1956, p. 51-55.
19. "En el fondo del caño hay un negrito", en Concha Meléndez, El Cuento. Antología de autores puertorriqueños, III, San Juan, Puerto Rico, Ed. del Gobierno, Estado Libre Asociado, 1957, p. 211-214.
20. "En el fondo del caño hay un negrito", en Cesáreo Rosa Nieves y Felix Franco Oppnheiner, Antología General del cuento puertorriqueño, II, San Juan, Puerto Rico, Campos, 1959, p. 415-419.
21. "En el fondo del caño hay un negrito", en René Marquez (Pról: selección de notas), Cuentos Puertorriqueños de hoy, San Juan-México, Club de Libro de Puerto Rico, 1959, p. 83-88.
22. "En el fondo del caño hay un negrito", en Concha Meléndez, El arte del cuento en Puerto Rico, Nueva York, Las Américas Publishing Co. 1961, p. 307-310.
23. "En el fondo del caño hay un negrito", en varios, Selecciones Literarias, Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1962, p. 127-131.
24. "En el fondo del caño hay un negrito", en Gloria Stolk, (Selección y Pról.), América cuenta, Caracas, Arte, 1965, p. 207-210.
25. "En el fondo del caño hay un negrito", en Robert Lado, Margaret Adc, Lous Alvin, Joseph Michel, Hilario, S. Peña, (Recopiladores), Galería Hispánica, Nueva York, McGraw-Hill Book Company, 1965, p. 168-171.⁷
26. "En el fondo del caño hay un negrito", en Margot Arce de Vásquez y Mariana Robles de Cerdona, Lecturas puertorriqueñas: Prosa, Sharon, Connecticut, The Trodman Press, 1966, p. 407-410.
27. "En el fondo del caño hay un negrito", en varios, Ocho cuentos de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura, diciembre de 1966. p. 23-26. (Libros del Pueblo No. 4).

⁷ 2a. ed., Nueva York, McGraw-Hill Book Company, 1971. p. 145-151.

28. "En el fondo del caño hay un negrito", en Carmen R. Díaz Deolano, (Introducción), *Cuentos de la Isla, presentes*, Hato Rey, Puerto Rico, Departamento de Instrucción Pública, 1973, p. 91-94.
29. "En el fondo del caño hay un negrito", en varios, *Lecturas Puertorriqueñas*, Madrid, Plaza Mayor, 1974, p. 263-266.
30. "En la sombra", *Álma Latina*, San Juan, Puerto Rico, 10 de marzo de 1945, XV, 484, p. 12, 13, 34, 35.
31. "Encrucijada", *Alma Latina*, San Juan, Puerto Rico, 27 de enero de 1945, XV, 478, p. 10, 32, 33, 45.
32. "Esta noche no", *Puerto Rico Ilustrado*, San Juan, Puerto Rico, 10 de junio de 1950, XXXI, 14045, p. 50, 58.
33. "Historia de vecinos", Sin nombre, San Juan, Puerto Rico, Abril-Junio de 1975, V, 4, p. 21-28.
34. "La carta", en José Gracián, Gracián y Miranda Archilla, (tren de Liliput), *El mundo*, San Juan, Puerto Rico, 28 de marzo de 1948, XXIV, 11257, p. 7.
35. "La carta", en Paul J. Kooke, *Antología de cuentos puertorriqueños*, Godfrey, Illinois, Monticello College Press, 1953, p.56.
36. "La carta", en Enrique A. Laguerre, (Pról. y selección), *Antología de cuentos puertorriqueños*, México, Orión, 1955, p. 168-168.
37. "La carta", en René Marqués (Pról., selección y notas), *Cuentos puertorriqueños de hoy*, San Juan, México, Club del Libro de Puerto Rico, 1959, p. 81-82.
38. "La carta", en Concha Meléndez, *El arte del cuento en Puerto Rico*, New York, Las Américas Publishing Co. 1961, p. 298.199.
39. "La carta", *Nosotros*, San Juan, Puerto Rico, julio-agosto de 1956, I, 1, p. 2.
40. "La carta", en Luis Leal y Joseph H. Silverman, (Recopiladores), *Siglo Veinte*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1968, p. 206.
41. "La carta", en Enrique A. Laguerre (Pról. y selección), *Antología de cuentos puertorriqueños*, México, Orión, 1969, p. 167-168.

42. "La carta", en Antonio Castañeda, Tomás Ibarra Frauto, *Literatura Chicana: Texto y contexto*, New Jersey, Prentice-Hall, Inc., 1972, p. 319.
43. "La carta", en Margarita Vásquez y Daisy Carabello, *La gran enciclopedia de Puerto Rico. El cuento en Puerto Rico*, 4, Madrid, Ediciones R, 1976, p. 242-243.
44. "La desgracia", *El Boricua*, Santurce, Puerto Rico, 15 de febrero de 1947, I, 1, p. 6.
45. "La despedida", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, San Juan, Puerto Rico, enero-marzo de 1963, VI, 18, p. 36-43.
46. "La despedida", *La Hora*, San Juan, Puerto Rico, 3 de mayo de 1972, II, 36, p. 11-13.
47. "La despedida de Laura", *Estaciones*, México, otoño de 1956, I, 3, p. 303-316.
48. "La esperanza", *La Torre*, Río Piedras, Puerto Rico, 27 de junio de 1945, VI, 179, p. 5-8.
49. "La galería", *Asomate*, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre de 1952, VIII, 4, p. 33-41.
50. "La guardarraya", *Asomate*, San Juan, Puerto Rico, 23 de octubre de 1943, XIV, 412, p. 17.
51. "La noche que volvimos a ser gente", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre de 1971, XIV, 52, p. 3-10.
52. "La noche que volvimos a ser gente", *El urogallo*, Madrid, abril-mayo de 1970, 2, p. 45-55.
53. "La noche que volvimos a ser gente", *San Juan*, Puerto Rico, 9 de mayo de 1972, XIV, 368, p. 1-4.
54. "La tercera llamada", *Sin Nombre*, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre de 1970, I, 1, 2, p. 28-40.
55. "Mar", *El Boricua*, Santurce, Puerto Rico, 15 de mayo de 1947, I, 7, p. 6.
56. "Me voy a morir", *El Boricua*, Santurce, Puerto Rico, 15 de mayo de 1947, I, 6, p. 6, 11.
57. "Miedo", *La Torre*, Río Piedras, Puerto Rico, 29 de agosto de 1945, VII, 184, p. 2.
58. "Miedo", *Puerto Rico Ilustrado*, 30 de septiembre de 1944, XXVI, 10142, p. 27.
59. "¡No creo en Dios!", *Alma Latina*, San Juan, Puerto Rico, 10 de julio de 1944, VIV, 448, p. 10, 39.

60. "Pájaros de mar en tierra", *Alma Latina*, San Juan, Puerto Rico, 2 de enero de 1943, XIV, 401, p. 10.
61. "Regalo de Reyes", *Alma Latina*, San Juan, Puerto Rico, 8 de enero de 1944, XIV, 423, p. 10.
62. "San Andrés", *Alma Latina*, San Juan, Puerto Rico, 2 de enero de 1943, XIII, 370, p. 33.
63. "Santa Claus visita a Pichirilo Sánchez", *Asomate*, San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre de 1956, XII, 3, p. 45-55.
64. "Sin Agravio", *Revista de Bellas Artes*, Nueva época, México, noviembre-diciembre de 1974, 18, e. 1. c.⁶
65. "Un hombre", *Alma Latina*, San Juan, Puerto Rico, 28 de abril de 1945, XV, 491, p. 5, 38.
66. "Un hombre", *Alma Latina*, San Juan, Puerto Rico, 28 de abril de 1945, 491, p. 5, 38.
67. "Una caja de plomo que no se podía abrir", en Concha Meléndez, *El arte del cuento en Puerto Rico*, New York, Las Américas Publishing Co., 1961, p. 299-306.
68. "Una caja de plomo que no se podía abrir", en Concha Meléndez, *El cuento*, Antología de autores puertorriqueños, San Juan, Puerto Rico, Ediciones del Gobierno, Estado Libre Asociado, 1957, p. 215-221.
69. "Una caja de plomo que no se podía abrir", en Robert L. Muckley y Eduardo E. Vargas, *Cuentos Puertorriqueños*, Int. de Hernando La Fontaine y Marcos Hernández, Skokie, Illinois, National Text Book Company, 1974, p. 41-52.
70. "Viejo Melesio", *Alma Latina*, San Juan, Puerto Rico, 20 de marzo de 1943, XIII, 381, p. 35.

C. Cuentos del autor traducidos a otros idiomas

1. "A Lead Coffin that couldn't be open", *San Juan Review*, San Juan, Puerto Rico, January 1965, I, 12, p. 22-24.
2. "Au Fond du canal il y a un petit negre", Trad. Léa Marey, *Europe. Revue Littéraire Mensuelle*, Paris, Aout-septembre 1978, LVI, 592-593, p. 135-138.
3. "Ce'un negretto in fondo al canale", en Demenico Parzio (Antólogo), *Le più Belle Novelle Di Tutti i Paesi*, Milán, Italia, Aldo Martello, 1963, p. 279-282.

⁶ e. 1. c. " en la cornisa.

4. "Contraband", U.P.R. Campus Reporter, Río Piedras, Puerto Rico, November 13, 1945, II, 8, p. 6, 7.
5. "Cowards also Die", U.P.R. Campus Reporter, Río Piedras, Puerto Rico, March 6, 1946, II, 10, p. 8.
6. "Dead Time", U.P.R. Campus Reporter, Río Piedras, Puerto Rico, December 17, 1945, II, 9, p. 3, 8.
7. "The Lead Box that couldn't be Open", en Barbara Dodds y Gene Stanford (Antólogos), Mix, New York, Harcourt Bruce Javanovich, 1975, p. 189-195.
8. "The Letter", Trad. de Kal Wegenheim, San Juan Review, San Juan, Puerto Rico, January 1996, II, 12, p. 27.
9. "The Letter", en Antonia Castañeda, Tomás Ibarra Frauto y Joseph Sommer, Literatura Chicana: Texto y Contexto, New Jersey, Prentice-Hall, Inc., 1972, p.320.
10. "The Letter", Trad. de Kal Wagenheim, Cuentos, An Anthology of Puerto Rican Short Stories, San Juan, Puerto Rico, Instituto de cultura puertorriqueña, s. f. (1971), p. 105-107.
11. "The Letter", en María Teresa Babin y Stan Steiner, Borinquen. An Anthology of Puerto Rican Literature. New York, Vintage Books, 1974 p. 368.
12. "The Passage", en María Teresa Babin y Stan Steiner, Borinquen. An Anthology of Puerto Rican Literature, New York, Vintage Books, 1974, p. 369-373.
13. "There's a Little Colored Boy in the Botton of the the Water", San Juan Review, San Juan, Puerto Rico, April 1964, I, 3, p. 22-23.
14. "There's a Little Colored Boy in the Botton of the Water", Trad. de Lysander Kemp, Cuentos. San Juan, Puerto Rico, Instituto de cultura puertorriqueña, s.f. (1977), p. 97-103.
15. "Une Caise en Plomb que l'on ne pouvait ouvrir", Trad. de Léa Marey, Europe. Revue Littéraire Mensuelle, Paris, Aout-Septembre 1978, LV1, 592-593, p. 128-134.

Ch. Fragmentos y relatos novelescos

1. "Balada de otro tiempo. Fragmento de una novela inédita", Avance, San Juan, Puerto Rico, 6 de mayo de 1974, II, 93, p. 30-32
2. "Balada de otro tiempo (Fragmento de novela)", Revista de la Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, septiembre-marzo de 1974-1975, 5-6, p. 217-226.
3. "Balada de otra tiempo", En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 25 de enero de 1975, Y, 9, p. 14-15.
4. "Balada de otro tiempo", Zona: Carga y Descarga, San Juan, Puerto Rico, mayo-junio de 1975. /III/, 9, 9, 22-23
5. Balada de otro tiempo, México, Huracán, 1978, p. 152
6. "Fragmento de novela", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 17 de enero de 1945, VI, 163; p. 5.
7. "Jonás. Conversaciones con Jacinto", (Capítulo inédito de una novela en preparación), Avance, San Juan, Puerto Rico, 14 de octubre de 1974, 3, 116, p. 36-39.
8. "Jonás Caribe (Fragmento de novela)" de la cultura, Excélsior. México, 5 de octubre de 1975, LIX., 21, 364, P. 10-11.
9. La Llegada (Crónica con "ficción"), Río Piedras, Puerto Rico-México, D.F., Huracán-Joaquín Mortiz, 1980, p. 138.
10. "Mambrú se fue a la guerra, (Fragmento de una novela inédita)", La cultura en México, siempre, México, 27 de octubre de 1965, p. 193 VI-VII
11. Mambrú se fue a la guerra (y otros relatos), México, Joaquín Mortiz, 1972, p. 205.
12. "Mister Miller", Asómate. San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre de 1963, XIX, 4, P. 22-27.
13. Paísa -un relato de la emigración-, Pról. de Luis Enrique Délano, México, Fondo de Cultura Popular, 1950, p. 71
14. "Te tragó la hallena (primer capítulo de Jonás, novela en preparación)", Sin nombre, San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre de 1973, IV, 1, P. 16-17

15. "Una novela histórica". /primer capítulo/, Artes u Letras, 2a época, San Juan, Puerto Rico, Julio de 1957, p. 3, 4, 6
16. "Una novela histórica". (final primer capítulo), Artes y Letras, 2a. época, San Juan, Puerto Rico, julio de 1957, p. 5-6

D. Libros de versos

1. González, José Luis y Mónica Mansour (Antólogos), Poesía negra de América, México, Era, 1976, p. 474
- E. Artículos, autobiografías, cartas, conferencias, ensayos, monografías, notas, prólogos, entrevista (México)
1. "Al margen de un artículo sobre arte por Félix Franco Oppenheimer", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 9 de mayo de 1945, VI, 176, p. 5, 8
2. Andreu Iglesias, César. Los derrotados. Ha nacido un novelista, El mundo, San Juan, Puerto Rico, 29 de diciembre de 1956, XXXVIII, 14130, P. 10
3. Andreu Iglesias, César. Una gota de tiempo. Asómate, San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre de 1958, XIV, 3, p.89-91.
4. Augusto Hatton. La Torre, Río Piedras., Puerto Rico, 27 de octubre de 1943, V. 127, p. 4, 7
5. Autobiografía en René Marqués, (Pról., selección y notas), Cuentos puertorriqueños de hoy, San Juan, México. Club del libro de Puerto Rico, 1959, p. 77-80
6. Ayala Anquiano, Armando: Unos cuantos días, Una novelista en formación, Revista de la Universidad de México, México, noviembre de 1965, XX, 3 p. 31-32.
7. Bernardo Vega: el luchador y su pueblo. (Pról. en César Andreu Iglesias), Memorias de Bernardo Vega (Contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York), Río Piedras, Puerto Rico, Huracán, 1977, p. 9-25.
8. Biografía del Aprismo, 1, La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 26 de enero de 1944, V. 136, p. 4.
9. Biografía del Aprismo, 2, La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 2 de febrero de 1944, V. 137, p. 4

10. Biografía del Aprismo, 3, La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 9 de febrero de 1944, V, 138, p. 4.
11. Carmelo Avila Medina-Nuestro primer estudiante legislador. La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 29 de noviembre de 1944, VI, 160, p. 3.
12. "Carta a Claridad", "Suplemento de Claridad", Claridad, San Juan, Puerto Rico, 9 de mayo de 1972, XIV, 368, P. 1.
13. "Carta abierta a Gilberto Ramírez", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 15 de noviembre de 1944, VI, 158, p. 2, 8.
14. "Catastrofismo y realidad", El Día, México, 12 de abril de 1975, XIII, 4607, p. 5
15. "Clara Lugo de Sendra habla de los boricuas en México", la Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 20 de junio de 1945, VI, 178, p. 2, 8.
16. "Conferencia de la Dra. Victoria Kent el viernes tuvo carencia de mensaje para los estudiantes universitarios", La Torre, Río Piedras. Puerto Rico, 10 de abril de 1946, VII, 211, p. 1, 3.
17. "Conferencia mundial de la juventud es gran oportunidad para plantear caso de Puerto Rico dice Viscasillas". La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 11 de julio de 1945, VI, 180, p. 7-20.
18. Conversación con José Luis González, Arcadio Díaz Quiñones, entrevistador, Río Piedras, Puerto Rico. Huracán, 1976, 159.
19. "Cuento de cuentos ", Cuento de cuentos y once más, México, Extemporáneos, 1973, p. 7-20.
20. "Charmette nación simpática", "Quién es quién en la Upi", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 3 de noviembre de 1943, V, 128, p. 3
21. "Danzas para Cuauhtémoc", ideas de México, México, septiembre-diciembre de 1955, VI, 13-14, p. 62-63
22. "De que la perra es brava...", El día, México, 26 de julio de 1975, XIV, 4711, p. 5.
23. "¿Debate ideológico o anticipo del patíbulo?", Claridad, San Juan, Puerto Rico, 28 de septiembre de 1978, II, 1340, p. 16-17.
24. " 'Democracia' en acción" llama Antonia Cerame a la labor que se realiza en cooperativismo en Antigonish, Canadá". La Torre. Río Piedras, Puerto Rico, 7 de noviembre de 1945, VII, 193, p. 1, 8.
25. "Dólares socialista para Pinochet". El Día, México, 31 de mayo de 1975, XIII, 4655, P. 5

26. "Dónde se habla de ropa sucia", El Día, México, 17 de mayo de 1975, XIII, 4641, p. 4.
27. "Editorial", Centralino, Santurce, Puerto Rico, Escuela Superior Central, 10 de agosto de 1942, p. 1
28. "Editorial", Centralino, Santurce, Puerto Rico, Escuela Superior Central, 17 de agosto de 1942, p. 1
29. "Editorial", Centralino, Santurce, Puerto Rico, Escuela Superior Central, 24 de agosto de 1942, p. 1
30. "Editorial", Centralino, Santurce, Puerto Rico, Escuela Superior Central, 18 de septiembre de 1942, p. 1.
31. "Editorial", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 3 de noviembre de 1943, V, 128, p. 4
32. "El arte del cuento", La experiencia literaria, Nota de Luis A. Ramos, Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, /s.f./, 2, p. 9-35.
33. "El artículo del Capt. Sánchez Hidalgo sobre Rusia Soviética está prejuiciado", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 30 de enero de 1946, VII, 201, p.3, 6, 8.
34. "El embajador Jova y las esterilizaciones en Puerto Rico", El Día, México, 12 de marzo de 1975, XIII, 4576, p. 4
35. "El escritor en el exilio", Insula, Madrid, julio-agosto de 1976, XXXI, 356-357, p. 13.
36. "El escritor en el exilio", ¡ahora!, Santo Domingo, República Dominicana, 9 de febrero de 1981, 898, p. 41-43.
37. El país de cuatro pisos y otros ensayos, Río Piedras, Puerto Rico, 19 de enero de 1944, V, 135, p. 4.
38. "El primer romanticismo puertorriqueño", Humanidades, México, 1960, IX, 62-63, p. 156-165.
39. El primer romanticismo puertorriqueño", Humanidades, México, 1960, IX, 62-63, p. 156-165.
40. "El problema de la forma y el contenido", Cursillo en la celebración del cincuentenario del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Río Piedras, Puerto Rico, 13 de octubre de 1977.
41. "El pseudo-líder, tragedia de la Universidad", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 18 de octubre de 1944, VI, 155, p.2

42. "El Readers Digest y el fascismo norteamericano", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 8 de marzo de 1944, V, 142, p. 5, 6.
43. "El régimen autonómico de 1897", claridad, Río Piedras, Puerto Rico, julio de 1960, II, 23, p. 4-5
44. "El teatro aficionado en Puerto Rico", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 16 de febrero de 1944, V, 139, p. 4.
45. "Entrevista a José Luis González", Taller Reintegro, entrevistador, Reintegro de las Artes y la Cultura, Río Piedras, Puerto Rico, agosto 1980-enero 1981, Y, 3, p. 18-20.
46. "Estudiantado aprobó resolución protestando intervención política en U: P: R.; respaldó independencia", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 11 de abril de 1945, VI, 173, p. 1, 2.
47. "Estudiantado favorecen elección directa del presidente Consejo". La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 12 de septiembre de 1945, VII, 186, p. 1, 8.
48. Eugenio Fernández Méndez y José Luis González comentan carta de Héctor Barrera sobre la conferencia de la Dra. Kent". Eugenio Fernández Méndez, coautor, La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 15 de mayo de 1946, VII, 215, p. 5.
49. "Evocación en un aniversario", El Día, México, 12 de julio de 1975, CIV, 4697, p. 4.
50. "Exportación de detritus", El Día, México, 12 de julio de 1975, XIV, 4697, p. 5.
51. "Federico Gamboa, Novelas", Pról. de Francisco Monterde, Revista de la Universidad de México, México, septiembre de 1965, XX, 1, p. 32.
52. "Feminismo imperial y feminismo colonial, El Día, México, 5 de julio de 1975, XIV, 4690, p. 5.
53. "Fiesta in Anderson's House. Una obra de Scott Graham Williamson", Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 26 de abril de 1947, XXXVIII, 1935, p. 15, 81.
54. Hemingway, Ernest: "The Old Man and the Sea", Asómate, San Juan, Puerto Rico, enero-marzo de 1953, IX, 1, p. 86-87.
55. "Hispanoamérica empieza a tomar conciencia de su destino, dice el escritor Mariano Picón-Salas", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 23 de enero de 1946, VII, 200, p. 1, 2, 8.
56. "Elia Ehrenburg, escritor de los pueblos que pelean contra el nazi", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 21 de febrero de 1945, VI, 168, p. 5.

57. "José Joaquín Rivera Chevremont hace su entrada en la poesía social", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 25 de abril de 1945, VI, 174, p. 5, 8.
58. "José Luis González envía mensaje. E. U. no deja entrar a escritor puertorriqueño. Anónimo, redactor, La hora, San Juan, Puerto Rico, 20 de octubre de 1972, II, 60, p. 18.
59. "Julio César Rosado del Valle: pintor que nunca ha tenido un maestro", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 6 de marzo de 1946, VII, 206, p. 2, 8.
60. "La carta de Dubcek", El día, México, 19 de abril de 1975, XIII, 4614, p. 4.
61. "La literatura contemporánea", Diálogo dirigido a los jóvenes escritores puertorriqueños, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, 16 de enero de 1973.
62. La narrativa en prosa, Presentación de Alfonso Rangel, Guerra, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES), 1972, 31 P.
63. "La más nueva fraternidad del campus ya tiene casa capitular en Río Piedras", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 3 de octubre de 1945, VII, 189, p. 3, 6.
64. "La obra literaria como producto social" . Cursillo en la celebración del cincuentenario del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, 6 de octubre de 1977.
65. "La Real Academia sirve al fascismo", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 22 de agosto de 1945, VII, 183, p. 5.
66. "La república para las masas", Patria, Río Piedras, Puerto Rico, 12 de abril de 1946, Y, 1, p. 4, 6.
67. "La subliteratura: una explicación sociológica". Cursillo con motivo del cincuentenario del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, 3 de noviembre de 1977.
68. "Las bravatas del Pentágono, El Día, México, 24 de mayo de 1975, XII, 4648, p. 5.
69. "Laguerre, Enrique A.: Los dedos de la mano, Asómate, San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre de 1952, VIII, 3, p. 93-94.
70. "Literatura: arte y misión social", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 7 de febrero de 1945, VI, 166, p. 5.
71. "Literatura e identidad nacional en Puerto Rico", en Varios, Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales. (Coloquio de Princeton), Río Piedras, Puerto Rico, Huracán, 1979, p. 45-79.

72. "Literatura y cambio social en Puerto Rico". Conferencia dictada en el Anfiteatro de la Escuela de Leyes y auspiciada por la Revista Jurídica de la Universidad de Puerto Rico. Río Piedras, Puerto Rico, 21 de agosto de 1975.
73. "Literatura y periodismo", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 24 de enero de 1945, VI, 164, p. 5.
74. "Literatura y política: ¿relación o incompatibilidad?", Texto Crítico, Xalapa, Veracruz, México, mayo-agosto de 1976, II, 4, p. 17-21.
75. Literatura y sociedad en Puerto Rico, de los cronistas de Indias a la Generación del 98, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, 246 p. 9
76. "Los criterios sociológicos de la crítica literaria", Cursillo en la celebración del cincuentenario del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, 20 de octubre de 1977.
77. "Los primeros novelistas negros norteamericanos", Casa de las Américas, La Habana, mayo-agosto de 1966, VI, 36-37, p. 98-114.
78. "Los resabios de Goliat", El Día, México, 19 de julio de 1975, XIV, 4704, p. 5.
79. "Los toros", Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 15 de julio de 1950, XXXI, 14080, p. 4, 6, 22, 30, 50, 57, 60, 78.
80. "Localización de la Escuela de Medicina no compete a legisladores dice Rector", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 21 de marzo de 1945, VI, 172, p. 1. 8.
81. "Luis Palés Matos", La Voz, Nueva York, julio de 1959, IV, 3, p. 8-9.
82. "María Cora Inés Yaco", "Quién es quién en la U.P.R.", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 8 de diciembre de 1943, V, 133, p. 2.
83. "Mensaje a los puertorriqueños", en "José Luis González envía mensaje. E.U. no deja entrar a escritor puertorriqueño", La Hora, San Juan, Puerto Rico, 20 de octubre de 1972, II, 60, p. 18.
84. "Mi teniente Cervera", El Día, México, 3 de mayo de 1975, XIII, 4627, p. 4.
85. "Nicotina vs. atletismo". Centralino, Santurce, Puerto Rico, Escuela Superior Central, 1942, p. 2-3.
86. "Nota", en Edgardo Sanabria Santaliz, Delfía cada tarde, México, Huracán, 1978, Contraportada.
87. "Nota", en Manuel Abreu Adorno, Llegaron los hippies y otros cuentos, México, Huracán, 1978, Contraportada.

88. "Nota sobre dos obras", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 10 de noviembre de 1943, V, 129, p. 2.
89. "Notes on the Authors", en Kal Wagenheim, Cuentos, An Anthology of Puerto Rico Short Stories, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, s. f. 1971, p. 7-8.
90. Novela y cuento en el siglo XX, Presentación de Alfonso Rangel Guerra, México, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES), 1973, p. 53.
91. "Palabras en el acto de cláusula de la entrega de premios de los certámenes convocados por Sin nombre para 1975, en el Museo de Bellas Artes del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico", Sin Nombre, San Juan Puerto Rico, Número Extraordinario, VII, 2, p. 7-8.
92. "Plebeyismo y arte en el Puerto Rico de hoy". Cursillo en la celebración del cincuentenario del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, 10 de noviembre de 1977, 10 p.
93. "Plebeyismo y arte en el Puerto Rico de hoy", Texco Crítico, Xalapa, Veracruz, México, enero a marzo de 1979, V, 12, p. 84-91.
94. "Presidente del Partido Comunista, César Andreu, estudia en U.P.R.", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 19 de junio de 1946, VII, 217, p. 6, 8.
95. "Profr. Chileno Jorge Ahumada enseña estadística en Administración Pública", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 19 de septiembre de 1945, VII, 187, p. 1.
96. "Profesor visitante Vicente Lloréns combatió en Guerra Civil Española", La Torres, Río Piedras, Puerto Rico, 19 de septiembre de 1945, VII; 187, p. 1.
97. "Prólogo que no llega a serlo", en Mayra Montero, Veintitrés y una tortuga, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1981, p. 9-13.
98. "¿Qué pasa con Angola?", El Día, México, 14 de junio de 1975, XIII; 4669, p. 4.
99. "¿Quiénes son los que protestan por el acto de piquete ante Fortaleza?", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 21 de noviembre de 1945, VII; 195, p. 4, 8.
100. "Radióforos de la voz levantan interés en problemas nuestros", La Torres, Río Piedras, Puerto Rico, 1º. de mayo de 1946, VII; 213, p. 3, 6.
101. "Rectificaciones a un artículo del ex capitán Efraín Sánchez Hidalgo", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 6 de febrero de 1946, VII; 202, p. 2, 8.

102. "Reflexiones sobre Polonia", El Nuevo Día, San Juan, Puerto rico, 31 de enero de 1982, XII, 4252, p. 38-39.
103. "Represalias en la U.N.A.M.", El Día, México, 12 de agosto de 1975, XIV, 4718, p. 4
104. "Respuesta a una respuesta", Avance, San Juan, Puerto Rico, 4 de febrero de 1974, II, 80, p. 20-23.
105. "Revistas y libros recibidos ", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 26 de julio de 1945, VI, 182, p. 5,8.
106. "Rodríguez Bow explica su labor enseñando a leer y escribir a adultos en varios países de Hispanoamérica", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 17 de enero de 1945, VI, 163, p. 3, 6.
107. "Servicio de teléfono en vías de mejorar", La Torre, Río Pideras, Puerto Rico, 17 de octubre de 1945, VII, 191, p. 3, 6.
108. "Sobre el cuento puertorriqueño", Pról. de Antología de cuentos puertorriqueños de Paul J. Cooke, Godfrey, Illinois, Monticello College Press, 1956, p. 4-6.
109. "Sobre el "Extraño" considerado como crítico", Revista de la Universidad de México, México, octubre noviembre de 1978, XXXIII; 2-3, p. 10-11.
110. "SPAUNAM sin rabo ni cuernos" (1), El Día, México, 21 de junio de 1975, XIII; 4676, p. 4.
111. "SPAUNAM sin rabo ni cuernos" (11), El Día, México, 28 de junio de 1975, XIV; 4683, p. 5.
112. "Teatro debe preocuparse por calidad de espectáculos: Agruit", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 11. de diciembre de 1943, V, 132, p. 2, 6.
113. "Tello iba a ser farmacéutico; "Quien es quien en la U.P.R.", La Torres, río Piedras, Pucto Rico, 1º. de diciembre de 1943, V. 132, p. 2, 6.
114. "Tres fundadores de la literatura puertorriqueña: Eugenio María de Hostos, Salvador Brau, Manuel Zeno Gandía", Humanidades, México, 1958, VI; 48-49, p. 96-109.
115. "Un alerta desde acá", El Universitario, Río Piedras, Puerto Rico, 15 de abril de 1947, I, 5, p. 3, 5, 6.
116. "Un enfoque sociológico de los géneros literarios". Cursillo en la celebración del cincuentenario del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Río Piedras, Puerto Rico, 27 de octubre de 1977.

117. "Un estudiante que dicta cátedra", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 20 de septiembre de 1944, VI, 151, p. 2, 7.
118. "Un fresco que se las trae", "Quien es quien en la U.P.I.", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 10 de noviembre de 1943, V, 129, p. 3
119. "Un veterano de guadalcanal estudia curso básico en la U.P.R.", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 11 de octubre de 1944, VI, 154, p. 1, 6.
120. "Una lección de solidaridad", El Día, México, 7 de junio de 1975, XIII, 4662, p. 5.
121. "Universitarios cooperan en estudi antropológico sobre Lajas con el profesor visitantes Morris Siegel", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 18 de julio de 1946, VII; 220, p. 2, 7.
122. "Venta reciente de libros en la U.P.R. demuestra que el público los compra cuando no tienen precios excesivos", La Torre, río Piedras, Puerto Rico, 12 de junio de 1946, VII; 216, p. 5, 7.
123. "Vida de Pío Baroja", Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 9 de octubre de 1943, XIV; 410, p. 17, 30, 39.
124. "Yumbrá de Samuel Lugo". La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 23 de febrero de 1944, V, 140, p. 4, 6.
125. "Willy Brandt y el socialismo", El Día, México, 29 de marzo de 1975, XIII; 4593, p. 5.
126. Azuela Arturo, La Jornada Semana México, No. 163, 26 de junio de 1992.

II. Sobre José Luis González y su obras

1. Acosta-Belén, Edna, "Ideología e imágenes de la mujer en la literatura puertorriqueña contemporánea", en Edna Acosta-Belén, (Selección, introducción y notas), La mujer en la sociedad puertorriqueña, Río Piedras, Puerto Rico, Huracán, 1980, p. 125-156.
2. Agosto, Milagros, "El país de cuatro pisos y otros ensayos", Renacimiento, San Juan, Puerto Rico, enero-junio de 1981, Y, 1, p. 90-96.
3. Aguilera Malta, Demetrio, "La rosa de los vientos, Hacia una nueva interpretación literaria", El Gallo Ilustrado, 170, El Día, México, 26 de septiembre de 1965, IV, 1172, p.4
4. Andreu Iglesias, César, "Autonomismo e independencia", Alude a José Luis González, Avance San Juan, Puerto Rico, 24 de junio de 1974, II, 100, p. 9..

5. Anónimo, "Agasajan escritores boricuas", *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, 11 de marzo de 1970, LI; 20 p. 7-B.
6. -----, "Cambios en redacción de la Torre. González y Martínez nos dejaron", *La Torre, Río Piedras*, Puerto Rico, 4 de septiembre de 1946, VIII; 222, p. 1, 6.
7. -----, "Editorial Nueva York compra 50 copias libros J. Luis González", *La Torre Río Piedras*, Puerto Rico, 11 de julio de 1945, VI, 180, p. 5.
8. -----, "En la sombra triunfa en el resto de América", *La torre, Río Piedras*, Puerto Rico, 15 de marzo de 1944. Vo. 143, p. 2.
9. -----, "Entró en prensa el libro de José Luis González", *La torre, Río Piedras*, Puerto Rico, 17 de noviembre de 1943, V. 130, p. 2.
10. -----, "José Luis González", Nota biográfica, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*. San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre de 1971, XIV; 52, p.s.n.
11. -----, "José Luis González ganó premio en concurso ABX de cuentos; Guillermo Paz fué el segundo", *La Torre, Río Piedras*, Puerto Rico, 30 de enero de 1946, VII; 201, p. 3, 8.
12. -----, "José Luis González ha sido incluido en programa de la Escuela del Aire". *La Torre, Río Piedras*, Puerto Rico, 21 de noviembre de 1945, VII; 195, p. 3
13. -----, "José Luis González, Literatura y sociedad en Puerto Rico", *En Rojo*, Claidad, San Juan, Puerto Rico, 15 al 17 de octubre de 1976, II, 98, p. 7.
14. -----, "José Luis González opina sobre cultura P.R.", *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, 26 de octubre de 1980, LXI, 253, p. 9-C.
15. -----, "José Luis González publica segunda obra 5 cuentos de sangre", *La torre, Río Piedras*, Puerto Rico, 19 de septiembre de 1945, VII; 187, p. 5.
16. -----, "José Luis González regresa a Puerto Rico", *Claridad*, San Juan, Puerto Rico, 18 de julio de 1971 XIII; 315, p. 22-
17. -----, "Jóvenes boricuas regresan de dos Congresos Mundiales", *Alude a José Luis González*, *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, 3 de octubre de 1949, XXX, 13803, p. 4.
18. -----, "La Torre establece una página literaria", *La Torre, Río Piedras*, Puerto Rico, 17 de enero de 1945, VI, 163, p.5.
19. -----, "Matos Paoli leyó cuentos de José Luis González", *La Torre, Río Piedras*, Puerto Rico, 21 de febrero de 1945, VI; 168, p. 5.

- 20.-----, "Organizan sociedad de jóvenes para establecer el socialismo", alude a José Luis González, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 24 de febrero de 1948, XXVIII; 11225, p. 4.
- 21.-----, "Protesta negativa dar visa a boricua", El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 26 de octubre de 1972, LIII; 128, p. 20-A
- 22.-----, Publican en julio el segundo libro de José Luis González", La torre, Río Piedras, Puerto Rico, 20 de junio de 1945, V, 178, p.2.
- 23.-----, "Rivera alavez y J. L. González escriben obra en colaboración ", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 29 de marzo de 1944, V, 145, p. 3.
- 24.-----, "Rumanos publican cuentos José Luis González", En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 1 al 7 de abril de 1977, XVIII; 1265, p. 10.
25. Anónimo-Efraín Sánchez Hidalgo, "Sánchez Hidalgo contesta réplica de José L. González a su artículo", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 6 de febrero de 1946, VII; 202, p. 2, 8.
- 26.-----Francisco Arroyo villafañe, "Arroyo Villafañe felicita a José Luis González por su artículo en defensa Rusia", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 6 de febrero de 1946, VII; 202, p. 3.
- 27.-----Héctor Barrera. Hector Barrera refuta opinión de José L. González y Eugenio Fernández sobre conferencia de la Dra. Kent", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 8 de mayo de 1946, VII; 214, p. 3, 8.
- 28.-----José Luis González. José Luis González envía mensaje. E.U.no deja entrar a escritor puertorriqueño", La Hora, San Juan, Puerto rico, 20 de octubre de 1972, II, 60, p. 18.
- 29.-----José Luis González y Eugenio Fernández Méndez, "Eugenio Fernández Méndez y José Luis González comentan carta de Héctor Barrera sobre la conferencia de la Dra. Kent", La torre, Río Piedras, Puerto Rico, 15 de mayo de 1946, VII; 215, p. 5.
- 30.-----Ricardo Alegría, "Rechazo a la Habitación de cuatro pisos", El Nuevo Día, San Juan, Puerto Rico, 28 de junio de 1982, XI, 4036, p. 42.
31. aponte, Samuel a., "E.U. no le permite entrar a P.R.El exilio de José Luis González", La Hora, San Juan, Puerto Rico, 15 de marzo de 1972, II; 29, p. 18.
- 32.-----, "Un exilio caro para Puerto Rico. La obra de José Luis González", La Hora, San Juan, Puerto Rico, 22 de marzo de 1972, II, 30, p. 20.

33. Arce de Vázquez, Margot, "Dedicatoria, José Luis González (1926-)". Con motivo de celebrarse la Semana de la Lengua española. Colegio Regional de Carolina, Puerto Rico, 29 de mayo al 2 de junio de 1978, contraportada Programa de actividades.
34. -----y Mariana Robles de Cardona, "José Luis González", *Lecturas puertorriqueñas*, Prosa, Sharon, Connecticut, The Troutman Pres, 1966, p. 405-406.
35. Avellaneda, Andrés O., "Para leer a José Luis González", *Pról. de En Nueva York y otra desgracias*, 3a. de Río Piedras, Puerto Rico, Huracán, 1981, p. 9-28.
36. -----, "Para leer a José Luis González: un repaso de su segunda salida". *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, febrero de 1976, CIII, 308, p. 156-169.
37. Ayala, Elena, "En la sombra", *La Torre*, Río Piedras, Puerto Rico, 8 de diciembre de 1943, V, 133, p. 4, 6.
38. Barradas, Efraín, "La figura en la alfombra: nota sobre dos generaciones de narradores puertorriqueños", *Insula*, Madrid, julio-agosto de 1976, XXXI, 356-357, p. 5
39. -----, "Otra vez el negrismo", *Sobre José Luis González y Mónica Mansour*, Caribe, University of Hawaii, Manoa, Honolulu, Hawaii, 1977, II, 2, p. 153-158.
40. Bliss, Peggy Ann, "José Luis González: Puerto Rico's Literary Giant", "Portfolio", *The San Juan Star*, San Juan, Puerto Rico, september 30, 1980, XXI, 332, p.
41. Braschi, Wilfredo, "José Luis González y el lugar común, en la creación literaria", *Avance*, San Juan, Puerto Rico, 7 de febrero de 1972, I, 29, p. 44-45.
42. Brull, Pedro Juan, "El hombre de la calle", *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, 4 de abril de 1948, XXIX; 11264, p. 2.
43. Caballero Batalla, José, "Debate patibulario", *Sobre José Luis González*, *Claridad*, San Juan Puerto Rico, 6 al 12 de octubre de 1978, XX; 1342, p. 14.
44. Cabrera, Francisco Manrique, "Con José Luis González", *En Rojo*, *Claridad*, San Juan, Puerto Rico, 25 de julio de 1975, XVII, 825, p. 14.
45. Cadilla, Carmen Alicia, "Puertorriqueñidad del cuento de José Luis González", *Pról. de En la sombra*, San Juan, Puerto Rico, Imp. Venezuela, 1943, p. 5-7.
46. Castro Rios, Andrés, Benjamin Torres, et al. "Discrepan de José Luis González y respaldan a Torres Santiago", *Avance*, San Juan, Puerto Rico, 18 de febrero de 1974, II, 82, p. 61.
47. _____, "Una polémica que no termina. Castro Rios en defensa de Torres Santiago", *Avance*, San Juan, Puerto Rico, 4 de marzo de 1974, II, 84, p. 59.

48. Coiscou de Pérez Cambiaso, Mignon, "Una dedicatoria", El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 28 de abril de 1955, XXXVII, 13608, p. 27.
49. Combas Guerra, Eliseo, "Agasajan escritores boricuas", /Alude a José Luis González/, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 11 de marzo de 1970, LI, 20, p. 7-B.
50. Córdova Infante, Julia, "José Luis González, 5 cuentos de sangre", Asomante, San Juan, Puerto Rico, enero-marzo de 1946, II, 1, p. 84-85.
51. Délano, Luis Enrique, "José Luis González, escritor y combatiente", Pról. de Paisa -un relato de la emigración, México, Fondo de Cultura Popular, 1950, p. 9-14.
52. Díaz de García, Delia, "José Luis González", Cuentos de la Isla presente, Introducción de Carmen R. Díaz de Olano, Hato Rey, Puerto Rico, Departamento de Instrucción Pública, 1973, p. 89-90.
53. Díaz Quiñones, Arcadio, "Arcadio Díaz tercia en la polémica de José Luis González y Torres Santiago", Avance, San Juan, Puerto Rico, 25 de febrero de 1974, II, 83, p. 5.
54. _____, "Conversación con José Luis González", /Fragmento/ Sin Nombre, San Juan, Puerto Rico, abril-junio de 1976, VI, 4, p. 73-81.
55. _____, Conversación con José Luis González, Río Piedras, Puerto Rico, Huracán, 1976, 159 p.
56. _____, "Desde el cuarto piso" El Reportero, San Juan, Puerto Rico, 15 de septiembre de 1980, I, 35, p. 18.
57. _____, "González, José Luis, Balada de otro tiempo", Sin nombre, San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre de 1978, IX, 2, p. 92-95.
58. _____, "¡Llegaron los americanos!" El Reportero, San Juan, Puerto Rico, 15 de diciembre de 1980, I, 109, p. 15.
59. Fernández, José B., "Entrevista con José Luis González", Revista Chicano-Riqueña, Indiana University, Indiana, 1981, IX, 1, p. 47-57.
60. Ferré, Rosario, "Mambri se fue a la guerra", "Treseñas Literarias", Zona: Carga y Descarga, San Juan, Puerto Rico, enero-febrero de 1973, I, 3, p. 20.
61. _____, "Más vale un mito..." El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 6 de febrero de 1977, LVII, 356, p. 6-B, 7-b.

62. Franco Oppenheimer, Félix, "De Franco Oppenheimer a José Luis González", La Torre, Río Piedras, Puerto Rico, 16 de mayo de 1945, VI, 177, p. 3, 8.
63. _____, "José Luis González, Paisa (un relato de la emigración)", "Libros puertorriqueños", Contornos, Ensayos, San Juan, Puerto Rico, Yaurcl, 1960, p. 159-161.
64. _____, "La novela Paisa, un logro de José Luis González", El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 4 de junio de 1950, XXXI, 14039, p. 16.
65. _____, "Paisa, nuevo libro de José Luis González", Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 20 de mayo de 1950, 755, p. 10.
66. Fiedman, Robert, "Puerto Rico's Best Writers -in English", "Portfolio" "The San Juan Star, San Juan, Puerto Rico, January 24, 1978, XIX, 82, p. //.
67. Fromm, Georg, Historia-ficción de Benjamín Torres", I /Alude a José Luis González/, En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 27 de mayo al 3 de junio de 1977, XVIII, 1273, p. 4-5.
68. _____, "Historia -ficción de Benjamín Torres", II /Alude a José Luis González/ En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 3 al 9 de junio de 1977, XVIII, 1274, p. 6-7.
69. _____, "Historia-ficción de Benjamín Torres", III, /Alude a José Luis González/, En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 10 al 16 de junio de 1977, XVIII, 1275, p. 4-6.
70. _____, "Historia-ficción de Benjamín Torres", IV, /Alude a José Luis González/, En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 17 al 23 de junio de 1977, XVIII, 1276, p. 4-5.
71. _____, "Historia-ficción de Benjamín Torres", V, /Alude a José Luis González/, En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 24 al 30 de junio de 1977, XVIII, 1277, p. 6-7.
72. _____, "Historia-ficción de Benjamín Torres", VI, /Alude a José Luis González/, En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 1o. al 7 de julio de 1977, XIX, 1278, p. 4-5.
73. García Cantú, Gastón, "En este lado", México en la Cultura, 313, Novedades, domingo, 20 de marzo de 1955, XX, 5091, p. 2.
74. García Passalacqua, Juan M., "An Interpretation for the 80's", The San Juan Star, San Juan, Puerto Rico, December 27, 1980, XXII, 55, p. 19.
75. García Ramis, Magali, "El último libro de José Luis González. En Nueva York y otras desgracias -Pasen, pasen al circo" Avance, San Juan, Puerto Rico, 9 de abril de 1973, I, 38, p. 60-61.

76. _____, "José Luis González y la tarde que volvimos a ser gente" Avance, San Juan, Puerto Rico, 31 de enero de 1973, I, 28. p. 51.54.
77. _____, "Mambrú se fue a la guerra y sobrevivió para contarlo" Avance, San Juan, Puerto Rico, 17 de enero de 1973, I, 26, p. 40-41.
78. Gil Novales, Alberto, "José Luis González, En este lado", cultura, Bogotá, 1957, XXXII, 90, p. 389-390.
79. González, José Emilio, "Balada de otro tiempo de José Luis González" En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 6 al 12 de octubre de 1978, XX 1342, p. 11.
80. _____, "Diálogo con José Luis González", Claridad, San Juan, Puerto Rico, 21 de enero de 1973, XII, 436, p. 21.23.
81. _____, "En este lado. Cuentos de José Luis González", El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 23 de junio de 1956, XXXVIII, 13969, p. 14.
82. _____, "José Luis González y El país de cuatro pisos", En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 10 al 16 de julio de 1981, XXII, 1484, p. 2-4.
83. _____, "Literatura y sociedad en Puerto Rico de José Luis González", En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 22 al 24 de octubre de 1976, II, 99, p. 12-13.
84. _____, "Otro atropello contra el escritor puertorriqueño José Luis González, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 28 de julio de 1975, XVII, 827, p. 14.
85. Guillard, Jacques, "Arcadio Díaz Quiñones: Conversación con José Luis González, Caravelle, Toulouse, Francia, 1978, 31, p. 206-209.
86. Guinness, Gerald, "La llegada", San Juan Star Magazine, San Juan, Puerto Rico, January 25, 1981, XXII, 83, p. 11.
87. _____, "What are Puerto Rican Writers up to?"/Harlem todos los días de Emilio Díaz Valcárcel y Balada de otro tiempo de José Luis González/, San Juan Star Magazine, San Juan, Puerto Rico, October 1, 1978, XIX, 332, p. 10-11.
88. Hostos, Adolfo de, "González Coiscou, José Luis, Diccionario histórico bibliográfico comentado de Puerto Rico, Barcelona, Academia Puertorriqueña de la Historia, 1976, p. 461.
89. Jitrik, Noé, "Fueron recibidos con prudencia", /La llegada/ Uno Más Uno, Suplemento, México, sábado, 17 de enero de 1981, 167, p. 9.

90. Labarthe, Pedro Juan, "En la sombra", *Alma Latina*, San Juan, Puerto Rico, 29 e enero de 1944, XIV, 426, p. 18.
91. La Fontaine, Hernán y Marcos Hernández, "José Luis González" *Cuentos puertorriqueños*, Ed. Robert L. Muckley y Eduardo E. Vargas, Stokie, Illinois, National Text Book Co., 1976, p. 41-43.
92. Lebrón, Horacio, "Crítica a José Luis González", *Claridad*, San Juan, Puerto Rico, 3 al 9 de noviembre de 1978, XX, 1346, p. 14.
93. León de Ramos, Noemi E., "Paisa de José Luis González". El tema del puertorriqueño en Nueva York en la novela de Puerto Rico, Tesis presentada en el Departamento de Estudios Hispánicos, Recinto Universitario de Mayagüez, Universidad de Puerto Rico, 1976, p. 73-79.
94. Lewis, Gordon K. "Arcadio Díaz Quiñones, Conversación con José Luis González. San Juan Star Magazine, San Juan, Puerto Rico, November 28, 1976, XXVII, 18, p. 10.
95. Lizalde, Eduardo, "En este lado", *Ideas de México*, México, mayo-junio de 1955, V, 11, p. 142-143.
96. López Baralt, Mercedes, "Carta a José Luis González. ¿Ausencia de areitos?", *En Rojo*, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 28 de enero al 3 de febrero de 1977, III, 113, p. 2.
97. Lloréns, Ada, "José Luis González recibió premio del Instituto de Literatura; es el más joven de los que han premiado", *La Torre*, Río Piedras, Puerto Rico, 27 de marzo de 1946, VII, 209, p. 3, 8.
98. Maisonet, Ivette, "Indignación por caso José Luis González", *Claridad*, San Juan, Puerto Rico, 24 de julio de 1975, XVII, 824, p. 3.
99. Maldonado Denis, Manuel, "Conversando con José Luis González", *Claridad*, San Juan, Puerto Rico, 14 de diciembre de 1976, XVIII, 1233, p. 10.
100. _____, "José Luis González: un escritor que no puede ir a su patria", *Avance*, San Juan, Puerto Rico, 13 de diciembre de 1972, I, 22, p. 54.
101. _____, "La temática social en la literatura puertorriqueña", /Alude a José Luis González/, *La Torre*, Río Piedras, Puerto Rico, abril-junio de 1963, XI, 42, p. 189-208.
102. Marcos Padua, Reinaldo, "El país de cuatro pisos y otros ensayos", *En Rojo*, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 28 de noviembre al 14 de diciembre de 1980, XXI, 1452, p. 10.

103. _____, "Veinte cuentos y Paisa", "El libro puertorriqueño", Boletín de la Sociedad de Autores Puertorriqueños, San Juan, Puerto Rico, octubre, noviembre, diciembre de 1973, p. 9.
104. Mari Bras, Juan, "La inmigración y la aduana", /Alude a José Luis González/ Claridad, San Juan, Puerto Rico, 19 de julio de 1975, XVII, 820, p. 12.
105. _____, "La patria socialista" /Alude a José Luis González/, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 23 al 29 de junio de 1978, XIX, 1327, p. 15.
106. _____, "Un compañero que triunfa, José Luis González", Patria, Río Piedras, Puerto Rico, 15 de julio de 1946, I, p 8.
107. Marqués, René, "José Luis González", en René Marqués (Pról., selección y notas), Cuentos puertorriqueños de hoy San Juan, México, Club del Libro de Puerto Rico, 1959, p. 73-76.
108. Martínez Capó, Juan, "Arcadio Díaz Quiñones, Conversación con José Luis González, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 19 de diciembre de 1976, LVII, 307, p. 11-C.
109. _____, "José Luis González", "Temario Isleño", El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 12 de diciembre de 1952, XXXIV, 15184, p. 16.
110. _____, "José Luis González, El país de cuatro pisos", "Libros de Puerto Rico", El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 21 de junio de 1981, LXII, 125, p. 16-C
111. _____, "José Luis González, El país de cuatro pisos", "Libros de Puerto Rico", El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 18 de febrero de 1973, LIV, 9, p. 20.
112. _____, "José Luis González", La llegada (Crónica con "ficción"). "Libros de Puerto Rico", "El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 18 de enero de 1981, LXI, 337.
113. _____, "José Luis González", Literatura y sociedad en Puerto Rico, (De los cronistas de Indias a la Generación del 98), "Libros de Puerto Rico", El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 3 de abril de 1977, LVIII, 46, p. 10-B.
114. _____, "José Luis González", Mamburú se fue a la guerra (y otros relatos)", "La Escena Literaria", El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 25 de febrero de 1973, LIV, 9, p. 20.
115. Matos Matos, Pedro, "Un prólogo innecesario", /A propósito del trabajo "Bernardo Vega: El luchador y su pueblo" de José Luis González, en César Andreu Iglesias, ed. Memorias de Bernardo Vega/, En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 14 al 20 de octubre de 1977, XIX, 1293, p. 11.
116. Matos Paoli, Francisco, "José Luis González: cuentista del hombre común", Pról. de 5 cuentos de sangre, San Juan, Puerto Rico, Imp. Venezuela, 1945, p. 5-11.

117. Mattos Cintrón, Wilfredo, "Terciando en torno a Albizu Campos y el Nacionalismo", /Alude a José Luis González/, En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 12 al 14 de noviembre de 1976, II, 102, p. 2-5.
118. _____, "Terciando en torno a Albizu Campos y el Nacionalismo". (Alude a José Luis González), En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 19 al 21 de noviembre de 1976.
119. Mejía Sánchez, Ernesto, "Literatura y sociedad en Puerto Rico". Y. (sobre José Luis González), En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 27 de mayo al 3 de junio de 1977, XVIII, 1273, p. 9.
120. _____, "Literatura y sociedad en Puerto Rico", II, (sobre José Luis González), En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 3 al 9 de junio de 1977, XVIII, 1274, p. 15.
121. _____, "Literatura y sociedad puertorriqueñas", Anuario de Letras, México, 1977, XV, p. 321-332.
122. Meléndez, Concha, "El cuento en la edad de Asomante, 1945-1955", Asomante, San Juan, Puerto Rico, enero-marzo de 1955, XI, 1, p. 61-63.
123. _____, "José Luis González", El arte del cuento en Puerto Rico, New York, Las Américas Publishing Co., 1961, p. 291-298.
124. _____, "José Luis González", El arte del cuento en Puerto Rico, en Obras completas, V, San Juan Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, p. 297-304.
125. _____, "Paisa", Hand Book of Latin American Studies, Washington, Library of Congress, 1950, 16, p. 219.
126. Méndez, José Luis, "Para una sociología de la literatura", (sobre José Luis González), En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 4 al 11 de febrero de 1977, III, 114, p. 9.
127. Méndez Ballester, Manuel, "Un ataque brutal", El Nuevo Día, San Juan, Puerto Rico, 5 de diciembre de 1980, X, 3781, p. 31.
128. Mestas, Juan, "José Luis González en el Ateneo", Claridad, San Juan, Puerto Rico, 14 de enero de 1973, XV, 434, p. 4-20.
129. Miranda Archilla, Graciany, Gracian, José, "Tren de Liliput", El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 28 de marzo de 1948, XXIX, 11257, p. 7.
130. Molina, Encida, "José Luis González: 'Frenar el autonomismo no nos acerca a la independencia'. Escritor puertorriqueño regresa a México". Avance, San Juan, Puerto Rico, 17 de junio de 1974, II, 99, p. 51-52.

131. _____, "Viaje por el país de José Luis González. Diálogo con un gran escritor puertorriqueño", *Avance*, San Juan, Puerto Rico, 17 de diciembre de 1973, II, 74, p. 58-67.
132. Molina, Juan Manuel, "González, José Luis: La Galería", "La palabra contra el mundo", *Revista de la Universidad de México*, México, 1971, X, 10, p. 37.
133. Nolla, Olga, "José Luis González", "El Nuevo Día", San Juan, Puerto Rico, 8 de junio de 1974, IV, 629, p. S4-S5.
134. Orthmann, Nora G. y Caridad L. Silva de Velázquez, "José Luis González: Observaciones sobre su obra y su generación", sin Nombre, San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre de 1979, X, 2, p. 29-38.
135. Padilla Carmona, Livia, José Luis González. Cuentista puertorriqueño. Disertación presentada a la Facultad de Estudios Generales como uno de los requisitos para aprobar el grado de Bachiller en Artes, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, noviembre de 1966, 25 p.
136. Padró, Humberto, "José Luis González, cuentista", *El Imparcial*, San Juan, Puerto Rico, 8 de enero de 1994, VIII, 4562, p. 4.
137. Palmer Bermúdez, Neyssa S., "José Luis González. La mujer en la cuentística del cuarenta y cinco", El tema de la mujer en la cuentística de René Marqués, Tesis presentada en el Departamento de Estudios Hispánicos, Recinto Universitario de Mayagüez, Universidad de Puerto Rico, 1978, p. 23-30.
138. Pardo de Casablanca, Coloma, "En la sombra", *Alma Latina*, San Juan, Puerto Rico, 18 de marzo de 1944, XIV, 433, p. 17.
139. Pascual, Vanessa, "Regresa J.L. González; dictará conferencias", *Claridad*, San Juan, Puerto Rico, 24 de diciembre de 1972, XIV, 432, p. 3.
140. Piñero Díaz, Buenaventura, "Entrevista con José Luis González", *Mecanografiado*, s.f. 1975, 9 p.
141. Pitol Sergio, "Paisa", *Ideas de México*, México, septiembre-diciembre de 1955, VI, 13-14, p. 63-65.
142. Quintero Rivera, A.G., "Clases sociales y cultura nacional en Puerto Rico, sobre José Luis González", *El Nuevo Día*, San Juan, Puerto Rico, 16 de diciembre de 1980, X, 3792, p. 27.
143. Rama, Angel, "José Luis González o la cortina del silencio sobre Puerto Rico", *Pól. de En Nueva York y otras desgracias*, México, Siglo XXI, 1973, p. 1-5.

144. _____, "La cortina del silencio, sobre Puerto Rico", Claridad, San Juan, Puerto Rico, 26 de marzo de 1972, XIV, 355, p. 23.
145. Ramírez Mattei, Aida, "Balada de otro tiempo, premio Villaurrutia", El Nuevo Día, San Juan, Puerto Rico, 19 de enero de 1979, IX, 2199, p. 34.
146. Reyes Dávila, Marcos, "Polémica entre escritores. Otro poeta que interviene", Avance, San Juan, Puerto Rico, 18 de marzo de 1974, II, 86, p. 61.
147. Rivera, Ludmilia, "Contra el pesimismo literario conversan cuatro escritores", José Luis González y otros, En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 16 de agosto de 1975, Y, 37, p. 3-5.
148. _____, "Cuatro autores y una editorial", José Luis González y otros, En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 23 al 29 de junio de 1978, XIX, 1327, p. 4-5.
149. Rivera Aponte, René, "Sobre un cuento de José L. González", El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 3 de julio de 1965, XVII, 014, p. 15.
150. Rivera de Alvarez, Josefina, "González, José Luis", Diccionario de literatura puertorriqueña II, 1, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, p. 696-700.
151. Robles Ríos, José Rafael, "Carta abierta a José Luis González", En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 28 de agosto de 1975, Y, 38, p. 6.
152. Rodríguez Seda, Asela, "Mambrú se fue a la guerra", Revista Chicano-Riqueña, Indiana University, Indiana, U.S.A., 1974, II, 2, p. 54-57.
153. Romeu, José A., "Mambrú se fue a la guerra", Boletín de la Sociedad de Autores Puertorriqueños, San Juan, Puerto Rico, enero, febrero, marzo de 1973, p. 7-8.
154. Rosa Nieves, Cesario y Félix Franco Oppenheimer, "José Luis González", Nota biográfica. Antología general del cuento puertorriqueño, II, San Juan, Puerto Rico, Campos, 1959, p. 413-414.
155. Route, Enid, "José Luis González: An Exile's Inside View of Puerto Rico", "Portafolio", The San Juan Star, San Juan, Puerto Rico, December 14, 1976, XVIII, 43, p. 1-2.
156. Riffinelli, Jorge, "Entre el gueto y la locura", Sobre José Luis González y Emilio Díaz Valcárcel, Marcha, Montevideo, 16 de marzo de 1973, p. 29.
157. Ruscalleda Bercedóniz, Isabel María, "Bibliografía de José Luis González", Texto Crítico, Xalapa, Veracruz, México, enero a marzo de 1979, V, 12, p. 115-127.

158. Ruscalleda Bercedóniz, Jorge María, "La polémica José Luis González vs. Torres Santiago. Una tercera posición", Avance, San Juan, Puerto Rico, 11 de marzo de 1974, II, 85, p. 44-45.
159. Santiago, Antoni, "Independentismo y socialismo", I, Sobre José Luis González, En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 14 al 16 de enero de 1977, III, 111, p. 2-4.
160. _____, "Independentismo y socialismo", II, Sobre José Luis González, En Rojo, Claridad, San Juan Puerto Rico, 21 al 23 de enero de 1977, III, 112, p. 6-7.
161. Santiago, Luis, "José Luis González en la U.P.R.", Poder Estudiantil, Río Piedra, Puerto Rico, 3 al 10 de septiembre de 1975, III, 22, p. 4.
162. Solís, Raúl, "Triunfó José Luis González", La Hora, San Juan, Puerto Rico, 15 de diciembre de 19972, II, 68, p. 3.
163. Soto, Pedro Juan, "José Luis González, ese desconocido", Claridad, San Juan, Puerto Rico, 4 de junio de 1972, XIV, 1375, p. 22-23.
164. _____, "José Luis González, ese desconocido", Pról. de Veinte cuentos y Paisa, Río Piedra, Puerto Rico, Cultural, 1973, p. 9-21.
165. sotomayor, Aurea María, "Apuntes de un cronista: La llegada", Reintegro de las Artes y la Cultura, Río Piedras, Puerto Rico, agosto, de 1980 a enero de 1981, I, 3, p- 28-29.
166. Tomé, Jesús, "La Balada de otro tiempo", El Nuevo Día, San Juan, Puerto Rico, 12 de noviembre de 1978, VIII, 2135, p. 16-17.
167. Toro, Josefina del, "José Luis González Coiscou", "Notas bio-bibliográficas", en Conche Meléndez, El cuento. Antología de autores puertorriqueños, III, San Juan Puerto Rico, Ediciones del Gobierno, Estado Libre Asociado, 1957, p. 314-315.
168. Torres, Benjamín, "La Conversación de José Luis González", I, En Rojo Clairdad, San Juan, Puerto Rico, 29 de abril al 5 de mayo de 1977, XVIII, 1269, p. 12-13.
169. _____, "La Conversación de José Luis González", II, En Rojo, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 6 al 12 de mayo de 1977, XVIII, 1270, p. 12-13.
170. Torres Santiago, José Manuel, "Poeta joven responde al conocido escritor: 'José Luis González, usted está equivocado'", Avance, San Juan, Puerto Rico, 21 de enero de 1974, II, 78, p. 20-24.
171. _____, "Respuesta a una abierta de José Luis González", Guajana, Santurce, Puerto Rico, abril-junio de 1974, Cuarta época, 2, p. 10-31.

172. Ugarte, Michael, "La galería", "Books of the Hispanic World", Hispania, Massachusetts, December 1973, 56, 4, p. 1, 127-1, 128.
173. Vázquez, Margarita y Daisy Caraballo, "José Luis González", La gran enciclopedia de Puerto Rico. El cuento en Puerto Rico, 4, Madrid, Ediciones R., 1976, p. 114-121.
174. Velázquez, Ismaro, "Levantando ronchas", El Nuevo Día, San Juan, Puerto Rico, 8 de enero de 1981, X, 3813, p. 29.
175. Vientós Gastón, Nilita, "Paisa: una novela de José Luis González", Puerto Rico ilustrado, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 29 de julio de 1950, XXXI, 14094, p. 19, 52.
176. _____, "José Luis González en New World Writing", El Mudno, San Juan, Puerto Rico, 28 de febrero de 1959, XLI, 14801, p. 29.
177. Villaseñor, Raúl, "José Luis González: Mambrú se fue a la guerra", Vida Universitaria, Monterrey, México, 1973, 1160, p. 12.
178. Zervigón, Pedro, "Con José Luis llegan nuevas polémicas", El Reportero, San Juan, Puerto Rico, 16 de septiembre de 1980, I, 36, p. 19.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. 2a. ed., corregida, Porrúa, México, 1988.
- Burgman, Hetty y Jan Ooijens. *La participación de la mujer en el desarrollo rural*. Juan Pablos, México, 1989.
- Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín...*. Col. Lecturas Mexicanas, FCE, Cultura SEP, México, 1992.
- Castellanos, Rosario. *El uso de la palabra. Una mirada a la realidad*. Colección Literaria Universal, Editores Mexicanos Unidos, México, 1982.
- Caruso, Igor. *La separación de los amantes*. Siglo XXI 17a. edición, México, 1990, pág. 92.
- Cortázar, Julio. "Algunos aspectos del cuento". *Diez años de la revista de las Américas 1960-1970*. No. 60, Cuba, 1970.
- Cortázar, Julio. "Algunos Aspectos del Cuento". *Literatura y arte nuevo en Cuba*. Estela, España, 1971.
- Eliade, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*. Quinto Centenario, Colombia, 1994.
- Eliade, Mircea. *Tratados de Historia de Religiones*. Labor, España, 1989.
- González, José Luis. *Todos los relatos*. UNAM, México, 1992.
- González, José Luis. *La luna no era de queso*. UNAM, México, 1989.
- González, José Luis. *Las caricias del tigre*. Col. Lecturas Mexicanas, 3a. serie, No. 46, Conaculta, México, 1991.
- Hemingway, Ernest. *París era una fiesta*. Biblioteca Breve, núm. 200, Seix Barral, Barcelona, 1964.

- La Jornada Semanal*. México, No. 163, 26 de julio de 1992.
- Linton, Ralph. *Cultura y personalidad*. FCE, México, 1992.
- Michel, André. *El feminismo*. FCE, México, 1983.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. FCE, México, 1976.
- Pingaud, Bernard. *La hora del lector*. Seix Barral, España, 1987.
- Quiroga, Horacio. *Cuentos*. Porrúa, México, 1979.
- Souto Alabarce, Arturo (Prólogo). *Todos los cuentos*. UNAM, México, 1992.
- Souto Alabarce, Arturo. *Literatura y sociedad*, ANUIES, México, 1973.